

LOS ADOLESCENTES Y EL TIEMPO LIBRE

**Mirando al futuro
(2001-2002)**

**Kontxesi Berrio-Otxoa
Jone Miren Hernández
Zesar Martínez
Universidad del País Vasco**

LOS ADOLESCENTES Y EL TIEMPO LIBRE: Mirando al futuro (2001-2002)

Índice

0. Introducción. Presentación del estudio.

- 0.1 Objeto de la investigación y objetivos generales.
- 0.2 Planteamiento metodológico y compromiso epistemológico de la investigación.
- 0.3 Estructura del informe de la investigación.

1. Presentación de las dimensiones del estudio y del eje de la autonomía: soportes fundamentales del análisis.

- 1.1 Dimensiones de la investigación y su estructuración en el eje de la autonomía.
- 1.2 Exposición del eje de la autonomía: autonomía *versus* heteronomía.
- 1.3 Estructuración de las dimensiones del estudio: presentación de los espacios de ocio y tiempo libre:
 - 1.3.1 Espacios compartidos.
 - 1.3.2 Espacios monitorizados.
 - 1.3.3 Espacios reciclados.
 - 1.3.4 Espacios propios.

2. Ser joven y la vivencia del tiempo libre.

- 2.1 Los adolescentes y el tiempo libre: elementos definitorios.
- 2.2 Vivencias de ocio y valores.
- 2.3 El tiempo libre y la formación de la identidad juvenil.
- 2.4 El tiempo libre y los procesos de diferenciación.
 - 2.4.1 Las tensiones con los adultos y con los adolescentes (autonomía y mimetismo).

2.4.2 Diferenciaciones entre adolescentes: formas de ser joven: género, entorno y culturas juveniles.

3. Reflexiones y propuestas: intervención social e institucional en el tiempo libre de los adolescentes.

3.1 Representación social de los jóvenes.

3.2 Dinamizar y optimizar el tiempo libre de los adolescentes.

4. Bibliografía.

0. INTRODUCCIÓN. PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

0.1 Objeto de la investigación y objetivos generales

Cuando a este grupo de trabajo se le solicitó, siguiendo el camino de la serie de investigación periódica que se emprendió en 1993 con el nombre de *Etorkizuna Aurreikusten*, estudiar la realidad de los jóvenes que actualmente viven en la Comunidad Autónoma Vasca, comprendimos que para tener una información completa sobre los adolescentes debíamos analizar un ámbito de la vida que para los mismos chicos y chicas es trascendental; y partiendo de ese punto de vista iniciamos la investigación sobre el tiempo libre de los adolescentes de la CAV, que ahora presentamos. Además, consideramos interesante realizar análisis periódicos permanentes sobre el ámbito del tiempo libre, que cada vez será más importante en la sociedad del futuro.

Sin lugar a duda, el tiempo libre es un tiempo crucial para los jóvenes en nuestra sociedad, ya que siendo un tiempo que no está ocupado con los estudios u otras obligaciones, les permite satisfacer otra necesidad indispensable en la juventud: desarrollar la propia subjetividad y expresarla libremente. Así, habiendo definido el tiempo libre como el tiempo que les queda libre de la escuela y del resto de las obligaciones, el tiempo libre les permite cultivar sus relaciones, aficiones y aspiraciones. Seguramente, esos momentos de ocio los ven como oportunidad para expresar sus voluntades, valores y deseos, de acuerdo con las relaciones, actividades y ofertas que encuentran o crean a su alrededor.

De todos modos, a la hora de analizar el tiempo libre de los adolescentes, partimos de la consideración de que el colectivo de los jóvenes es bien heterogéneo. El tramo de edad, el género, el lugar de residencia, el nivel socio-económico de la familia o el referente etnolingüístico del entorno son, entre otras, algunas de las importantes variables que hemos considerado.

Ya que el ámbito del tiempo libre de los adolescentes es un campo extenso y tiene muchos vínculos con diferentes ámbitos de la vida de los jóvenes, abordamos, en primer lugar, la definición dentro de la materia a tratar de las directrices prioritarias y de los objetivos, que exponemos a continuación:

--1-- En la dimensión denominada **Las relaciones de tiempo libre de los adolescentes tanto entre ellos mismos como con los diferentes agentes del entorno**, fijamos como objetivo dibujar el mapa y representar en él los diferentes agentes que participan en el tiempo libre de los adolescentes, reuniendo la mayor cantidad posible de información sobre las relaciones que mantienen dichos actores.

--2-- En la dimensión denominada **Los nuevos espacios para el tiempo libre de los adolescentes** consideramos importante destacar el cambio acaecido en los espacios para el ocio. Los cambios ocurridos en los pueblos y ciudades de Euskadi en cuanto a la ordenación del territorio y el urbanismo, se corresponden con los cambios habidos a nivel social. Algunos de ellos han surgido para dar respuesta a las nuevas aspiraciones y necesidades del campo del ocio. En nuestra sociedad, incluidos los adolescentes, hemos creado nuevas demandas de ocio, y para responder a ello, los proveedores y programadores de ocio tanto públicos como privados han desarrollado edificios, espacios y ofertas diferentes. Entre esas ofertas de ocio se deberían contemplar, entre otras, los polideportivos, las casas de cultura, los gaztelekus y los grandes centros comerciales, así como otros espacios más privados que buscan los mismos jóvenes. Otro de los objetivos de esta investigación ha sido, por lo tanto, conocer dónde se materializaba el ocio de los

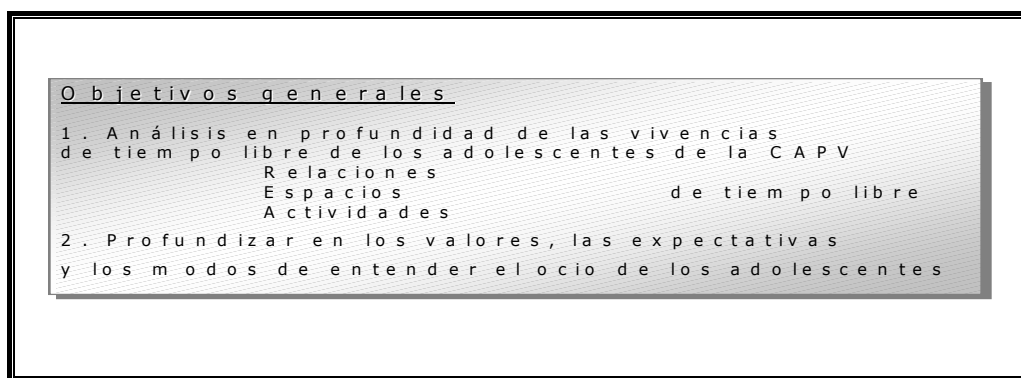
adolescentes de la CAPV, dentro de dicha oferta de ocio o dentro de la infraestructura o del espacio urbano para el ocio.

--3-- Las actividades, aficiones y tendencias de consumo de los jóvenes en torno al ocio. Después de mencionar los espacios y relaciones ligados al ocio, tomamos como tercer foco de interés las actividades que llevan a cabo, las aficiones que desarrollan y las tendencias de consumo que tienen los jóvenes en relación al ocio.

Desde ese punto de vista, está claro que la aparición de nuevas relaciones y espacios unidos al ocio ha traído consigo nuevas actividades y comportamientos. Algunos de ellos comienzan a preocupar a padres y educadores, como es el caso de las actividades relacionadas con el consumo de alcohol y de otras drogas o las relacionadas con el excesivo individualismo y consumismo. Otras, en cambio, cuentan con la aceptación mayoritaria de la sociedad, como es el caso de la difusión que ha tenido el deporte.

--4-- Los referentes y las aspiraciones que tienen los adolescentes entorno al ocio. Si las tres dimensiones anteriores iban dirigidas a conocer la realidad referida al ocio, este último objetivo se dirigía a analizar el mundo de las aspiraciones, valores y deseos. Para ello, entendimos necesario analizar los referentes y deseos que los adolescentes expresan por medio del tiempo libre. En último termino, esta investigación se basaba en comprender cuáles eran las formas de pensar, las aspiraciones y deseos que conforman las relaciones, los espacios y las actividades elegidas por los adolescentes para el tiempo libre.

Para expresar de forma más sencilla y compacta lo dicho hasta ahora, son dos las preguntas principales, a las que se ha querido dar respuesta. Por una parte, analizar **qué es el tiempo libre** para los adolescentes de hoy día, **cómo lo perciben y cómo lo quieren vivir**. Por otra parte, esta investigación ha pretendido indagar **qué valores y expectativas** expresan los adolescentes en su **vivencia del ocio**.



El deseo de responder a esas cuestiones viene de la mano de los dos objetivos principales de la investigación. El primero sería analizar en profundidad las vivencias del tiempo libre de los adolescentes de la CAPV, con respecto a las relaciones, espacios y actividades de ocio. El segundo sería profundizar en los valores y en las expectativas de los adolescentes y en su forma de entender el tiempo libre.

A fin de cumplir los citados objetivos, y siguiendo las directrices de la investigación en lo referente a las relaciones, espacios y actividades, diseñamos diferentes líneas de investigación. Para tratar la directriz de las relaciones, hemos observado las relaciones que se entablan durante el tiempo libre dentro de la familia, en el grupo de amigos y dentro del los agentes institucionales (colegio, grupo de tiempo libre,

etc.) En lo que respecta a la directriz del espacio, hemos explorado el espacio del hogar, el de la calle, el espacio-tiempo nocturno, el de los gaztelekus y el de los centros comerciales. Por último, en la directriz de las actividades hemos diferenciado las actividades organizadas (deporte, grupos educadores de tiempo libre y otros) y las actividades no organizadas (la calle y el grupo de amigos) con la idea de estudiar la diversidad de las actividades de ocio.



0.2 Planteamiento metodológico y compromiso epistemológico de la investigación

Como hemos mencionado anteriormente, el objetivo general de esta investigación es analizar la vivencia del tiempo libre de los adolescentes que están en el tramo de 14 a 16 años, intentando de esta forma comprender las formas de pensar, las aspiraciones y los valores que los adolescentes expresan en su tiempo libre. Por lo tanto, hemos colocado en el centro de la investigación las referencias simbólicas de los adolescentes (sus preocupaciones, sus prioridades, sus ilusiones, etc...); de hecho, no comprenderemos las conductas de los adolescentes, como ocurre en el caso de otros actores sociales, si no intentamos comprender cómo viven, qué sienten, cómo perciben su entorno social y qué opinan de dicho entorno.

Para aproximarnos a esas vivencias y a esas referencias simbólicas, hemos utilizado necesariamente un planteamiento metodológico cualitativo. Así, hemos utilizado entrevistas personales y grupos de discusión, y por medio de esas técnicas y de otras, como la observación directa y las reuniones de contraste, hemos buscado acercarnos tanto a los adolescentes como a los que trabajan con ellos y mantener una relación directa con todos ellos. Desde la cercanía que permite dicho planteamiento metodológico, hemos intentado comprender el significado que tienen los comportamientos de los adolescentes para ellos mismos.

Este planteamiento de investigación cualitativo, además de buscar la congruencia con los objetivos de la investigación, está unido con nuestra siguiente inquietud epistemológica: pensamos que las investigaciones sobre la juventud y, en consecuencia, las imágenes sociológicas y el conocimiento científico que se crean alrededor de los jóvenes, se llevan a cabo sin el suficiente esfuerzo empático hacia ellos. Esa carencia origina, a nuestro entender, una representación simplificadora y descontextualizada de los jóvenes y, en consecuencia, una homogeneización excesiva y un exceso de alarmismo. Pensamos que hablar de los jóvenes es hablar de la sociedad, es decir, el mundo de jóvenes reúne en su interior la diversidad, la complejidad y los claroscuros que la sociedad en conjunto reúne. Utilizar términos como la "juventud" nos empuja a perder de vista esa diversidad y esa complejidad,

y reunimos dentro de esa categoría realidades y actores que cualitativa y socialmente son muy diferentes.

Esa tendencia nos parece especialmente preocupante en las investigaciones sobre los jóvenes, ya que ser joven, además de algo biológico-natural, es también un hecho social, es decir, una construcción cultural cambiante en el tiempo y en el espacio. Su significado, por tanto, estará muy unido con los restantes significados e instituciones sociales; cuando somos jóvenes, estamos en un condicionamiento social transitorio, transición hacia la integración social del adulto. De esa forma, en la juventud no se ha completado la integración que realizamos en las instituciones productivas y reproductivas de nuestro entorno social (mercado laboral, vivienda, consumo, maternidad/paternidad,...). Y las dificultades o facilidades que encontraremos en el trayecto de esa integración dependerán de la permeabilidad de dichas instituciones —de la flexibilidad de los accesos a dichas instituciones— y de nuestros diferentes condicionamientos sociales (sexo, nivel socio-económico, capital cultural, red de relaciones...).

Por lo tanto, los jóvenes están en una situación transitoria de dependencia, es decir son actores sociales que con un mayor o menor nivel de resistencia y conflicto están en proceso de integración (de forma precaria y conflictiva, o de forma cómoda y armónica) en la estructura y cultura hegemónicas. Así pues, las culturas y comportamientos juveniles no se pueden estudiar de forma aislada y homogénea, sin considerar las tendencias estructurales existentes en el resto de instituciones sociales (familia, educación, trabajo, ocio, consumo, medios de comunicación, modelos de integración vigentes,...), así como las dificultades para la integración en esas instituciones y estructuras sociales.

Por otra parte, en las investigaciones sobre la juventud, además de no hacerse aproximaciones suficientemente comprensivas ni estructurales, tampoco se manifiestan los enfoques teórico-ideológicos y los objetivos de fondo de dichos estudios (el porqué y para qué del estudio). Así, las investigaciones se llevan a cabo frecuentemente desde valores y puntos de vista ideológicos dominantes en la sociedad; es decir, desde planteamientos y comportamientos aceptados en la sociedad adulta y que son norma dominante. En definitiva, los comportamientos de los jóvenes se interpretan desde un punto de vista ideológico y valorativo, y esa opción o compromiso valorativo (con su implicación ideológica-política) es oculta en lugar de ser manifiesta, muchas veces amparada o enmascarada en la supuesta objetividad del conocimiento científico.

Como resultado de todo ello, se juzga el tiempo libre de los jóvenes desde una perspectiva moralista y desviacionista que se mantiene oculta (diferenciando comportamientos aceptados de los comportamientos desviados o asociales), sin tomar en consideración las dificultades y contrasentidos que surgen de los contextos sociales, y proyectando, en consecuencia, estereotipos estigmatizantes que impiden una comprensión integral. Por ello, en no pocas ocasiones, las conclusiones y proposiciones de intervención que se derivan de esos estudios suelen ir unidas al aumento del control social, para que los jóvenes que son considerados como desviados se alineen con la norma dominante.

En este sentido, queremos poner de manifiesto los objetivos profundos de esta investigación, es decir, para quién y para qué hemos hecho este análisis sobre los adolescentes. Dicho de otra forma, qué compromiso epistemológico hemos adoptado. En efecto, somos conscientes de que cualquier análisis social genera una lectura de esa realidad y que dicha lectura se puede convertir en una parte más de esa realidad; es decir, que dicho análisis o lectura puede tener sus consecuencias en diversos campos: en la imagen social de los adolescentes, en las actitudes hacia ellos, en las estrategias de los agentes que trabajan en el área juvenil (educadores,

grupos de tiempo libre, políticas institucionales,...). Los investigadores, consciente o inconscientemente, pueden originar efectos sociales y políticos por medio de la investigación y, desde nuestro planteamiento epistemológico, eso también es responsabilidad de los investigadores. Por ello a continuación queremos hacer patente el para quién y para qué de este trabajo.

Como hemos mencionado anteriormente, la investigación "Los adolescentes y el tiempo libre: mirando al futuro" responde a una petición del Gabinete de Prospecciones Sociológicas de Gobierno Vasco. El Gabinete nos plantea la necesidad de una investigación sobre los valores y modos de pensar de los jóvenes de 14 a 16 años, al hilo de su participación en el "Observatorio de la Juventud", que reúne a agentes sociales e institucionales que trabajan en el ámbito de la juventud. Los destinatarios de este trabajo son, por lo tanto, el Gabinete y el "Observatorio de la Juventud".

En cuanto a los objetivos de fondo del estudio, los miembros del grupo de investigación queremos hacer explícito, en primer lugar, que nuestro interés por realizar este trabajo está relacionado, por un lado, con la posibilidad de dar continuidad a una investigación sobre el tiempo libre de los niños y los adolescentes que habíamos realizado anteriormente, y así dar continuidad a nuestro grupo de trabajo; una buena ocasión, por lo tanto, de avanzar en nuestra trayectoria profesional. Por otro lado, vimos también un gran interés en el reto de afrontar el vacío cualitativo y comprensivo existente en los estudios en torno a la juventud. Y, unido a ello, la oportunidad de acercar las inquietudes, las prioridades y los anhelos de la juventud a los agentes (agentes sociales o institucionales) que trabajan en el campo de los jóvenes. Esas fueron las razones que nos hicieron considerar interesante llevar a cabo un estudio sobre el tiempo libre de los adolescentes, avanzar en nuestra trayectoria profesional como grupo de investigación y ofrecer una aproximación cualitativa y empática de la situación de los adolescentes y su tiempo libre a los agentes que trabajan en ese campo; así, profundizando en la comprensión de los sujetos de dicha realidad, promover la adecuación del trabajo de esos agentes a los sujetos receptores (a los adolescentes).

En efecto, los actores que conviven en el campo de la juventud y el tiempo libre (adolescentes, grupos de tiempo libre, educadores de calle, profesores, técnicos juveniles y responsables políticos de áreas juveniles), ya que trabajan desde puntos diferentes, suelen ver frecuentemente desde diferentes puntos de vista y con diferentes referentes tanto a los sujetos receptores como el trabajo de otros agentes. Las distancias, a veces, son grandes, y las incomprensiones también. Por lo tanto, otro de los objetivos de esta investigación sería, asumiendo la aspiración de mejora y optimización del tiempo libre de los adolescentes, acortar las distancias entre los agentes que trabajan en dicho campo y, sobre todo, informar de las inquietudes, de las condiciones de vida y mentalidades de los adolescentes, para facilitar la intervención social e institucional conforme a ellas. En suma, para disponer los esfuerzos de diferentes agentes en la misma dirección, es necesario hacer lo posible para acercar los diagnósticos y los objetivos, y para eso, es fundamental que profundicemos en la comprensión de los sujetos receptores y los demás agentes.

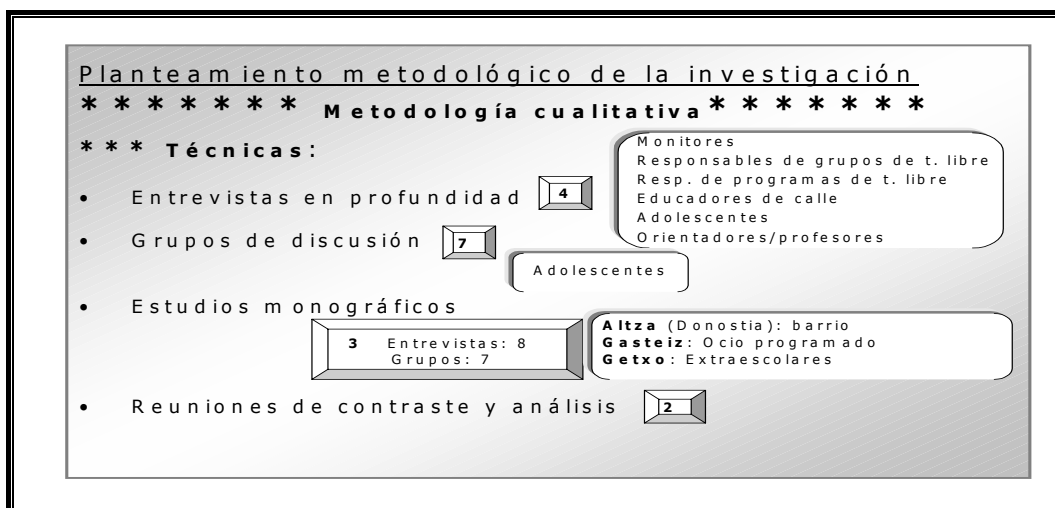
Por último, cabe mencionar que ese planteamiento comprensivo basado en la empatía no nos tiene que llevar necesariamente a simpatizar con todos los comportamientos y mentalidades de los adolescentes y a darlos por buenos; nuestra postura no pretende ser una postura simpática y justificativa, sino una postura empática y subjetiva, es decir, pretendemos analizar a los adolescentes como sujetos activos, sin perder de vista su diversidad y la complejidad de sus condiciones sociales.

Para llevar a cabo el ejercicio comprensivo que acabamos de exponer, debíamos emprender necesariamente el camino del planteamiento metodológico cualitativo, y en dicho camino hemos utilizado diversas técnicas cualitativas para recoger información sobre la realidad plural del tiempo libre de los adolescentes, y abordar, a continuación, el análisis de conjunto de la información originada por medio de esas técnicas.

A la vez que pusimos en marcha la investigación, trabajamos documentos y estudios de procedencia y disciplinas diferentes sobre los adolescentes y su tiempo libre. Revisando los análisis realizados desde el enfoque de la sociología, de la antropología y de la psicología, pretendíamos, por una parte, sumergirnos en la compleja realidad de los adolescentes; y, por otra, preparar la recogida de información directa de la manera más atinada posible.

Volviendo al sujeto objeto del estudio y al territorio —es decir, a los adolescentes de la Comunidad Autónoma Vasca—, hemos utilizado entrevistas en profundidad y grupos de discusión para recoger información sobre su tiempo libre. Las entrevistas en profundidad las hemos mantenido con personas expertas y con personas que se han dedicado al tiempo libre de los adolescentes. Aunque hemos entrevistado a personas de perfiles diferentes, todas ellas mantienen una estrecha relación con los adolescentes y su tiempo libre. Así pues, hemos entrevistado a psicólogos de módulos psicosociales (como en el caso del módulo de Deusto), a monitoras de gaztelekus (Zarautz), y a diversas personas que habiendo trabajado como monitores de grupos educadores de tiempo libre del ámbito de la iglesia, trabajan ahora como coordinadores en el Consejo de la Juventud de Euskadi y en oficinas de información juvenil. Ellos han sido los que nos han ayudado a completar el contexto de investigación y a preparar el diagnóstico básico, y desde aquí les hacemos llegar nuestro agradecimiento.

Sin embargo, el paso fundamental en nuestro ejercicio comprensivo han sido los grupos de discusión compuestos por adolescentes, ellos nos han ofrecido la oportunidad de acercarnos a su mundo y nos han proporcionado información sobre sus vivencias que ha resultado imprescindible. Por medio de los siete grupos formados en localidades como Getxo, Gernika, Bilbao, Gasteiz, Tolosa y Donostia, además de recopilar información básica sobre el tiempo libre de los adolescentes, distinguimos los principales espacios de ocio de los adolescentes e identificamos las características de cada uno de esos espacios. Las variables que hemos tenido en cuenta para formar los grupos de ocho adolescentes han sido las siguientes: tipo de centro de enseñanza (privados y públicos, institutos, ikastolas), nivel socioeconómico de la zona, perfil lingüístico y género. Como nos pareció especialmente interesante, formamos también un grupo de discusión con personas de la misma cuadrilla y otro con chicos y chicas de un grupo de tiempo libre de 14-16 años, que estaban de colonias.



Aparte de las entrevistas en profundidad y de los grupos de discusión, a lo largo de esta investigación se han analizado monográficamente tres contextos sociales diferentes, para recoger de cerca información sobre los actores de dichas zonas, sus relaciones y sus dinámicas, y así, conocer de forma más completa la diversidad y complejidad de la realidad del tiempo libre en un nivel local y concreto. El primero de esos análisis ha sido realizado en un centro de enseñanza de Getxo, al objeto de acercarnos a una amplia oferta de tiempo libre extraescolar y sus relaciones con el tiempo libre de esos adolescentes. El segundo monográfico lo hemos realizado en Gasteiz, al objeto de analizar en profundidad el tiempo libre centrado en actividades formalmente establecidas por diferentes instituciones: los clubs deportivos Taugrés y Alavés, los Centros Cívicos de la ciudad y los programas especiales de tiempo libre de fin de semana (programa Gauekoak); el objetivo ha sido analizar la percepción, las dinámicas y las vivencias de los adolescentes acerca de las actividades que se organizan para el tiempo libre en esas instituciones. El último análisis monográfico ha sido realizado en el barrio donostiarra de Altza, para recabar información sobre los recursos, espacios y dinámicas del tiempo libre, así como su evolución, desde el punto de vista de los agentes y adolescentes del lugar. A lo largo de estas tres investigaciones focalizadas, han sido muy abundantes las entrevistas, los grupos de discusión y las observaciones directas, sobre todo, con monitores y entrenadores, con profesores y orientadores, con educadores de calle y con técnicos juveniles, y con los adolescentes, claro, con los que nos hemos reunido y hablado extensamente a lo largo de estos análisis monográficos.

Por último, una vez recogida la información necesaria y concluido su análisis, hemos mantenido dos reuniones de contraste con expertos y personas que han trabajado en el campo del tiempo libre juvenil. El objetivo de dichas reuniones ha sido presentar las conclusiones principales de la investigación, así como contrastar y completar los elementos principales del diagnóstico. En la primera reunión de análisis y contraste participaron educadores de calle, monitores y taberneros; en la segunda, padres, madres, profesores/as, orientadoras y coordinadores de grupos de tiempo libre.

0.3 Estructura del informe de la investigación

En este documento que tienes entre manos se informa sobre la investigación realizada en el campo del tiempo libre de los adolescentes. Una vez realizada la presentación general, presentamos el contenido de dicha investigación, estructurado en tres capítulos.

En el primer capítulo se presentan las directrices de trabajo elaboradas por el equipo de investigación y el eje de autonomía, ya que ambos han sido soportes esenciales del análisis. Además de presentar las dimensiones de trabajo y el eje de autonomía, se expone cómo se estructuran dichas dimensiones en el eje de autonomía y se muestran los diferentes espacios de ocio analizados: los espacios compartidos, los monitorizados, los reciclados y los propios.

En el segundo capítulo, denominado *Ser joven y la vivencia del tiempo libre*, aparecen los elementos definidores del tiempo libre de los adolescentes, y con ellos, el análisis sobre las vivencias y valores de los adolescentes que están en juego durante el tiempo libre. Además de dicho análisis, también se trata la relación entre el tiempo libre y la constitución de la identidad juvenil; y por último, también se observan en este segundo capítulo los procesos de diferenciación para con los adultos y para con otros adolescentes, que suceden durante el tiempo libre.

El tercer y último capítulo es el referido a las reflexiones y proposiciones elaboradas a la luz de los resultados de la investigación; más concretamente, se incluyen las reflexiones y proposiciones sobre la participación social e institucional en el tiempo libre; en primer lugar, se presenta la representación social extendida sobre la juventud, y a continuación los autores de esta investigación exponen sus orientaciones para la dinamización y optimización del tiempo libre de los adolescentes.

1. PRESENTACIÓN DE LAS DIMENSIONES DE TRABAJO Y EL EJE DE LA AUTONOMÍA: SOPORTES FUNDAMENTALES DEL ANÁLISIS.

1.1 Dimensiones de trabajo de la investigación y su estructuración en el eje de la autonomía.

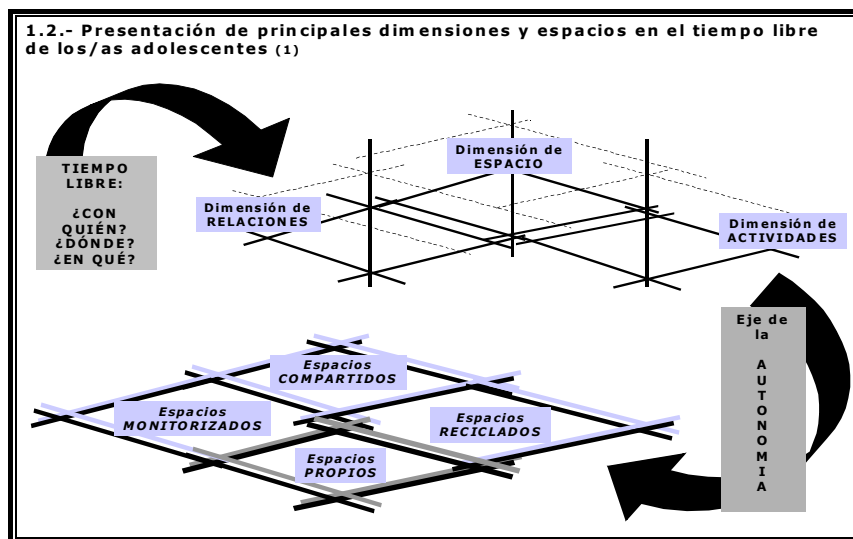
Ya hemos mencionado en la introducción cuáles han sido las dimensiones principales implicadas en la definición del proyecto de investigación y la recogida de información: las relaciones, el espacio y las actividades. Teniendo en cuenta que estos tres aspectos han resultado ser además decisivos en el análisis de la información y en la concreción de las conclusiones, creemos conveniente detenerse en la explicación de su proceso de conformación y definición. Por ello, en este capítulo se dará cuenta tanto del origen del interés en la observación de estos tres ámbitos, como de los frutos recabados en torno a cada uno de ellos a largo de la investigación. De esta forma, se intentará visualizar el modo en el que las inquietudes sobre las relaciones, el espacio y las actividades han ido desarrollándose y cobrando cuerpo en las distintas fases del trabajo.

Para comprender esa evolución, creemos que será de utilidad situar el proceso en dos niveles diferentes. **Por una parte, debemos fijarnos en el plano general y más superficial.** De esa forma, podremos ver –a grandes rasgos– cómo las perspectivas y las estrategias de la investigación se han ido adaptando a la información generada alrededor de cada una de las tres dimensiones citadas. **Por otra parte, creemos conveniente exponer el modo en el que estas distintas piezas protagonistas en la investigación han ido progresivamente encajando y conjugándose entre sí.** Este último proceso ha resultado sin duda esencial, ya que, fruto del mismo, ha emergido el soporte conceptual y analítico — es decir, la herramienta básica de toda investigación— para abordar el análisis y las conclusiones finales. Dicho soporte quedaría representado por lo que hemos denominado el *eje de la autonomía*.

A. Perspectiva general de las dimensiones de trabajo.

Tal como ha sido expuesto en el inicio de este informe, a la hora de abordar el análisis del tiempo libre de los/as adolescentes tomamos como referencia tres cuestiones básicas. En resumen, queríamos saber CON QUIÉN, DÓNDE y EN QUÉ pasan su tiempo libre los/as adolescentes. Pensamos que las respuestas y explicaciones a esas cuestiones serían útiles para profundizar en los valores de estos/as jóvenes y en su forma de ver y afrontar el mundo.

Como puede adivinarse, detrás de esas cuestiones emergen como interés el estudio de las relaciones, los lugares y las actividades relacionados con el tiempo libre de los/as adolescentes, ya que –creemos– dichas relaciones, lugares y actividades son determinantes en el desarrollo de su ocio. No obstante, además de la centralidad que estos elementos adquieren en el tiempo de disfrute de los más jóvenes, cabría hacer hincapié en su relevancia por las opciones que ofrecían para estructurar la investigación. En nuestra opinión, cada una de las dimensiones de trabajo define y delimita un campo concreto de actividad, reuniendo en él elementos y variables diversos e interesantes. En consecuencia habría que subrayar que definir las mencionadas esferas de trabajo conlleva profundizar en las características y particularidades de las *relaciones*, *espacios* y *actividades* en el tiempo libre de los/as adolescentes. Ese ha sido precisamente el camino que ha seguido esta investigación desde su mismo inicio.



Insistiendo en lo apuntado, desde el propio desarrollo del diseño metodológico y el planteamiento de recogida de información, la investigación ha ido tomando cuerpo alrededor de las tres dimensiones de trabajo citadas, profundizando en los agentes, dinámicas y variables que participan en cada uno de ellos.

Por ejemplo, en relación al ámbito de **las relaciones**, el tipo de inquietudes y cuestiones que han encauzado la recogida de información habrían sido, entre otras las siguientes:

- ¿Dónde y conforme a qué forman los/as adolescentes sus relaciones entre ellos/as?
- ¿De qué tipo son las relaciones entre los/as adolescentes? ¿Cómo las definen y las valoran? ¿Qué buscan y qué encuentran en dichas relaciones?

- ¿Al margen de los amigos/as, qué otro tipo de relaciones de ocio desarrollan? ¿Cómo ven el mundo de los adultos? ¿Qué tipo de vínculos mantienen con ellos? ¿Cómo los valoran? ¿Son importantes para los/as adolescentes esas relaciones en el tiempo libre?

En cuanto al **espacio**, algunas de las preguntas que han encauzado el trabajo de investigación han sido:

- ¿Cuáles son los lugares que les agradan a los/as adolescentes en el tiempo libre (los públicos, los privados, los que son para estar solos/as, los que son para estar en grupo, ...)?
- ¿Por qué están a gusto en aquellos espacios que eligen? ¿Qué atractivo tienen? ¿Les agradan los espacios expresamente creados para ellos/as (los gaztetxes, los gaztelekus, las oficinas juveniles, ...) ¿Para qué? ¿Por qué (no) están a gusto?
- ¿Cuáles son los sitios de moda? ¿Cómo son? ¿Cuál es su atractivo?

Por último, nos hemos ocupado del significado que tienen **las actividades** que desarrollan en su tiempo libre los/as adolescentes, así como de su contenido. En este caso entre las interrogantes que figuraban en el origen de nuestras inquietudes estaban:

- ¿Qué les agrada hacer en su tiempo libre? ¿Cuáles son las actividades de tiempo libre preferidas durante la semana y durante los fines de semana? ¿Qué atractivo tienen estas actividades?
- ¿Cómo ven el consumo de tabaco, alcohol y otras drogas? ¿Cuáles son las ideas y experiencias acerca de esas sustancias?
- Del conjunto de actividades de ocio organizadas para los/as adolescentes: ¿Cuáles se conocen? ¿Cómo se valoran? ¿Qué tipo de oferta de ocio les agrada?

Además de las arriba expuestas, concebimos otra serie de preguntas comunes a las tres dimensiones de trabajo y análisis. Pensamos que también estas interrogantes eran importantes para comprender las actuales manifestaciones en torno al ocio juvenil y prever su futura trayectoria.

- En lo que respecta a las relaciones, actividades y espacios de ocio, ¿Se quedan los/as adolescentes satisfechos/as con lo que hacen? ¿Qué dejarían? ¿Para hacer qué? ¿Qué límites tienen para hacer lo que desearían?
- ¿Y las opciones? ¿Qué necesitarían?
- Tomando en cuenta la heterogeneidad de los/as adolescentes, ¿Se podría definir una tipología conforme a las variables, referentes y deseos sobre el tiempo libre? ¿Conforme a qué variables (pueblo/ciudad, centro de enseñanza, sexo, nivel socioeconómico, participación en grupos organizados...)?

Alrededor de este listado de cuestiones se estructuraron los grupos de discusión, así como las entrevistas y demás técnicas de investigación empleadas a lo largo del

proceso de recogida de información. Todo lo extraído del trabajo de campo constituyó el material fundamental para el análisis. Desde esta perspectiva, aunque cada dimensión de trabajo haya tenido su dinámica y tratamiento específico, siempre se ha tenido en cuenta la estrecha relación existente entre ellas. Por lo tanto, aunque la estrategia inicial de exponer las características y peculiaridades de cada dimensión resultó adecuada, a la hora de desarrollar el análisis global se dio prioridad a la búsqueda de vínculos, sinergias e influencias mutuas. Ello supuso otro paso adelante en el desarrollo de la investigación, pasando de considerar los tres ámbitos como campos autónomos a considerarlos como pilares de una misma estructura. Sabiendo que esa estructura podía ser un soporte importante para comprender el tiempo libre de los/as adolescentes, nuestra siguiente inquietud fue conocer sus características y particularidades.

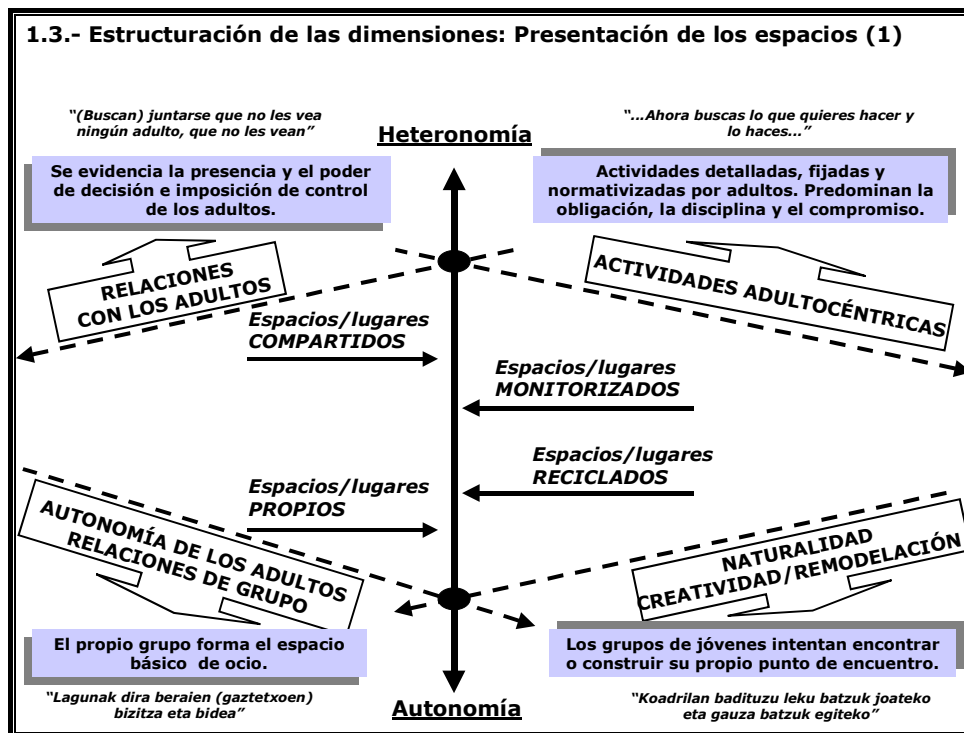
B. La estructuración de las dimensiones de trabajo alrededor del eje de la autonomía.

Partiendo de esa inquietud, y recogida y analizada la información referida a cada dimensión de trabajo, fuimos definiendo los detalles del esquema que necesitábamos para el análisis. En el centro de dicho esquema se situaba el *eje de la autonomía*, elemento capaz de hacer de puente entre las tres dimensiones y condensar variables comunes al ámbito de las relaciones, los espacios y las actividades. De este modo, observando que *el eje de la autonomía* encauzaba el significado de las relaciones, espacios y actividades que tienen protagonismo en el tiempo libre de los/as adolescentes, decidimos profundizar especialmente en dicho elemento. Fruto de ello, completamos el esquema principal que ha orientado el análisis y el desarrollo de las conclusiones de este trabajo.

Comenzamos a desarrollar las dimensiones de trabajo planteando tres preguntas básicas (el tiempo libre, ¿CON QUIÉN?, ¿DÓNDE? y ¿EN QUÉ?). Las conclusiones extraídas nos llevaron a definir y a visualizar el eje de la autonomía, en la convicción de que la clasificación surgida alrededor de dicho eje nos ayudaría a tratar el objetivo y las funciones principales de la investigación. A partir de ahí y con objeto de profundizar en el tiempo libre de los/as adolescentes, decidimos precisar (tomando siempre como centro el eje de la autonomía) cuatro espacios de ocio diferentes: los espacios compartidos, los espacios monitorizados, los espacios reciclados y los espacios propios. Espacios que -debemos tener en cuenta- implican formas diversas de vivir y disfrutar el tiempo libre por parte de los/as adolescentes.

Teniendo en cuenta que cada uno de estos espacios es extensamente analizado a lo largo de este informe, por ahora, nos parece más conveniente explicar la lógica seguida hasta llegar a la configuración de esta clasificación de los espacios de tiempo libre, que determinar las características y peculiaridades de cada uno de ellos. De este modo, podremos finalmente aclarar el proceso que ha facilitado el ajuste y combinación de los diferentes elementos en el curso de la investigación.

Dos han sido los momentos protagonistas en este proceso: por una parte la emergencia y configuración del mencionado eje de autonomía; por otra la influencia y actuación de dos fuerzas o tensores desarrollados alrededor de dicho eje: un tensor referente a las relaciones; y otro, referente a las actividades. Por último, habría que destacar el modo en el que han quedado delimitados los espacios de ocio; demarcación influida por la dinámica surgida entre el eje y los tensores, y en la que quedan integradas las principales características de las relaciones, los espacios y las actividades.



Tal como intentamos reflejar en la representación, el eje de la autonomía quedaría configurado como la columna vertebral del tiempo libre de los/as adolescentes. Uno de los extremos del eje es la heteronomía; el otro extremo la autonomía. Por eso, las relaciones, los espacios y las actividades que los/as adolescentes sitúan en el extremo de la autonomía son aquellas que ellos/as viven con más placer en su tiempo libre. Por el contrario, aquellas que se representan en el extremo de la heteronomía o de la dependencia son las que la mayoría desea evitar. A raíz de este planteamiento, hemos querido dar el papel de tensores a las relaciones y a las actividades, ya que ambos elementos reúnen una serie de factores que tienden tanto hacia la heteronomía como a la autonomía. El espacio, en cambio, lo hemos considerado como punto de unión o confluencia de dichas tensiones, reflejando y caracterizando la existencia y peculiaridades de los espacios de ocio.

Comenzando con la exposición de los tensores, y observando en particular el ámbito de las relaciones, diremos que los vínculos que tienen con los adultos en su tiempo libre crea a los/as jóvenes una importante sensación de dependencia. Según los/as adolescentes, la participación de los adultos en su tiempo libre supone que éstos pueden imponer sus decisiones, control y poder, y por eso evitan relacionarse con ellos en los momentos de ocio. Ese comportamiento queda reflejado en las palabras utilizadas por uno de los expertos consultados al definir las tendencias sobre el tiempo libre de los/as adolescentes de hoy:

"(Buscan) juntarse, que no les vea ningún adulto, que no les vean"
(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social de Deusto).

"ellos quieren tener una caseta donde juntarse, que no entre ningún adulto, que no les vea nadie."
(Entrevista. Coordinador y monitor de grupos educadores de tiempo libre. Gasteiz).

Si las relaciones con los adultos son la fuerza que empuja hacia la heteronomía o la dependencia, las relaciones de grupo son para los/as adolescentes el mejor mecanismo para intentar contrarrestar la dirección del tensor. Allí encuentran la autonomía para con los adultos, simbolizando para ellos/as un espacio de la

libertad. Siendo tan evidente la centralidad que ocupa el grupo en las palabras e imágenes de los/as adolescentes, puede decirse que éste conforma en sí mismo un espacio para el ocio. Por eso, muchas veces sitúan al grupo como referencia a la hora de responder a preguntas como qué, en qué o dónde pasan el tiempo libre. De ello se deriva que las relaciones de grupo tienen la capacidad de diseñar por sí mismas los espacios y las actividades de ocio de los/as jóvenes. Las palabras de una monitora expresan a la perfección esa idea:

"Lagunak dira beraien (gaztetxoan) bizitza eta bidea."
(Entrevista. Monitor de gazteleku. Zarautz).

El segundo tensor que hemos encontrado alrededor del *eje de la autonomía* ha sido el de *las actividades*. Dicho tensor también se plasma en la pugna entre las dos fuerzas principales mencionadas (autonomía/heteronomía). En el primero de los casos la tendencia hacia la heteronomía haría referencia a las actividades definidas, fijadas y reguladas por los adultos. Siendo eso así, los/as adolescentes vinculan esas actividades con las obligaciones, la disciplina y el compromiso, ya que, de hecho, la mayoría de dichas actividades son diseñadas siguiendo el modelo *adultocéntrico*¹. En la medida que éstas no surgen de sus deseos o intereses, los/as adolescentes tienden a desdeñarlas, siendo interpretado ese rechazo como otro paso en dirección hacia la autonomía. Los recuerdos de su infancia están llenos de actividades ordenadas por los adultos de su entorno, y por eso, el intento de dejar atrás esa etapa exige como condición necesaria el poder hacer lo que ellos/as quieran hacer. Así lo explicaba un adolescente que tomó parte en la investigación:

"Ahora buscas lo que quieres hacer y lo haces."
(Grupo de discusión. Colegio privado. Modelo A. Leioa.)

Los/as adolescentes subrayan la importancia de poder realizar sus propias actividades, ya que ven esa posibilidad como la manera de desarrollar su creatividad y su particular estilo de hacer las cosas. El grupo también cumpliría un rol importante en la consecución de esa meta, actuando en muchos casos como punto de partida de un espacio propio de actividades. Los/as amigos/as, la cuadrilla, ofrecen el momento y el lugar para pensar, diseñar y desarrollar sus planes. Por eso son tan importantes las cosas que se hacen en la cuadrilla, y las que hace la cuadrilla.

"Koadrilan badituzu leku batzuk joateko eta gauza batzuk egiteko".

(Grupo de discusión. Instituto público. Modelo D. Gernika.)

"Es un poco como si la cuadrilla sería el medio para hacer lo que yo quiero ¿no?"
(Entrevista. Coordinador y monitor de grupos educadores de tiempo libre. Gasteiz).

¹ Hemos utilizado el concepto de *adultocéntrico* tal y como lo hacen Joan Pallarés y Carles Feixa. Según lo expuesto por dichos autores, el modelo adultocéntrico sería el diseñado desde los diversos puntos de vista, deseos y necesidades de los adultos, situando en el centro los deseos y valores de los progenitores o los de los adultos en lugar de los deseos y valores de los/as adolescentes. Si se quiere profundizar en dicho concepto, ver: Feixa, Carles (2000): "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno". Estudios de Juventud, 50.

Por lo tanto, los/as adolescentes vinculan lo que se hace en la cuadrilla o con los amigos y amigas con sensaciones de autonomía; es decir, con un proceso de alejamiento del tipo de actividades marcadas por los adultos.

Para terminar con la exposición de nuestro modelo de análisis, y habiendo visto cuál es la confluencia de las relaciones y las actividades en el eje de la autonomía, quedaría por observar el modo en el que el espacio se inserta en el campo originado por las fuerzas y tensiones mencionadas. Para ello pensamos representar el espacio junto con las relaciones y las actividades, destacando precisamente el peso que la variable espacial ha tenido en la definición y formación de *los campos*. De esa forma, quedaría reflejada la importancia que los/as propios/as adolescentes han concedido –al hablar de su ocio– al espacio, a su delimitación física. Tomando esa idea, los lugares que llamamos al principio lugares compartidos, monitorizados, reciclados y propios se convirtieron –tras unirse a las variables de relación y actividad– en *espacios* de ocio. En dichos espacios se concentran, por tanto, los elementos básicos para definir el tiempo libre de los/as adolescentes, dependiendo su ubicación y localización alrededor del *eje de la autonomía* de la mencionada polaridad *autonomía/heteronomía*. Si reparamos en lo que hemos destacado hasta ahora, las relaciones y las actividades cumplen un rol esencial en ese posicionamiento, ya que la dirección de esos tensores condiciona totalmente la relación de los espacios de ocio respecto al *eje*.

Así pues, la categoría que hemos denominado *lugares/espacios compartidos* estaría condicionada por las estrechas relaciones que en ellos mantienen jóvenes y adultos y por los modelos de actividades adultocéntricas, siendo el *lugar/espacio* de ocio que más tiende hacia la heteronomía en *el eje de autonomía*. El segundo espacio que más se acerca a ese extremo son los *lugares/espacios monitorizados*. En cambio, los que tienden hacia la autonomía serían los que hemos llamado *lugares/espacios reciclados* y los *propios*, ya que los tipos de relación y los modelos de actividad desarrollados por los/as adolescentes en ambos espacios se sitúan más cerca de sus propias inquietudes y deseos. Si tenemos en cuenta lo anterior y si atendemos a las palabras e interpretaciones de los/as adolescentes, se puede decir que dichos *espacios propios* actúan como los referentes más deseables para el tiempo libre, ya que es donde los/as jóvenes ven la oportunidad de poder desarrollar las actividades que más les gustan y las relaciones que consideran necesarias.

Llegado este punto cabría destacar que la investigación ha estado orientada fundamentalmente por un planteamiento dinámico en lugar de un planteamiento estático. De este modo, es posible observar como las preguntas que planteamos al comienzo (el tiempo libre ¿CON QUIÉN, ¿DÓNDE? y ¿EN QUÉ?) se convirtieron en rumbo y herramienta de trabajo. Una estrategia que nos dio la oportunidad de diseñar las dimensiones de trabajo en torno a las RELACIONES, los ESPACIOS y las ACTIVIDADES. Todo ello nos facilitó después el camino para definir el esquema conceptual necesario para el análisis y la concreción de conclusiones. La esencia de este informe son los resultados de ese proceso de organización y de definición.

Las características de los *espacios* formados alrededor del tiempo libre de los/as adolescentes son los protagonistas del informe. Como se ha comentado, en el proceso de clasificación de dichos *espacios* de ocio el centro lo ocupan las dinámicas y las tensiones creadas por las relaciones, los espacios y las actividades alrededor del *eje de la autonomía*. Por lo tanto, el objetivo de las páginas siguientes será precisamente, mostrar en qué se materializa la estructuración del *eje de la autonomía* y de *los espacios de ocio*, ya que ambos aspectos resultan fundamentales en la definición que los/as adolescentes hacen de su ocio, así como en el modo en el que lo representan y exponen las vivencias y experiencias que en torno a él se generan.

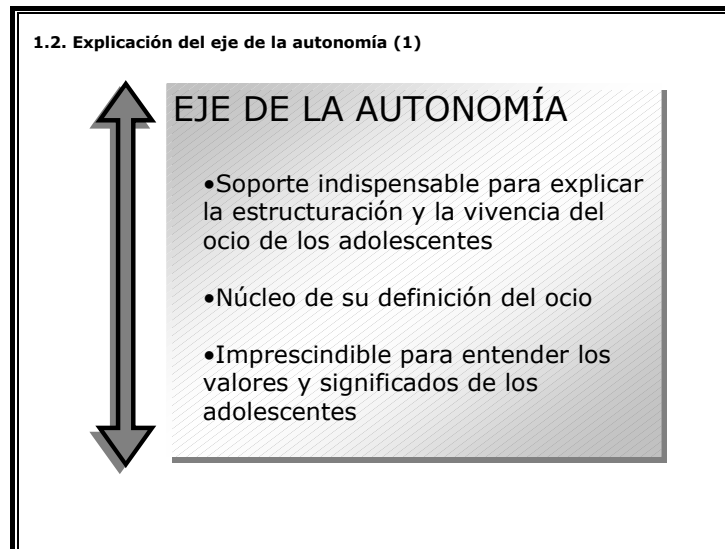
1.2 Exposición del eje de la autonomía: autonomía *versus* heteronomía.

Como ya hemos adelantado, a medida que avanzábamos en la recogida de la información se nos presentaba una y otra vez un elemento significativo en las relaciones, espacios y actividades de ocio de los adolescentes: la búsqueda de la autonomía respecto a los adultos. Es decir, los adolescentes conciben de forma muy diferente las relaciones, espacios y actividades que tienen en el tiempo libre según sean dependientes o independientes para con los adultos. Así, cuanto más autónomos sean, los consideran más unidos a su verdadero ocio; en cambio, cuanto más heterónomos los imaginen, más tienden a relacionarlos con otros referentes que no son de tiempo libre.

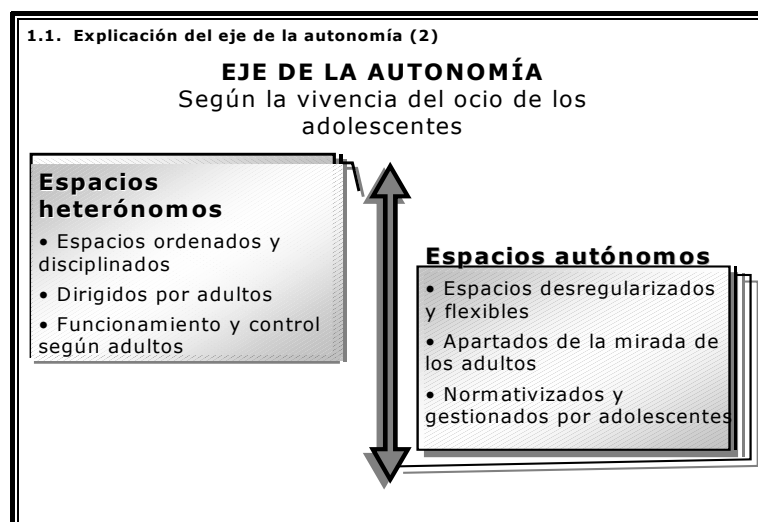
A la hora de interpretar esa búsqueda de la autonomía utilizaremos, como hacen otros muchos autores, un planteamiento teórico fundamental que define la adolescencia y la juventud: el proceso de transición que lleva desde la total dependencia de la infancia, a la independencia y la integración social autónoma del adulto. En la adolescencia se inicia el proceso de transición que conduce a la madurez, se inicia la búsqueda de la identidad personal autónoma (quién es uno mismo) y el lugar que ocupa en el entorno social (identidad grupal y colectiva).

Aunque dicho proceso es históricamente y culturalmente una realidad universal, está fuertemente condicionado por las circunstancias específicas de cada momento histórico y cada contexto sociocultural. De hecho, los cambios sufridos por las instituciones principales de la sociedad (la familia, la educación, el mercado laboral, el consumo, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, la administración y la política,...) tienen una influencia muy relevante en este proceso de transición e integración. Es fundamental, por lo tanto, tal y como veremos más adelante, reflexionar sobre qué tipo de condicionantes generales tienen los adolescentes y jóvenes de hoy en día en esa transición cada vez más larga, en ese proceso que lleva a la integración social autónoma.

En esta sección, vamos a interpretar las vivencias del tiempo de ocio de los adolescentes de acuerdo con el eje de la autonomía que hemos definido como un *continuum* en el que situaremos los espacios, las relaciones y las actividades de tiempo libre en cuatro categorías situadas en dicho eje: espacios compartidos, espacios monitorizados, espacios reciclados y espacios propios. Veamos, con más detalle, la definición y la situación de estos espacios en el eje de la autonomía.



Como hemos dicho, para poder exponer el significado que les dan los adolescentes de 14-16 años a las diferentes actividades que tienen en su tiempo libre y, por tanto, comprender su vivencia del ocio, nos parece imprescindible representar un *continuum*, que hemos llamado eje de la autonomía. En un extremo de dicho eje encontramos los espacios de ocio heterónomos o dependientes, y en el otro extremo los espacios autónomos o propios. Hemos definido el eje de la autonomía como herramienta analítica, es decir, como herramienta que sirva de ayuda para el análisis. Así mismo, la clasificación y la categorización que estableceremos en dicho eje es ideal, no real; la diversidad y complejidad que encontramos en la realidad es mucho mayor. Definir las categorías ideales conforme a una lógica analítica nos ayuda a ordenar e interpretar la diversidad y la complejidad; en la realidad cotidiana, en cambio, no habrá seguramente espacios de ocio que cumplan con todas las características de una categoría. Veamos, con esa prevención o prudencia, cómo hemos definido los extremos en el eje de la autonomía: espacios de ocio heterónomos y espacios de ocio autónomos.



Los espacios de ocio heterónomos son espacios ordenados y disciplinados, que normalmente suelen estar bajo la dirección de los adultos. A los adolescentes les viene dada tanto la organización como el funcionamiento de dichos espacios; está en manos de los adultos organizar y dirigir las actividades. En esos espacios, los adolescentes están bajo la mirada de los adultos (padres, profesores, trabajadores,...), hay normas estrictas de funcionamiento y los comportamientos

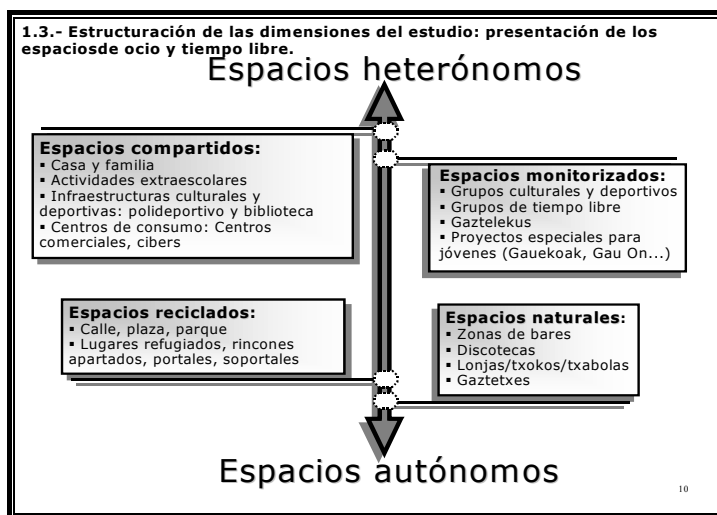
(qué se puede hacer y qué no) son muy definidos y previsibles. Los espacios autónomos de ocio, en cambio, son espacios desnormativizados e informales, que posibilitan una expresión más libre. Son espacios que están fuera del control de los adultos y, en ese sentido, el control social principalmente no se impone desde fuera, sino que se crea en el interior del grupo de referencia. La organización y el funcionamiento está en manos de los adolescentes, de manera que los adolescentes tienden a autoorganizarse y a autorregularse.

El eje definido por esos dos extremos y las categorías que, siempre a modo de continuum, definiremos entre uno y otro nos parecen soportes imprescindibles para entender la vivencia del tiempo libre de los adolescentes; precisamente porque la búsqueda de la autonomía es la que da forma a la definición de su tiempo libre, como veremos más adelante. Igualmente, pensamos que el eje de la autonomía es una referencia muy valiosa para comprender las prioridades, valores y deseos de los adolescentes.

Veamos, a continuación, qué agentes o actividades de ocio comprende cada una de las categorías o espacios que hemos representado en el eje.

1.3 Estructuración de las dimensiones del estudio: presentación de los espacios de ocio y tiempo libre.

Tomando como referencia los dos extremos del eje de la autonomía -el extremo de la heteronomía y el de la autonomía-, hemos ordenado según la siguiente clasificación los espacios de ocio que tienen diferente influencia y significación para los adolescentes:



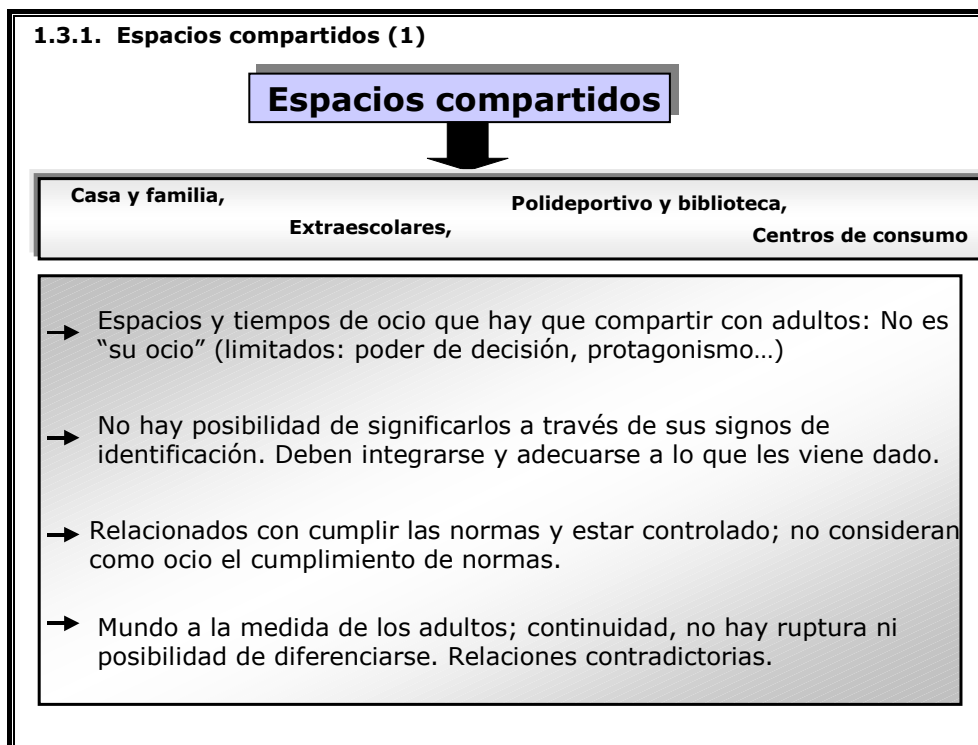
Como hemos mencionado anteriormente, la clasificación de dichos espacios la utilizamos como recurso analítico, ya que dicha categorización nos ha permitido comprender con qué tipo de elementos significan los adolescentes los espacios de ocio recogidos en cada categoría -qué relacionan con cada espacio- y según eso, qué tipo de vivencias tienen en esos diferentes espacios. Finalmente, de ese análisis podremos deducir, por una parte, cómo definen los adolescentes el tiempo libre; y por otra, desde qué valores, referentes y mentalidades valoran esos espacios de ocio.

Analicemos, por tanto, cada uno de los espacios de ocio, desde la perspectiva y desde las vivencias de los adolescentes.

1.3.1 Espacios compartidos

Dentro de la categoría de espacios compartidos hemos incluido los siguientes espacios: el ocio de casa y de la familia; las actividades extraescolares de tiempo libre que se organizan en los centros de enseñanza; los espacios institucionales que utilizan los adolescentes en el tiempo libre -como polideportivos, bibliotecas, casas de cultura y centros cívicos-; y finalmente, también los nuevos espacios de consumo (centros comerciales y los cibernets o espacios informáticos).

Aunque todos esos espacios tengan elementos distintivos, también tienen unas características comunes desde la perspectiva de la representación de los adolescentes. Precisamente, son las características que vamos a analizar a continuación las que materializan la categoría los espacios compartidos.



En primer lugar, son espacios que les unen con personas de otras edades; normalmente comparten el tiempo y las actividades con los adultos (padres, profesores, técnicos, trabajadores, jóvenes de otras edades,...); en estos espacios, por tanto, no existe un elemento que se valora mucho en este tramo de edad: estar a su modo "a su bola", individualmente o preferentemente en grupo, sin la presencia de los adultos.

"A veces sólo en casa se está muy bien... si está vacía. Llegas, comes lo que quieres, haces lo que quieres, nadie te dice nada..."

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz.)

"Este local antes era nuestra lonja, ahora no es lo mismo, no podemos fumar, no tenemos intimidad, antes podíamos hacer lo que queríamos".

(Grupo de discusión. Locales de la asociación Gazte leku. De la misma cuadrilla. Bilbo).

Por lo tanto, consideran importante no sentirse limitados y apartarse de "esos que siempre están poniendo normas"; buscan la privacidad, la intimidad, que el protagonismo sea de ellos, aunque esa vivencia, tal como da a entender ese "a veces...", sea contradictoria. Es decir, algunas veces ven necesario alejarse y tomar distancia para sentir y para experimentar su libertad, pero otras muchas, como veremos más adelante, necesitan la presencia de los adultos para que sus inquietudes y dudas sean escuchadas y encauzadas.

Por otra parte, un segundo elemento que los adolescentes significan en los espacios compartidos es el hecho de que está en manos de los adultos qué hacer y cómo hacerlo:

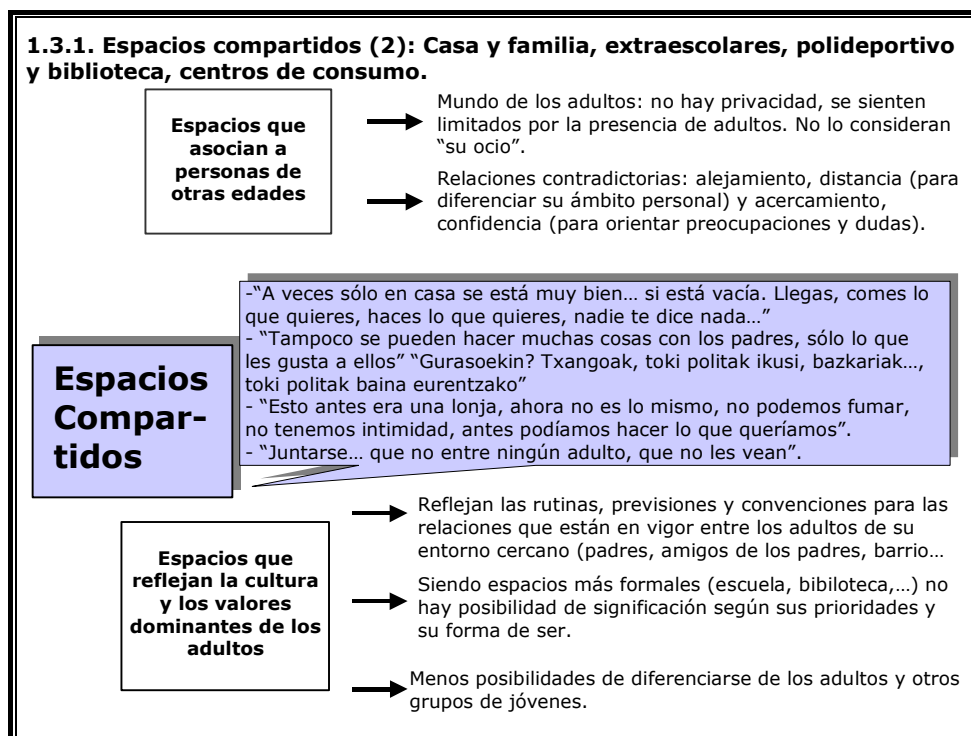
"Gurasoekin? Txangoak, toki politak ikusi, bazkariak.... Toki politak baina eurentzako, eh!"

(Grupo de discusión. Instituto público. Modelo D. Gernika)

"Tampoco se puede hacer muchas cosas con los padres, sólo lo que les gusta a ellos".

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa).

En ese sentido, no consideran como "su tiempo libre" el compartido con los padres, profesores o cuidadores; lo ven más unido con las obligaciones familiares o sociales que con una opción personal. En efecto, relacionan ese tiempo libre con estar controlados o con seguir las reglas y, por consiguiente, no viven ese tiempo libre con total libertad. Más aún, en la medida que tienen que cumplir lo que dicen los adultos y tienen que hacerlo junto con ellos, se sienten vigilados, como en la infancia. Y, seguramente, esto último sea una de las principales tendencias de la adolescencia: demostrar (a los demás y a uno mismo) que ya no eres niño/a, destacar que no estás a sus ordenes y bajo su control.



Un tercer elemento definitorio que los adolescentes perciben en los espacios compartidos es que expresan la cultura y los valores dominantes de los adultos. En el entorno social cercano (padres, amigos de los padres, convecinos, escuela, biblioteca del pueblo o del barrio, polideportivo,...) perciben las rutinas,

convenciones y previsiones que están en vigor entre los adultos. Se les hace duro tener que integrarse en las convenciones de los adultos y tener que responder a sus previsiones o adecuarse a ellas.

"Okerrena da euren (gurasoen) lagunekaz joan beharra. Eta beti berdin, nik ordainduko dut, ez nik, ez nik, ordu erdi holan"
(Grupo de discusión. Instituto público. Modelo D. Gernika)

Así, en la medida en que son espacios más formales (la escuela, el polideportivo, la biblioteca, la casa de cultura,...) no ven oportunidad para expresar sus símbolos y rasgos de identidad (como la música, la estética, personajes de referencia,..)². De esa forma, como veremos más adelante y comparando con los otros espacios de ocio, en los espacios compartidos hay menos opciones para diferenciarse de los adultos y de otros grupos de jóvenes.

Como hemos dicho anteriormente, en los espacios compartidos las actividades de ocio son actividades ordenadas y reguladas que cuentan con la supervisión de los adultos; no hay, por tanto, forma de generar su modelo de diversión, de estar entre ellos sin seguir normas impuestas desde fuera, sin que les controlen. Es decir, algo tan propio de la adolescencia como reírse de las convenciones y experimentar con las normas, transgredirlas: decir insensateces y tomar el pelo a los amigos para reírse (especialmente entre los chicos), decir o hacer cosas inesperadas y prohibidas, probar lo que han tenido prohibido durante la infancia (fumar, beber, ver películas porno,...) y hacer cosas que rompen con lo cotidiano.

"¿Lo mejor? Estar con los amigos y reírte, reírte de algo o de alguien, pero te ríes"
(Grupo de discusión. En el local de la asociación Gazte-leku. De la misma cuadrilla. Bilbo)

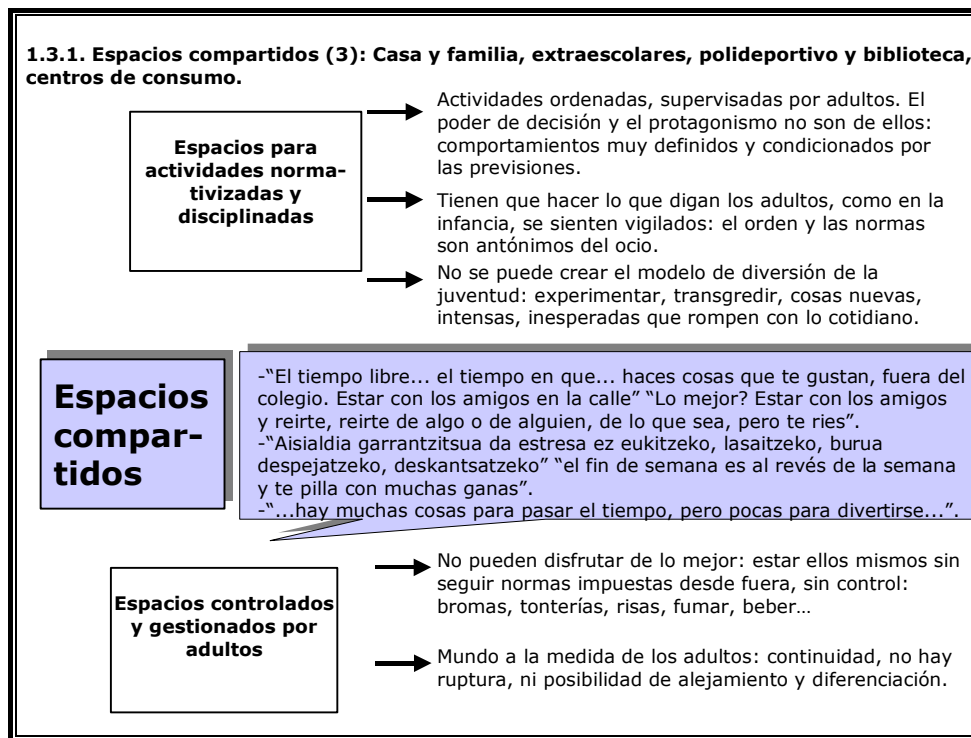
"Hacer el gamba para echarse unas risas".
(Grupo de discusión. Centro de enseñanza religioso. Modelo A; de la misma cuadrilla. Gasteiz).

"Lagunekin egiten dituzun gauzak gurasoekaz ezin duzu..."
(Grupo de discusión. Instituto público. Modelo D. Gernika).

"Lo divertido es el desfase, ¡Qué caña!".
(Conversación. Monitor de un gazteleku. Zarautz).

Podríamos decir que en ese ambiente de informalidad, experimentación y transgresión buscan romper de alguna manera con la rutina reglada y repetitiva. En cambio, en los espacios de ocio compartidos con los adultos encuentran más la continuidad que la ruptura; por eso, dichos espacios no son satisfactorios para su ocio.

² Su habitación puede ser la única excepción: en la medida que es su territorio lo decoran con los símbolos que quieren, frecuentemente en una discusión interminable con los padres.



Después de describir la representación general que los adolescentes hacen de los espacios compartidos, veamos a continuación cómo perciben para el ocio cada espacio que hemos incluido en esta categoría: la casa y la familia; las actividades extraescolares del centro de enseñanza; las bibliotecas, los polideportivos y las casas de cultura; y los centros comerciales y los cibernets.

A) La casa y la familia

En lo que respecta a la casa y a la familia, y aunque es un tema que requeriría un profundo análisis monográfico ya que se están produciendo cambios importantes en la institución familiar, en esta investigación reseñaremos sólo algunos aspectos relacionados con el ocio. Los adolescentes, en general, relacionan el estar en casa con actividades individuales: estar en su habitación escuchando música, haciendo los deberes, en el ordenador, viendo la televisión,... En opinión de los profesores y de los monitores, hoy en día los adolescentes están más tiempo solos en casa, porque tanto el padre como la madre están trabajando o haciendo otras cosas; así, estar solos cuando se levantan de la cama o tener la comida preparada a la hora de comer y comer solos son tendencias cada vez más extendidas en las familias, sobre todo en las que los padres se dedican a profesiones liberales. De esa forma, en esos casos queda en manos de los adolescentes la organización del tiempo y organizan, por tanto, con más autonomía y libertad las rutinas diarias. Quizá por eso los adolescentes no nos han planteado quejas particulares al respecto; ellos no creen que pasen poco tiempo con los padres, ni mucho menos.

Parece, sin embargo, que los padres y los hijos pasan menos tiempo juntos. Incluso parece abrirse paso una tendencia a la comunicación virtual, es decir, la comunicación constante por medio de los teléfonos móviles parece la nueva forma de seguimiento que están utilizando los padres. Ese descenso cuantitativo que se puede percibir en el tiempo de convivencia cotidiana y por lo tanto la comunicación cara a cara, y qué tipo de influencia cualitativa tiene todo ello en la relación entre padres e hijos son, sin duda, temas que requieren un estudio más profundo. De hecho, según los profesores y los educadores de calle, en los adolescentes

conflictivos y en los que tienen conductas de riesgo se puede percibir que la imagen del padre, la madre o del profesor, como imagen de referencia, no tiene mucho peso y que cada vez hay más distancia entre la referencialidad del grupo de amigos o de otras imágenes de los medios de comunicación y la referencialidad de los adultos cercanos. De todas formas, el efecto cualitativo que tiene todo esto requiere, como hemos dicho, una aproximación y un análisis más detallados, porque sin duda la comunicación y la confianza de las relaciones humanas también es fruto de la convivencia diaria y de la cercanía. En ese sentido, suele ser inútil querer crear un intercambio personal de confidencias cuando no se comparten tiempo, momentos y experiencias suficientes; pero por otra parte, pasar más tiempo juntos no garantiza que se vaya a acertar a construir el puente de la comunicación. El tema es más difícil todavía en este tramo de edad: ¿cómo se puede interpretar la no centralidad de los padres? ¿Como ruptura obligatoria en la evolución personal o como indicador del alejamiento afectivo y de la falta de comunicación de nuestro modo de vida actual? La respuesta deberá tener en cuenta, seguramente, ambos elementos.

Como hemos dicho, los adolescentes que hemos entrevistado no expresan insatisfacción en las relaciones con los padres. Más aún, aunque existan las disputas de siempre -la hora de llegar a casa, los estudios, los pequeños conflictos de la convivencia doméstica,...- los adolescentes afirman una y otra vez que mantienen buenas relaciones con los padres; eso no les preocupa ni inquieta especialmente. Veamos, a modo de ejemplo, la representación que hicieron los adolescentes en un grupo de discusión al respecto:

"- ...esto que estáis diciendo que tus padres te dicen esto lo otro, los deberes..., pero en líneas generales la relación que tenéis con vuestros padres...

- ...buena...

- ...yo muy buena...

- ...buena, buena...

- ...es que si no tienes buena relación con tus padres..., es que vives con ellos todos los días...(barreak) (algara)...pero la mayoría bien, por mucho que digan es que mis padres..

- ...pero, ¿habría cosas que estarían mejor si fueran de otra manera...?

- ...claro...

- ...sí, porque yo por ejemplo con mi madre estoy venga a discutir...

- ...yo siempre..., si estoy solo con mi madre estoy discutiendo todo el día...

- ...eso es típico..

- ...y me llevo muy bien con ella pero...

- ...yo también...

- ...es que ella no cede, aunque tenga yo razón, no cede..., yo soy así aunque ella diga que me calle yo le voy a decir algo porque sé que no tiene razón, como ella tampoco va a ceder..., me arrepiento pero no me puedo callar porque soy así y entonces tengo que responder.

- ...y..., entonces, si estáis muchas veces discutiendo porque decís que os lleváis bien...

- ...porque sí...

- ...es que es normal, eso es chorrada...

- ...igual empiezas a discutir y tienes una semana que estás discutiendo con ella, y luego pues pides perdón o pide perdón y...
- ...no es discutir de cabrearte con tus padres, de no hablarte, es una discusión por una chorrada (...).
- ...o sea, son cosas sin importancia, digamos...
- ...sí, son cosas que pasan porque tienen que pasar
- ...hay veces que igual..., pues si estás discutiendo con ella le dices pues no sé que no sé cuanto..., en cambio pues si estas bien con ella estas bien con ella, y ocurre eso, hasta que te enfadas con ella...
- ...de chorradas discutes pero de las cosas importantes te llevas bien...
- ...yo sí...
- ...sí...
- ...sí...
- ...también...
- ...con mi padre no...
- ...también es la edad porque ahora discutes con ellos lo que tienes que hacer, sí ahora te dicen que hagas algo que no hacías, "pues no, no lo voy a hacer", y entonces te pones a discutir..., pero es eso que nosotros no cedemos...
- ...y luego como sales a la calle cuando quieres ya, como si te hubieses olvidado y sigues igual..., igual son muchas al cabo del día pero...
- ...pero que no llevan a nada...
- ...vosotros ¿también?, ¿os lleváis bien con...?
- ...sí...
- ...¿con vuestros padres aunque discutáis..., ¿discutís mucho?
- ...¡hombre!, por el mando a veces en la sala...(risas)...porque uno quiere ver una cosa..."

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)

Los adolescentes han realizado una representación parecida en los restantes grupos de discusión y entrevistas. Nos ha llamado la atención el pragmatismo que manifiestan en esas relaciones con los padres; es decir, se llevan bien, por una parte, porque tienen que vivir con ellos y porque dependen de ellos "...es que si no tienes una buena relación con tus padres..., es que vives con ellos todos los días...", "Yo, mientras me compren ropa y comida no tengo ningún problema y ellos se sienten útiles" (Grupo de discusión. Grupo de amigos en la asociación Gazte-leku de Errekalde. Bilbo); y por otra parte, porque tienen las de perder en cosas importantes:

"...no es discutir de cabrearte con tus padres, de no hablarte, es una discusión por una chorrada"

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)

"...de chorradas discutes, pero de las cosas importantes te llevas bien..."

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)

De todas formas, lo que les preocupa y les crea tensión con los padres es establecer relaciones más maduras con ellos. Es decir, cambiar el cuidado protector y la relación asimétrica de la infancia.

"Te ven como pequeño, cuando les cambias eso, yo creo que ya..."
(Grupo de discusión. Centro de enseñanza religioso. Modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz)

"También es la edad, porque ahora discutes con ellos lo que tienes que hacer"
(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)

"...sí, son cosas que pasan porque tienen que pasar"
(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)

En ese empeño de crear nuevas relaciones se les hacen especialmente insoportables los monólogos a modo de sermón o las charlas con toques de interrogatorio: *"que les coman la oreja, que les rallen"* (Entrevista. Monitor de Gazteleku. Zarautz); en ese sentido, lo que necesitan es tener en ciertos momentos un interlocutor/a que sea capaz de escuchar, es decir, una persona adulta que sea capaz de escuchar sus inquietudes y dudas sin juzgarlas y que tenga la capacidad de orientarles:

"Yo cuando voy a cenar no quiero que me hablen quiero que me escuchen, pero con los padres es imposible siempre te contestan desde el punto de vista del padre o familiar..."

- ... yo hablo de todo menos de mis problemas. Mis problemas o me los como yo o se los voy contando a mis amigos o ... Si tuviese un hermano que me ..., pues se los pudiese exponer y todo, pero me saca siete u ocho años y ...

- ... ¿y por qué no hablamos de nuestros problemas con ellos? ...

- ... porque no te entienden ...

- ... ¿habéis probado? ...

- ... sí, sí, ...

- ... sí, yo sí que he probado a hablar con ellos, pero es que mis padres son muy así. Por ejemplo, no ... no le gusta que yo esté saliendo con un chico, y entonces yo no voy a ir dónde mi madre y le voy a contar: "ama, es que tengo un problema con él" ...

- ... mi madre es que con el tema de los chicos es que ...

- ... y luego encima es que, lo que más me fastidia es que no entiendan eso y luego te salte: "¡oye!, tu si dejas de ser virgen me lo cuentas y tal!" Y yo le salto: "A ver, para que te voy a contar eso si me vas a matar, si no me vas a entender" ...

- ... ¡uy!, a mi madre no le digas eso ...

- ... escuchemos a Rober y a ... querías decir algo ...

- ... Roberto, tu creo que decías que hablabas con más normalidad con tu madre y con tus hermanas y ...

-... no, con mis hermanas nada, sólo a discutir. Mi madre, cuando nota que me pasa algo pues le suelo contar, pero es con mi padre que le suelo contar, que él sí que me ayuda, él sí que me entiende. O sea, ..."

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)

Como hemos visto, entre los adolescentes se dan situaciones y casos variados, y no son pocos los que, estando a gusto con los padres y en el ambiente familiar, hacen planes con los de casa para el fin de semana o para las vacaciones. Por otra parte, tampoco son pocos los que tienen dificultades de comunicación en el ambiente familiar; a veces, otros adultos que no son los de casa les brindan la oportunidad de saciar la necesidad de comunicar sus inquietudes y de ser escuchados, como por ejemplo, los monitores/as de tiempo libre o los de los gaztelekus:

"...no sé, es que como que nos entienden más... les puedes contar lo que quieras, ya te van a entender, aunque sea más mayor te sabe dar la respuesta que tu esperabas..."

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza religioso. Modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz)

"Ikusi behar dute gai horietaz berarekin hitz egiteko gauza zarela, entzuteko gauza zarela, sermoia botatzeaz aparte, behar den momentuan presente egoteko eta entzuteko gauza zarela; baina ez bazaude prest momentu horretan galtzen duzu aukera. Batzutan, oso galduta daude eta asko eskertzen dute norbait komunikatzeko, behar dute, sentitzen dira oso bakarrik hainbeste inkognita eta gauza berrien aurrean, eta orduan bilatzen zaituzte, nik batzutan "complejo de confesionario" daukat. Holakoetan zu hor egoteko behar handia daukate, heldu bat baina ulertu dezakeena, zubia jarri eta baita muga ere, biak behar dituzte"

(Entrevista. Monitor de Gazteleku. Zarautz)

B) Actividades extraescolares del centro de enseñanza

El segundo espacio de ocio que hemos incluido en los espacios compartidos es el centro de enseñanza, y más concretamente, **las actividades extraescolares que se organizan en los centros de enseñanza**. Los adolescentes relacionan los centros de enseñanza con la obligación; es decir, calificaciones, preocupaciones y estar controlado. El centro de enseñanza es para ellos antónimo del tiempo libre. En ese sentido, el centro de enseñanza, como espacio de ocio, tiene límites difíciles de superar.

"En el tiempo libre haces cosas que te gustan. Fuera del colegio. Estar con los amigos en la calle"

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)

De esa forma, ante las competiciones deportivas, salidas, actividades culturales y actividades semejantes hay de antemano un cierto recelo, pereza y negatividad. Seguramente lo que demuestran ante cualquier actividad programada para ellos de antemano, se agudiza cuando el organizador de la actividad es el colegio o los

profesores, que son relacionados con los estudios. De hecho, ese recelo y falta de atracción iniciales son superados, a veces, con la afición y el interés contagioso de los profesores responsables: *"zerbait antolatzen baduzu, hasierako ezkortasuna gaindituz gero, ematen diezun neurrian erantzuten dute"* (Entrevista. Profesor de instituto. Getxo).

En lo respectivo a la organización y al funcionamiento del centro escolar, y desde que se puso en marcha la reforma que prolongó la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, hay un cambio significativo que ha afectado directamente al tramo de edad de nuestra investigación. Antes, a los 14 años había un punto de inflexión, había que elegir entre la formación profesional o el instituto y, tanto en uno como en otro, se integraban en un centro de enseñanza que tenía un funcionamiento más flexible y más maduro. Ahora, en cambio, siguen igual hasta los 16 años, con 15 y 16 años siguen con las normas de funcionamiento de la escuela primaria (no pueden salir del centro en los recreos, no pueden fumar en el patio, no pueden votar en las convocatorias de huelga,...)

"Orain eskolako funtzionamenduaren arauak 16 urtera arte eraman dituzte. Hori kostatzen zaie pilo bat, kartzela batean sentitzen dira"
(Entrevista. Monitor de gazteleku. Zarautz)

Por otra parte, el prolongar obligatoriamente los estudios hasta los 16 años, a los adolescentes que tienen dificultades con los estudios se les hace muy difícil, se les hace muy duro llegar hasta ese nivel; y las relaciones tanto de los profesores como de los monitores de tiempo libre con esos adolescentes suelen ser muy complicadas. Por último, en opinión de algunos monitores que trabajan con adolescentes, ha aumentado la presión y la exigencia de formación. De esa forma, los estudios, los deberes, las academias y otras actividades formativas les crean una dinámica de trabajo estresante durante la semana. Deberíamos profundizar más en la investigación para saber hasta qué punto eso es así y qué tipo de relación puede tener todo ello con querer vivir el tiempo libre de forma muy intensa y descontrolada. En las entrevistas que hemos mantenido con ellos y en grupos de discusión hemos podido apreciar que los adolescentes hacen suyo un discurso del estrés, que simboliza el trabajo de la semana con elementos negativos (presión, preocupación, cansancio,...) y que tiende a idealizar el fin de semana. Son estereotipos que se repiten una y otra vez por medio de la radio y de otros medios de comunicación, el lunes es un día oscuro y duro; y, en el otro extremo, el viernes y el sábado son días maravillosos (emoción, fiesta, diversión,...). Sea así la realidad o se interprete así socialmente, parece que el trabajo y la satisfacción se nos están volviendo difíciles de compaginar, y para ser felices hay que aguardar al tiempo libre. Veamos cómo perciben los adolescentes estas representaciones que condicionan la vivencia del tiempo libre: *"El tiempo libre es un deseo porque toda la gente está esperando a que llegue siempre, todo el mundo esperando el verano, currando todo el año para esperar el tiempo libre de vacaciones. Toda la gente ahorra para disfrutar del tiempo libre, no sé..."* (Grupo de discusión. Centro de enseñanza religioso. Modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz).

Llevándolo al extremo, los días laborables son el calvario que hay que pasar para llegar al fin de semana:

"Aisialdia zertarako? Estresa ez eukitzeko, deskantsatzeko, burua despejatzeko, golferiatan urteteko..."
(Grupo de discusión. Instituto público. Modelo D. Gernika)

"- Lo mejor es el viernes porque tienes toda la alegría...

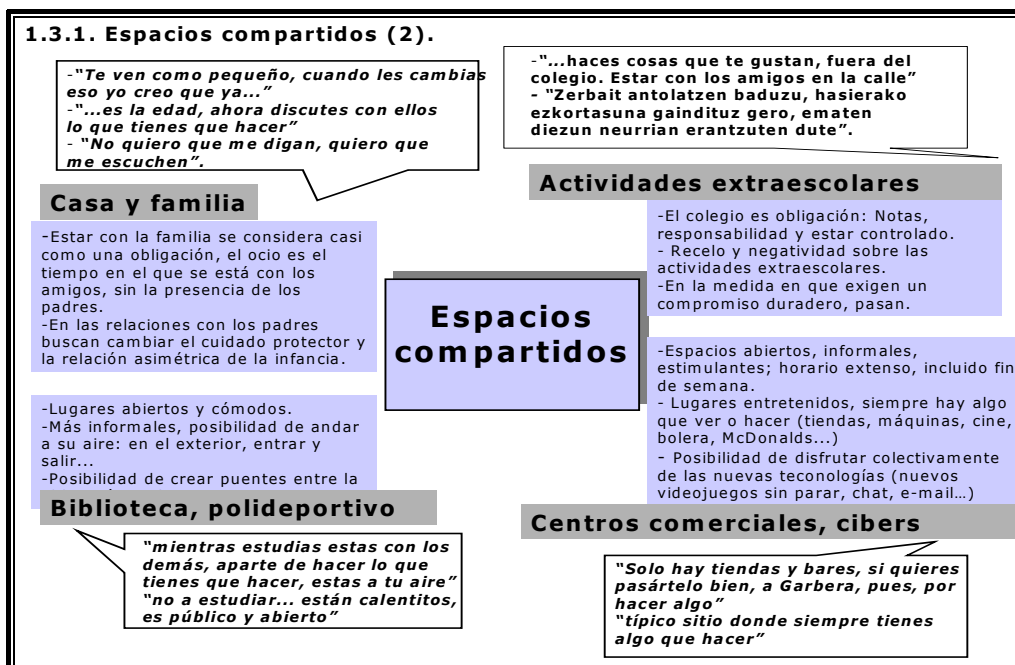
- No lo mejor es el sábado.

- *El domingo ya estas pensando que el lunes tienes que ir a clase, no hay mucho que hacer, no haces nada especial...*

(Grupo de discusión. Instituto privado. Modelo A. Leioa)

"Oso markatua dute asteburua, ostiral arratsaldean daude subidoi ikaragarriarekin, alteratuak daude, idesfogue! Larunbata boom-a da"
(Entrevista. Monitor de gazteleku. Zarautz)

De esta forma, debido a esa idealización del fin de semana y del tiempo libre, la expectativa social que se crea alrededor del tiempo libre, sobre todo para los jóvenes, es pasarlo bien y divertirse: *"Si no te lo pasas bien es como marginarte"* (Grupo de discusión/Monográfico. Participantes de un grupo de tiempo libre. Donostia). Pero pasarlo bien no es solo estar a gusto con alguien o haciendo algo, eso es pasar el tiempo; pasarlo bien parece que tiene que ser algo más intenso: risas, carcajadas, fiesta, euforia, evasión, cosas impresionantes, emocionantes, novedosas, fuera de la cotidianidad, cosas que provoquen otras emociones y vivencias. También por eso, otra preocupación que los adolescentes expresan sobre el tiempo libre es no aburrirse; muchas veces en el tiempo libre hacen siempre las mismas cosas, y eso se les hace aburrido; si no hay nada novedoso y emocionante no pueden decir que se divierten y lo están pasando bien. La utilización del alcohol o de otras drogas se puede entender, seguramente, como medio para conseguir ese modelo de diversión social; es decir, como medio para conseguir vivencias y emociones que estén fuera de la rutina diaria -que se simboliza como una rutina aburrida e insatisfactoria-: *"alkoholaren efektua... nik uste dut beti laguntzen duela"* (Grupo de discusión. Grupo de tiempo libre, campamento de verano de Uriz. Donostia). Más adelante trataremos de un modo más completo la representación y definición que los adolescentes hacen del tiempo libre; antes veamos otros espacios de ocio que hemos estudiado como espacios compartidos.



C) Espacios institucionales: las bibliotecas, los polideportivos, las casas de cultura.

También hemos incluido dentro de los espacios compartidos las siguientes infraestructuras de ocio que ofrecen las instituciones públicas: los polideportivos, las bibliotecas, las casas de cultura y los centros cívicos. Las ofertas y servicios de ocio específicos para los adolescentes que puede haber dentro de estos espacios (gaztelekus, planes especiales,...) serán analizados en la siguiente categoría, precisamente, dentro de los espacios monitorizados. En las líneas siguientes, por lo tanto, analizaremos la biblioteca, la casa de la cultura o el polideportivo, como infraestructuras de ocio que utilizan los adolescentes junto con personas de otras edades; y describiremos, aunque sea brevemente, qué utilidad y significación les conceden.

En primer lugar, las ventajas que tienen como espacio de ocio son su entrada libre y sus recursos. Son sitios públicos y abiertos y su utilización y funcionamiento suele ser bastante cómodo y flexible, les da opción para estar fuera o entrar y salir cuando quieran (muchas veces con idas y venidas constantes) sin tener que dar demasiadas explicaciones.

"Mientras estudias (en la biblioteca) estas con los demás, aparte de hacer lo que tienes que hacer, estás a tu aire".

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza religioso. Modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz.)

Tenemos que destacar el acceso libre y la comodidad, porque tenemos que tener en cuenta que en ese tramo de edad de 14-16 años los bares no son todavía referencia para juntarse y para estar a diario, y que en lo que respecta a espacios y locales sienten una cierta carencia; de ahí, el reciclaje de espacios que sucede en este tramo de edad y que abordaremos más adelante (la calle, los soportales, los sitios apartados,...) *"No tenemos dónde estar, no tenemos dónde ir, no somos niños para estar en el parque"* (Grupo de discusión. Instituto, modelo D. Getxo)

Desde el punto de vista de los adolescentes, estos servicios o infraestructuras públicas ofrecen oportunidades y actividades para pasar el tiempo, pero no son espacios para la diversión. En comparación con los centros de enseñanza, los adolescentes tienen más posibilidades de estar a su aire, y en el caso de las bibliotecas y las casas de cultura posibilitan estudiar y al mismo tiempo estar con los amigos. De todas formas, lo que se hace allí siempre tendrá un contexto formal y regulado. Por eso, cuando utilizan la biblioteca o la casa de cultura lo que hacen allí es, en su representación, un pasatiempo, no su tiempo libre.

"En Vitoria hay muchas cosas para pasar el tiempo pero pocas para divertirse, en el centro cívico pasas el tiempo pero no te diviertes".

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza religioso. Modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz)

Más adelante, cuando analicemos la oferta de ocio específica dirigida a los adolescentes (los gaztelekus, los grupos de tiempo libre, los programas nocturnos,...) volveremos a analizar esa rigurosa y significativa diferencia entre pasatiempo y diversión.

D) Los centros comerciales y los cibercafés

Por último, también hemos incluido en la categoría de los espacios compartidos los espacios de consumo, que aunque son de otra naturaleza, también los utilizan los adolescentes junto con los adultos: los centros comerciales y los cibercafés o espacios informáticos. En lo que respecta a los centros comerciales, la significación

que los adolescentes les otorgan como espacios de ocio esta unida con romper la rutina y el espacio diario; es decir, hacer algo diferente por medio de los centros comerciales, que siempre son entretenidos: " *Si no, estás todo el tiempo en el mismo sitio, en el barrio*" (Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa).

"Aquí solo hay tiendas y bares, si quieres pasártelo bien, a Garbera, pues, por hacer algo".

(Grupo de discusión. De la misma cuadrilla. Barrio de Altza. Donostia)

De hecho, los centros comerciales tienen horarios amplios y entrada libre, siempre están abiertos, y a los ojos de los jóvenes siempre hay algo que ver o algo que hacer: tiendas, máquinas, cines, boleras, McDonalds... Son sitios muy estimulantes para los adolescentes, como lo son para los adultos; hay muchas cosas, novedosas, que no son cotidianas. Tienen la percepción de que en ellos no hay posibilidad de aburrirse.

Los cibercafés, espacios informáticos que se están extendiendo cada vez más, les ofrecen a los adolescentes la oportunidad de experimentar con las nuevas tecnologías (nuevos videojuegos, páginas Web de Internet, chat, e-mail,...). Como es sabido, el atractivo de las nuevas tecnologías es muy grande para los adolescentes y estos espacios, además, también les ofrecen la oportunidad de disfrutar con los amigos, no en solitario. De esta forma, en algunos sitios estos espacios se están convirtiendo en centros de reunión de referencia; como en otro tiempo lo han sido las salas de juegos o salas de recreo.

En nuestro análisis hemos hecho una aproximación muy limitada a estos nuevos espacios, pero son espacios que necesitan en el futuro análisis monográficos más exhaustivos.

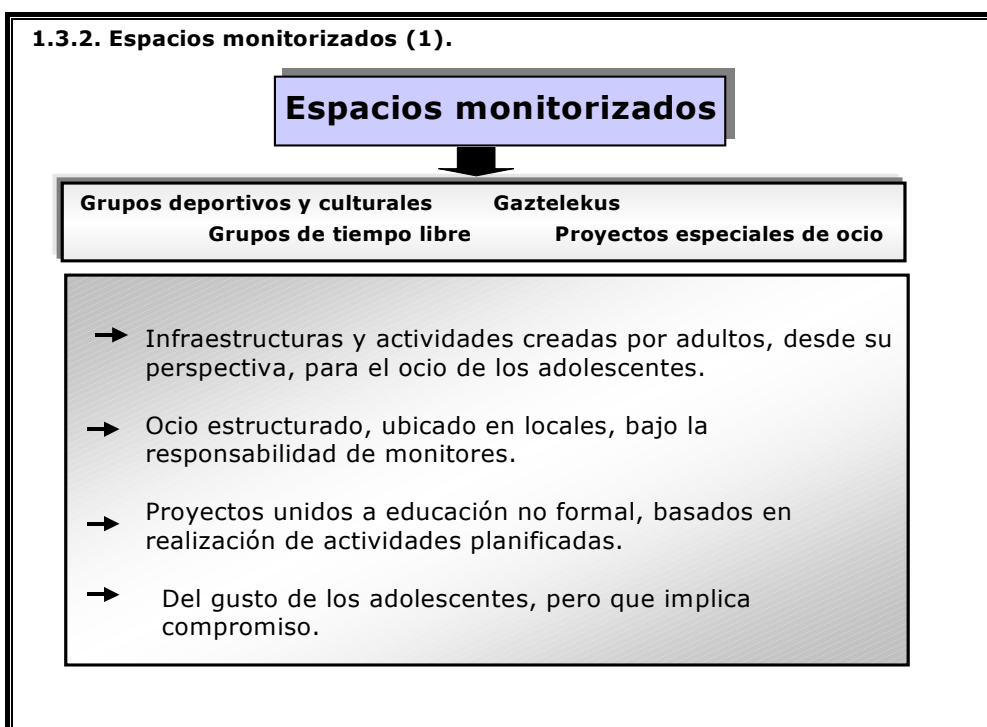
1.3.2 Espacios monitorizados

En el eje de la autonomía, después de los espacios compartidos, estos son los espacios más próximos a los espacios heterónomos.

Siguiendo siempre las representaciones de los adolescentes, en la categoría-tipo de los espacios monitorizados hemos recogido los siguientes espacios de ocio: los grupos deportivos y culturales, los grupos de tiempo libre, los gaztelekus y los proyectos especiales de ocio (Gau-on, de Donostia; Gauekoak, de Gasteiz; y Bilbo Gaua, de Bilbao)

Los espacios monitorizados se caracterizan, según lo expresado por los propios adolescentes, por ser infraestructuras y actividades creadas expresamente por los adultos para el tiempo libre de los adolescentes. Así pues, las actividades que se programan para el tiempo libre de los adolescentes son organizadas desde la óptica de los adultos. Además, dichas actividades y oportunidades de ocio se desarrollan en estancias, y, la mayoría de las veces, suele ser responsabilidad de un monitor animar y supervisar dichas actividades. De esa forma, al adolescente se le ofrecen actividades programadas o estructuradas. Por otra parte, suelen ser, por lo general, proyectos relacionados con la enseñanza no formal, en la medida que pretenden optimizar determinadas habilidades y destrezas. En ese sentido, el tiempo libre en los espacios monitorizados está basado en actividades planificadas, es decir, se reúnen en un espacio y un tiempo concreto para llevar a cabo determinadas actividades enmarcadas dentro de una planificación. Por ejemplo, la actividad de los que se reúnen en el entrenamiento de un grupo deportivo o en la reunión de un

grupo de tiempo libre tiene sentido dentro de un programa de actividades establecido previamente, concretamente dentro de un proyecto para el curso o la temporada. La excepción, en ese aspecto, serían los grupos educadores de tiempo libre; porque de hecho, estructuran su labor alrededor de un proyecto educador definido junto con los adolescentes más que alrededor de actividades y acciones.



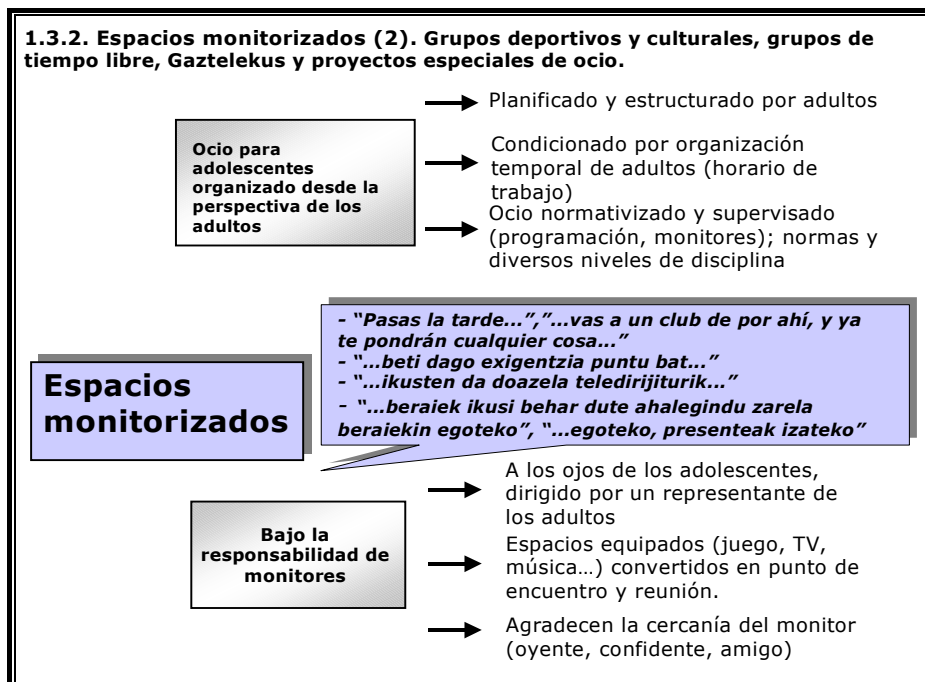
Las actividades de ocio de los espacios monitorizados son elegidas por los adolescentes en la medida en que son de su agrado, pero además, según señalan, las perciben como actividades que también les exigen un compromiso. A los adolescentes que realizan actividades de un grupo deportivo, de una escuela de música o de un grupo de ocio, por ejemplo, les gustan dichas actividades, pero destacan que acudir allí exige esfuerzo y continuidad.

"lo haces porque quieres,...pero..." .

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)

"el deporte te come media semana".

(Grupo de discusión. Centro de enseñanza privado. Modelo A. Leioa)



Los adolescentes viven el tiempo libre de los espacios monitorizados como tiempo libre regulado y vigilado; las actividades de dichos espacios siguen el hilo de una programación y son los monitores, entrenadores o profesores los encargados de guiar y vigilar dichas actividades. De esta forma, hay bastantes conductas y normas que cumplir en estas actividades de ocio. Por lo tanto, en las actividades de ocio de los espacios monitorizados también suele tener cabida la disciplina, aunque sea en diferentes niveles.

"Buscan estar a su rollo, eso es lo que buscan,... y encuentran todo lo contrario,... actividades dirigidas, marcadas, y todo el mundo piensa por ellos".

(Entrevista. Monitor del Centro Cívico Europa. Gasteiz)

Los espacios de ocio monitorizados suelen estar bajo la responsabilidad de los monitores. A los ojos de los adolescentes, esas actividades de ocio se encauzan bajo vigilancia. Los monitores están en el centro de los espacios monitorizados y son los actores fundamentales de la red de relaciones que se crea allí, tanto para la realización de las actividades como para la relación con los adolescentes. Así pues, los adolescentes tienen muy en cuenta quién y cómo es el monitor a la hora de acercarse a esos espacios o a la hora de tomar parte en alguna actividad. Los adolescentes tienen en cuenta y agradecen la cercanía que demuestran los monitores hacia ellos. A menudo, los adolescentes asignan al monitor el papel de oyente, confidente y amigo:

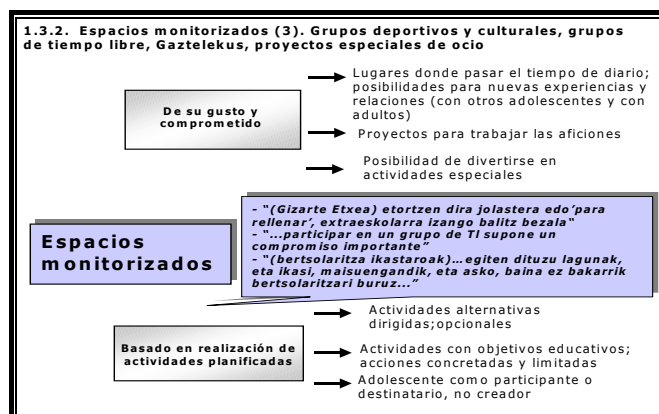
"...beraiek ikusi behar dute ahalegindu zarela beraiekin egoteko...egoteko, presenteak izateko".

(Entrevista. Monitor de gazteleku. Zarautz)

Además de lo expuesto hasta ahora, tenemos que decir que los espacios que hemos denominado como monitorizados, además de ser espacios a los que acudir para realizar actividades concretas, también son espacios que se han convertido en lugar de encuentro y de reunión para los adolescentes. Por un lado, estos espacios suelen estar bien provistos de recursos para el ocio (juegos, televisión, música,...) y a los adolescentes les gusta pasar allí su tiempo libre en compañía de sus amigos.

"...vienes y no estás... no estás aburrido" /// "pasas la tarde...".
(Grupo de discusión. Usuarios del Centro Cívico Europa. Gasteiz)

Por otra parte, esos espacios, aunque estén cerrados, funcionan como puntos de reunión y de encuentro entre los adolescentes; las entradas de los gaztelekus, por ejemplo, suelen ser a menudo punto de referencia para reunirse con los amigos de la cuadrilla.



Si los adolescentes se acercan a los espacios monitorizados es porque las diferentes actividades que allí se ofrecen son de su gusto. Así, la razón de la elección reside en que los proyectos que se les ofrecen en los espacios monitorizados coinciden con las aficiones de los adolescentes (danza, pintura, teatro, música, deporte, bertsolarismo...). Además de todo ello, otra de las razones para acercarse a dichos proyectos es que son lugares agradables para pasar el tiempo; más concretamente, son de su agrado porque esos lugares les dan ocasión de vivir nuevas experiencias y entablar nuevas relaciones, ya que allí pueden conocer a otros adolescentes y a otros adultos. En esos espacios, aparte de pasatiempos agradables, parece que también suele tener cabida la diversión.

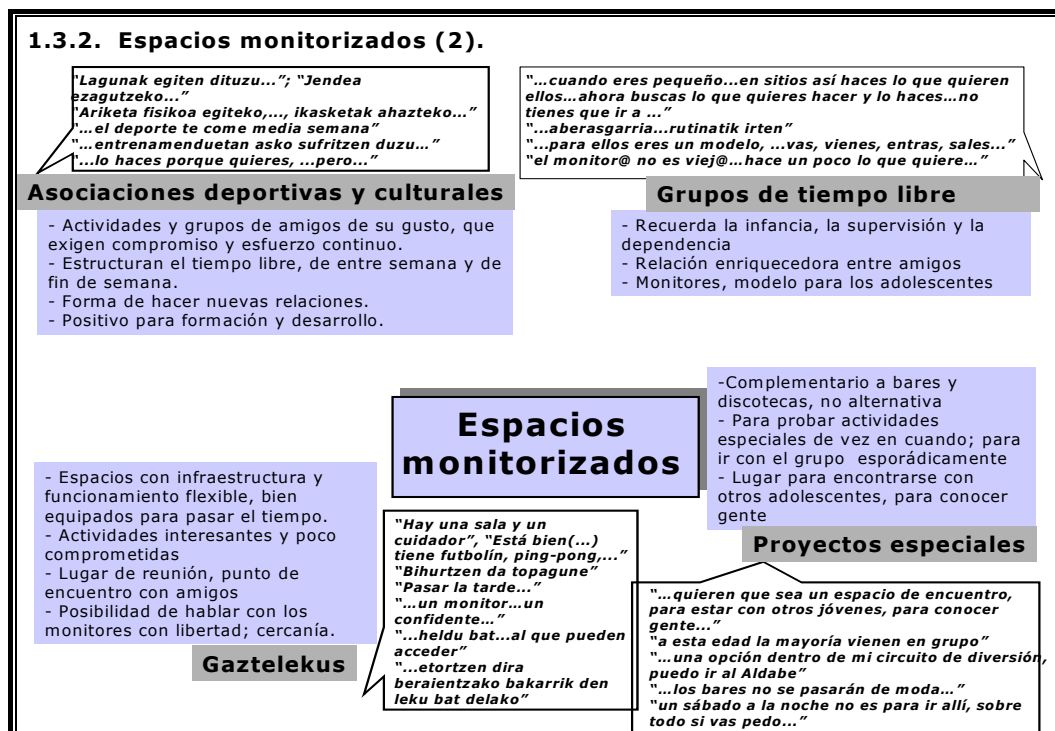
"...egiten dituzu lagunak, eta ikasi, maisuengandik, eta asko, baina ez bakarrik bertsolaritzari buruz...".
(Grupo de discusión. Instituto público. Modelo D. Gernika)

Como hemos adelantado, las actividades de ocio de los espacios monitorizados son actividades dirigidas a los adolescentes, los adolescentes eligen dichas actividades o cuál de ellas llevar a cabo. A pesar de que los adolescentes tienen la opción de elegir si participan o no en las actividades, en los espacios monitorizados están definidas y delimitadas de antemano, al hilo de una programación y de una planificación, qué tipo de actividades será las que allí se realicen. Esas actividades de tiempo libre tienen diferentes objetivos educativos que cumplir. Por otra parte, como consecuencia en cierta medida de que las actividades son delimitadas de antemano, el adolescente suele ser sobre todo participante o receptor; le corresponde con mayor frecuencia cumplir ese papel que el de creador de la actividad.

"... vas a un club de por ahí, y ya te pondrán cualquier cosa...".
(Grupo de discusión. Centro de enseñanza religioso. Modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz)

A continuación, fijaremos nuestra mirada en los diferentes espacios de ocio que hemos recogido en la categoría de los espacios monitorizados. Por lo tanto,

resumiremos qué ofrecen para el tiempo libre a los adolescentes las asociaciones culturales y deportivas, los gaztelekus y los proyectos especiales de ocio.



A) Asociaciones deportivas y culturales

Los adolescentes encuentran en estas asociaciones amistades y actividades de su agrado. En esos espacios además de poder realizar una actividad que les gusta, la oportunidad de conocer o de hacer amigos es un aliciente importante para los adolescentes, ya que la mayoría de ellos está deseando conocer mucha gente nueva, y las asociaciones deportivas y culturales les brindan la ocasión para ello.

"...lagunak egiten dituzu..." "...jendea ezagutzeko..."
 (Grupo de discusión. Instituto público. Modelo D. Gernika)

Los adolescentes manifiestan que las actividades de ocio unidas a las diferentes expresiones del deporte y de la cultura, además de servir para crear nuevas relaciones, también son positivas para su formación y su desarrollo.

Aunque sea su propia voluntad la que les lleva a dichas asociaciones, se dan cuenta de que estar en ellas también exige compromiso, esfuerzo y un empeño constante. Además de lo expuesto, las actividades de las asociaciones deportivas y culturales estructuran el tiempo libre que tienen entre semana, y a menudo también el fin de semana (con motivo de los encuentros deportivos o de actuaciones).

"...lo haces porque quieres, ... pero..."
 (Grupo de discusión. Centro escolar privado. Modelo A. Leioa)

"...entrenamenduetan asko sufritzen duzu..."
 (Grupo de discusión. Instituto público. Modelo D. Gernika)

Exponiendo aquí las alusiones de los adolescentes como las de los padres, cabe destacar que muchos adolescentes que toman parte en actividades deportivas en su tiempo libre forman su grupo de amigos alrededor de dicha actividad deportiva. Además de la importancia y de las consecuencias que tiene lo anterior, debemos

subrayar la importancia que para esos jóvenes tiene el deporte a la hora de conformar su tiempo libre y estructurar su forma de vida y su identidad.

Debemos tener presente, además, a la hora de analizar el tiempo libre y su utilización, que entre las actividades de tiempo libre el deporte se ha convertido en una referencia extraordinaria, ya que no se puede hablar del tiempo libre sin explicar la dinámica sobre las actividades deportivas.

Por último, no podemos olvidar que muchos adolescentes dejan de practicar deporte, después de haberlo practicado durante años. Si tomamos en consideración el papel decisivo que pueden jugar las actividades deportivas en el desarrollo de los adolescentes, nos parece que el alejamiento tan frecuente del deporte en la adolescencia es un hecho que debemos destacar y que debe ser objeto de reflexión.

B) Grupos de tiempo libre

Los grupos de tiempo libre para aquellos adolescentes que ahora ya no participan en ellos son algo ligado a la infancia, al tiempo en que eran niños, cuando otros debían cuidar de ellos. Ven estos grupos como opciones de tiempo libre que han quedado atrás, en la época en la que uno no sabía qué quería y optaba por hacer lo que otros decían. Pero, ahora proclaman su capacidad de encauzar sus propios deseos y no ven como alternativa apetecible pasar su tiempo de ocio en grupos de tiempo libre.

"...cuando eres pequeño... en sitios así haces lo que quieren ellos... ahora buscas lo que quieres hacer y lo haces... no tiene que ir a..."

(Grupo de discusión. Centro escolar privado. Modelo A. Leioa)

Quienes participan en estos grupos, en cambio, subrayan positivamente la experiencia y el ambiente de los grupos de tiempo libre, la relación enriquecedora del grupo de amigos. La actividad de los grupos de tiempo libre les ofrece la opción de hablar y de reflexionar sobre las inquietudes de los adolescentes. Además a ellos, este tipo de ocio también les ofrece una oportunidad de salir de su rutina diaria. Debemos mencionar que de entre las actividades que organizan los grupos de ocio las que más adolescentes reúnen suelen ser las colonias de verano; estas colonias suelen ser bastante más exitosas que las actividades que se desarrollan a lo largo de todo el año.

Por otra parte, los adolescentes tienen muy en cuenta a los monitores de los grupos de tiempo libre; para ellos son referentes y modelos muy importantes. Ven materializados en los monitores muchos de sus deseos y proyectos (una madurez joven, independencia respecto a los padres, capacidad para organizar actividades, viajar, andar de aquí para allá sin tener que dar cuentas a nadie...)

Para comprender el escaso atractivo que tienen los grupos de tiempo libre actualmente para la mayoría de los adolescentes, por una parte, deberíamos considerar que desean iniciar una nueva etapa de la vida y que anhelan dejar atrás lo vivido en la infancia. Así pues, al asociar la actividad de los grupos de tiempo libre con la anterior etapa de la vida, no les dan cabida en su ocio actual. Pero por otra parte -basándonos en la investigación³ que este grupo realizó sobre el ocio organizado en Gipuzkoa-, podríamos decir que, en general, y fijándonos especialmente en la oferta que se hace desde los grupos de tiempo libre, para los niños de hasta 12 años la oferta de ocio es abundante y, en cambio, para los de

³ Diversos autores (2000) Haur eta nerabeen aisialdi antolatua Gipuzkoan. Donostia: Diputación Foral de Gipuzkoa.

12-16 años faltan alternativas y referencias de ocio. Además, una de las razones por las que no resulta ser una oferta de ocio atractiva para los adolescentes es que no se ha acertado a satisfacer los deseos de los adolescentes; estos adolescentes que están buscando su autonomía, no piden monitores que les guíen y que les protejan en su tiempo libre, sino dinamizadores o facilitadores que sean capaces de empatizar con su participación y con sus intereses.

C) Gaztelekus

Según el funcionamiento y las relaciones para con los monitores, los gaztelekus pueden ser espacios con una infraestructura y funcionamiento flexible y abierto para los adolescentes, pero también pueden ser infraestructuras que están al margen de su ruta de tiempo libre. Si el gazteluku consigue algún tipo de referencialidad, los adolescentes elegirán pasar allí su tiempo libre, utilizando los espacios y recursos del gazteleku para diferentes usos u ocupaciones. Los talleres y cursillos que se organizan en los gaztelekus suelen ser numerosos e interesantes desde el punto de vista de las aficiones de los adolescentes; además, como no son actividades para todo el año, ni actividades que exigen una preparación especial, les supone poco compromiso. Además de poder participar en los talleres y cursillos que allí se organizan, los gaztelekus disponen de una gran oferta de juegos; por todo ello pueden constituir una buena opción para disfrutar del tiempo libre.

Debemos reseñar que no todos los gaztelekus se ciñen al mismo patrón o modelo; los gaztelekus pueden adoptar diversas formas de funcionamiento, estructura u organización. Así, los adolescentes y monitores que nos han hablado sobre los gaztelekus dan a entender que no todos los gaztelekus tienen las mismas características, y que según sean éstas los gaztelekus tienen diferentes niveles de éxito y de aceptación entre los adolescentes. En ese sentido, hay dos variables que guardan relación con la aceptación o el éxito de los gaztelekus; por un lado, la edad de los usuarios que se reúnen allí; y por otro lado, el modelo de organización de las actividades y su control. En lo que respecta a la edad de los usuarios de los gaztelekus, tenemos que tener en cuenta que los adolescentes buscan relacionarse con sus semejantes y que suelen querer estar con jóvenes de su edad; si en un espacio de ocio se reúnen adultos, pero también si hay personas más jóvenes o niños, los adolescentes, normalmente, no suelen querer acudir. Por otra parte, en lo que respecta a la organización y al control de las actividades, las actividades que se programan de antemano en el gazteleku no resultan del agrado de la mayoría de los adolescentes, aunque coincidan con sus gustos (grafitis, masajes, trenzas,...); en cambio, las actividades sobre las mismas temáticas o aficiones habitualmente tienen éxito si son creadas y organizadas por iniciativa de los propios adolescentes.

Además de lo expuesto, no el funcionamiento de todos los gaztelekus suele ser flexible, y en lugar de establecer las normas como consecuencia del proceso de relaciones, las normas se presentan como un código cerrado impuesto de antemano; el hecho de que sea así, más que atraerlos al gazteleku, aleja a los adolescentes; sobre todo, a los adolescentes que tienen dificultades en la familia o en el colegio y a los que tienen conductas de riesgo.

Cuando aceptan el gazteleku como área de ocio, además de hacer uso de los servicios que ofrecen, suele ser el punto de encuentro para reunirse con los amigos; suelen citarse en su entrada los diferentes grupos de amigos, en algunos casos, un número muy considerable de jóvenes.

Tal como hemos apuntado en el caso de los grupos de ocio, el monitor no es una persona cualquiera para los adolescentes; los monitores de los gaztelekus pueden

llegar a ser personas especiales para ellos. Los adolescentes agradecen enormemente poder hablar en libertad con los monitores; buscan que sea una persona adulta y, al mismo tiempo, cercana a ellos, entre otras cosas, para transmitirles sus vivencias, sentimientos y preocupaciones.

D) Proyectos especiales

Los proyectos especiales que hemos considerado en el estudio son aquellos que han surgido durante los últimos años en la capitales de CAV sobre todo como ofertas de ocio de fin de semana (*Gauekoak* en Gasteiz, *Gau On* en Donostia y *Bilbo Gaua* en Bilbao). Estos proyectos, pensados para el ocio de fin de semana en grandes ciudades, suelen ofrecer variopintos talleres, conciertos o actividades deportivas. Los proyectos especiales de ocio analizados han sido proyectos de las grandes ciudades y aunque en algunos municipios (Getxo) hayan comenzado a desarrollar proyectos similares, no podemos afirmar que en ellos estas ofertas específicas de ocio para fines de semana tengan los mismos efectos y consecuencias que en las capitales.

Los adolescentes representan esas actividades y lugares como complemento al ocio de bares y discotecas; para ellos no son sustitutivos o una alternativa permanente al ocio de los bares y discotecas, sino actividades para probar y realizar esporádicamente. No les ofrecen la posibilidad de sustituir el ambiente de bares y discotecas, ambiente que les gusta. Los representan como una opción mas que se puede incluir en el circuito de ocio de los fines de semana, pero no creen posible que sustituyan el ambiente de bares y discotecas que tanto les atrae.

"...los bares no se pasaran de moda..."
(Entrevista. Usuarios de centro cívico. Gasteiz)

"...un sábado a la noche no es para ir allí, sobre todo si vas pedo..."
(Grupo de discusión. Ikastola. Modelo D. Gasteiz)

"...no vienen todos los fines de semana..., y no es lo que pretendemos tampoco,... que lo vean como una opción dentro del circuito de diversión, que piensen 'puedo ir al Albabe'..."
(Entrevista. Monitor del programa Gauekoak. Gasteiz)

"...jendea etortzen da gauza puntualetara,...alternatiba bezala ikusten dute: 'aterako gara larunbat honetan, ez dakit zer kurtsilo edo tailer dago, joango gara, egingo dugu eta bagoaz'"
(Entrevista. Monitor del programa Gauekoak del Centro Cívico Aldabe. Gasteiz)

Los adolescentes acuden de vez en cuando a estos proyectos especiales, con su grupo de amigos.

"a esta edad la mayoría vienen en grupo"
(Entrevista. Monitor del programa Gauekoak. Gasteiz)

No es algo que hagan habitualmente, sólo de vez en cuando, con la intención de probar algunas de las actividades de esos programas. También les gusta que sea un lugar donde encontrarse con jóvenes de su misma edad. Así, les resulta atractivo en tanto en cuanto les da la ocasión de conocer gente; sin embargo, también es habitual que rechacen esos proyectos de ocio porque, normalmente, acuden también personas más adultas.

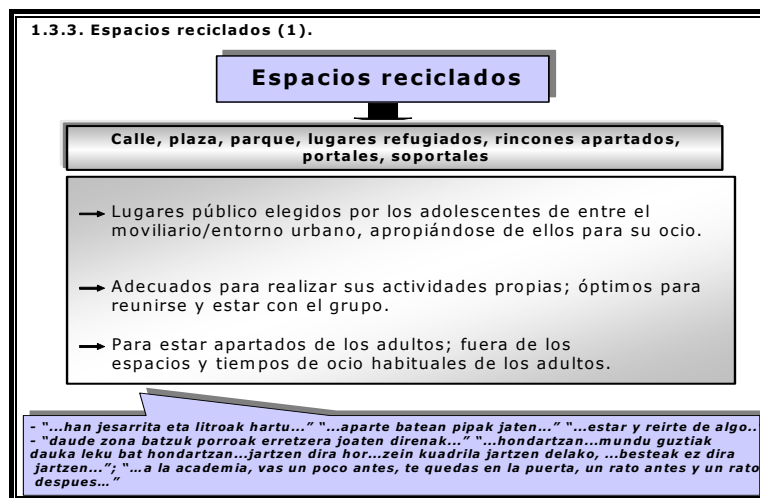
"...quieren que sea un espacio de encuentro, para estar con otros jóvenes, para conocer gente..."

(Entrevista. Director del programa Gauekoak. Gasteiz)

1.3.3 Espacios reciclados

En el eje de la autonomía, tras los espacios propios, los espacios más próximos al polo de la autonomía son los denominados espacios reciclados. Así hemos llamado a los siguientes espacios callejeros que utilizan los jóvenes en su tiempo libre: plazas, parques, lugares cubiertos, rincones alejados, portales y soportales.

Los espacios callejeros citados son lugares públicos que los jóvenes han elegido de entre el mobiliario o entorno urbano y de los que se han apropiado para su tiempo libre. Esos espacios elegidos por los jóvenes son enclaves que pueden ser utilizados por cualquier ciudadano. A falta de otros espacios, los jóvenes aprovechan estos lugares para hacer allí lo que a ellos les gusta, de esta manera, les dan uso privado a esos espacios públicos. De hecho, los adolescentes se retiran a estos espacios para desarrollar sus actividades propias; entre otras cosas, son espacios ocupados como lugar de reunión y de estancia del grupo de amigos. Esos espacios son mayoritariamente rincones, semi- escondidos e idóneos para sentirse protegidos; así, una de las características que cumplen esos rincones es estar apartados de la mirada de los adultos conocidos. Algunos de esos espacios, también están protegidos físicamente, o sea, son espacios bajo cubierto que se emplean como refugios en los que protegerse del mal tiempo en invierno.



Las plazas, parques y demás rincones son sitios que sirven para estar con los amigos y para consumir diferente tipo de productos (dulces, refrescos, alcohol, tabaco, hachís,...); también suelen buscar lugares en cuyo alrededor encuentran tiendas y bares donde aprovisionarse para ese tipo de consumo. Es fácil reconocer estos espacios reciclados por los indicios que allí dejan los jóvenes; así, y para enfado de los vecinos de la zona, los restos de los productos consumidos (las latas, colillas, y otros envoltorios) marcan a menudo el territorio elegido por los jóvenes

"...han jesarrita eta litroak hartu..."

(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika)

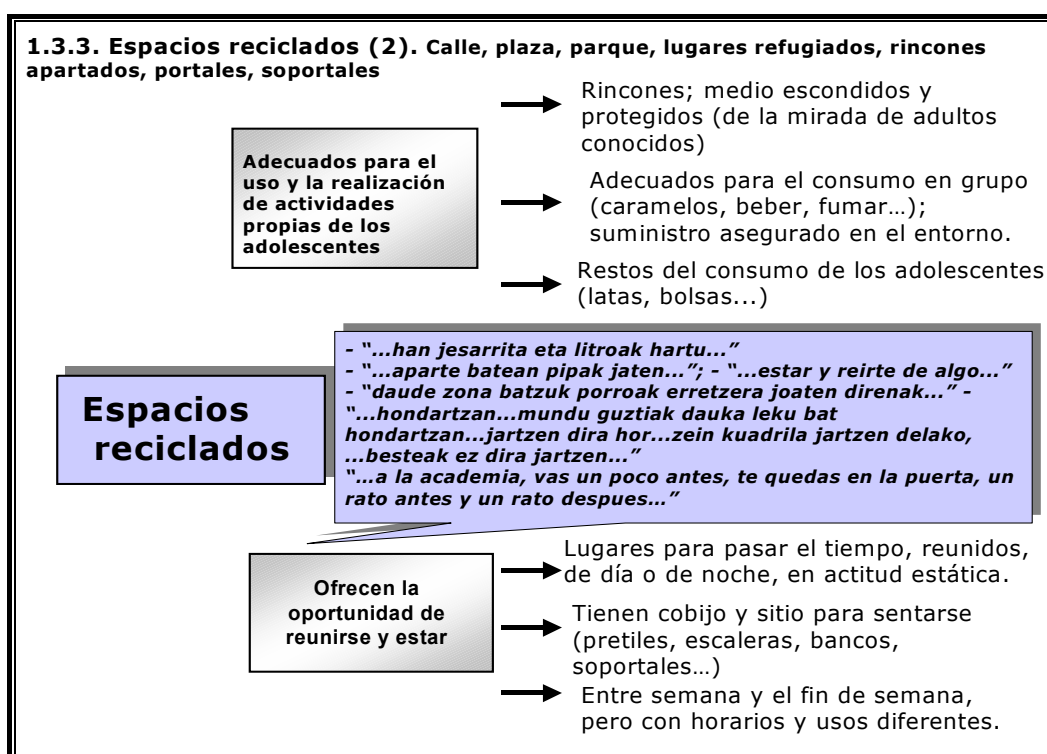
"...aparte batean pipak jaten..."

(Grupo de discusión. Grupo de tiempo libre de colonias en Uriz.. Donostia)

"...besteak ez dira jartzen..." "...koadrila bakoitzak badu bere eremua"
 (Entrevista. Monitor de Gazteleku. Zarautz)

Tal como hemos citado, los jóvenes escogen estas zonas públicas para reunirse y para pasar el rato. Pasan horas y horas en esos lugares tanto de día como de noche, tanto entre semana como los fines de semana (el horario, las actividades que realizan allí y el número de gente que se reúne suele variar), normalmente de forma estática, estando con los amigos. Entre semana se forman grupos más pequeños y aquellos que se reúnen dedican menos horas que los fines de semana en este espacio. La actividad tampoco suele ser tan movida o dinámica como los fines de semana.

"...en el parque estas allí con tus amigos, y estas, allí, bien"
 (Grupo de discusión. Colegio privado, modelo A. Leioa)

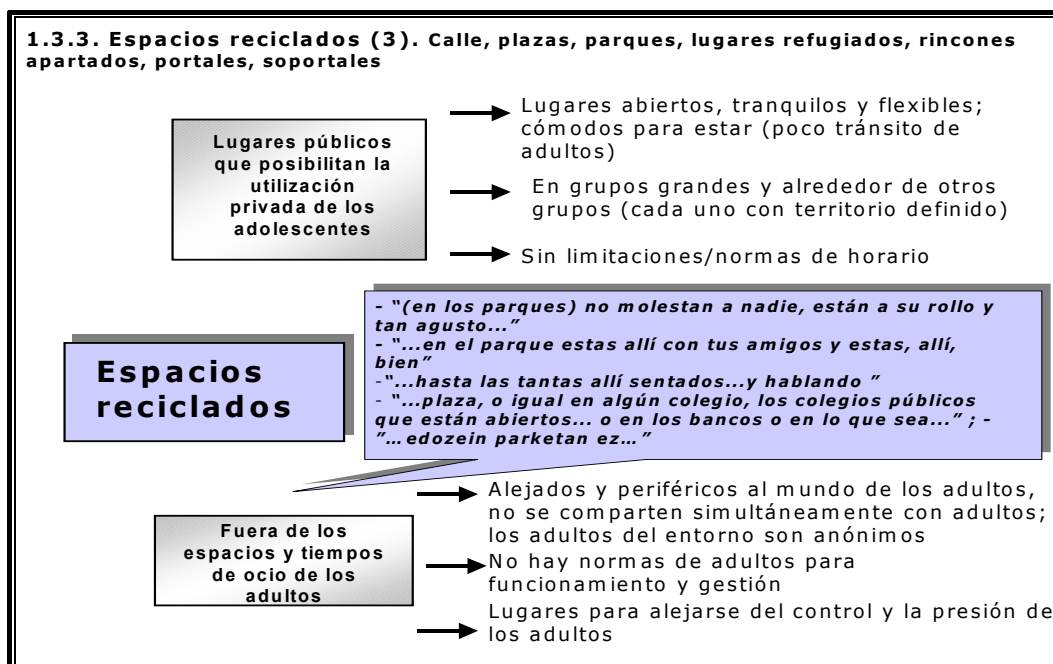


Los espacios reciclados resultan muy adecuados para las diferentes utilidades que hemos citado. Por un lado, la mayoría de las veces suelen ser zonas donde los jóvenes pueden sentarse (pretiles, escaleras, bancos) y muchas veces con cobijo (bajos de casas y portales). Los espacios públicos que los jóvenes reciclan para su uso suelen ser sitios abiertos, tranquilos y flexibles, pero especialmente, sitios cómodos, esto es, lugares a los que los adultos no acuden con frecuencia y cómodos para estar allí durante horas.

"...hasta las tantas allí sentados, y hablando..."
 (Grupo de discusión. Colegio privado, modelo A; de la misma cuadrilla. Gasteiz)

"...edozein parketan ez..."
 (Grupo de discusión. Ikastola, modelo D. Gasteiz)

Los espacios reciclados para el ocio de los adolescentes suelen estar fuera del tiempo y del espacio de ocio utilizados por los adultos. Los jóvenes suelen elegir sitios separados del mundo de los adultos; dicho de otra forma, los adultos que se acercan a esos sitios suelen ser anónimos para los jóvenes que se encuentran en ellos. De esta forma, los espacios reciclados habitualmente son sitios periféricos a los adultos que ellos conocen, aunque no siempre tengan que estar alejados. En cualquier caso, suelen ser espacios públicos que no son compartidos con los adultos al mismo tiempo; en la misma plaza o en los mismos bancos puede haber adultos reunidos, pero no a la misma hora que los jóvenes, y a la hora en la que se reúnen los adultos no suelen acudir los jóvenes. No podría ser de otra forma, ya que los utilizan como sitios para huir del control y de la presión de los adultos.



Tal y como hemos comentado, no teniendo otro tipo de lugares para elegir, utilizan estos sitios para estar, ya que no tienen normas de los adultos para su funcionamiento y gestión; esos sitios no tienen horarios ni ningún otro tipo de límite, por lo menos, no tienen ninguna normativa formal que cumplir.

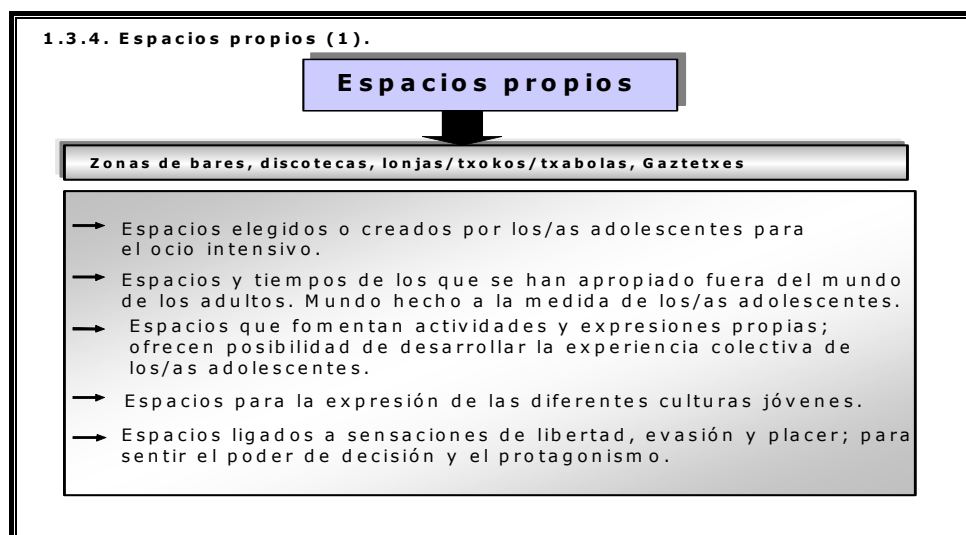
Hemos de destacar que los problemas surgidos en torno a las cuadrillas de jóvenes que se reúnen en la calle para tomar las "litronas" han puesto de manifiesto el protagonismo de la calle y otros espacios reciclados. A pesar de ser un fenómeno que ocurría antes de manifestarse el problema, los conflictos surgidos han servido para estigmatizar a los jóvenes que utilizan este tipo de ocio. El sentirse señalados puede llevar a los jóvenes a buscar en mayor medida lonjas u otros sitios privados que supongan un espacio tranquilo para el consumo de alcohol u otras drogas.

1.3.4. Espacios propios.

Para entender el modo en el que los/as jóvenes definen el ocio resulta imprescindible tener en cuenta aquel espacio que hemos denominado propio. De hecho, desde el punto de vista de los/as adolescentes ese tipo de espacio adquiere un enorme protagonismo en la materialización de su tiempo libre. A pesar de las diferencias de origen, de forma de ser y de pensar, casi todos los/as jóvenes entrevistados han coincidido a la hora de señalar cuáles son los elementos que

habitualmente utilizan en la definición de ocio. Atendiendo a esta visión nos hemos detenido en el análisis de aquellas relaciones, actividades y lugares que coinciden en torno a los espacios propios, y que, estrechamente vinculados entre si, aparecen organizados en torno al eje de la autonomía. Por eso, a pesar de poder diferenciar distintos lugares de ocio dentro del ámbito de espacios propios, nos hemos dado cuenta de que es posible identificar un número importante de elementos que resultan comunes a todos ellos. Desde ese punto de vista al hablar de espacios propios debemos especificar que estamos refiriéndonos a zonas de bares, discotecas, lonjas (en algunos sitios se les ha llamado txokos y chabolas) y gaztetxes. Espacios que, a pesar de aparecer caracterizados por formas y atributos diferentes, comparten –desde el análisis de las vivencias e ideas del ocio de los/as jóvenes- importantes similitudes que hace que puedan formar parte de la misma categoría.

Teniendo en cuenta lo apuntado, y continuando con el esquema utilizado en el análisis del resto de los espacios, seguidamente destacaremos aquellos elementos específicos que las zonas de bares, discotecas, lonjas y gaztetxes ofrecen de cara a la definición de los espacios propios, para pasar después a explicar cómo se concretan esas características en cada uno de los lugares mencionados.



Los diferentes espacios que forman parte de la categoría de espacios propios (zonas de bares, discotecas, lonjas y gaztetxes) reflejan perfectamente los elementos y atributos que los/as adolescentes relacionan con su propia definición de ocio. Ellos y ellas equiparan esos aspectos con la oportunidad de vivir y disfrutar del ocio plenamente y, de una u otra manera, los hacen confluír en los citados espacios. Desde ese punto de vista, los lugares de ocio que hemos incluido en la categoría de espacios propios presentan las siguientes características:

Para empezar, estos espacios hacen referencia a lugares elegidos o creados por los/as adolescentes para un ocio intensivo, siendo precisamente esa intensidad uno de los elementos que subrayan con más fuerza y que permanece ausente en otros ámbitos; en los espacios que se incluyen dentro de esta categoría los/as adolescentes encuentran la posibilidad de materializar su propia definición de ocio, identificando las vivencias y los sentimientos que en ellos experimentan con ese mismo nivel de intensidad.

Del mismo modo, a la hora de interpretar los espacios propios y entender el vínculo que mantienen los/as adolescentes con los diferentes espacios que componen esta categoría resulta imprescindible atender a los parámetros relacionados con el

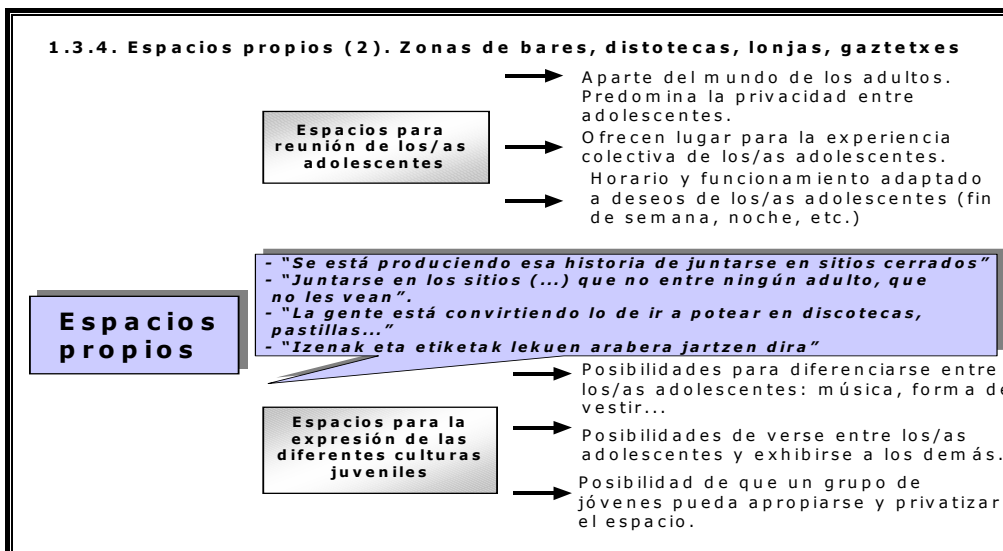
espacio y con el tiempo⁴. Por ejemplo, –y como comentaremos más adelante– para poder explicar la importancia que tienen en el tiempo libre de los/as adolescentes los espacios propios es fundamental observar la relación que éstos presentan con la noche y con el grupo de amigos/as (es decir con la privacidad). Desde ese punto de vista, podemos decir que los/as jóvenes utilizan elementos y atributos del tiempo y de los espacios para crear un mundo diseñado a su medida, para gestar su propia sociedad, con sus propias normas, al margen de la dinámica y las órdenes de los adultos.

Otra característica importante que define los espacios propios es la oportunidad de desarrollar conductas, actividades y manifestaciones características entre los/as adolescentes. Eso es por lo menos lo que se percibe de sus explicaciones. De hecho, cualquiera de los espacios propios citados, es considerado –según los/as adolescentes– como el más apropiado para desarrollar la experiencia colectiva que ellos/as consideran más importante (la amistad, el grupo, la protección del grupo...).

Al hilo de esta idea, para poder entender el peso que adquieren los espacios propios en la representación del tiempo libre de los/as adolescentes creemos que hay que subrayar las posibilidades que surgen y se desarrollan en esos espacios de cara a poder estructurar y expresar las diversas culturas y pensamientos de los/as jóvenes. De hecho, esa diversidad se convierte en eje imprescindible en el proceso de construcción de la identidad de los chicos/as. Desde ese punto de vista, aparte de buscar su autonomía de los adultos, los/as adolescentes se enfrentan a un importante proceso de diferenciación entre ellos/as mismos/as, ya que, a semejanza de los adultos, también los/as más jóvenes basan las demostraciones de su identidad en este tipo de ejercicio.

Finalmente y resumiendo lo citado hasta ahora, quisiéramos destacar algunas características de los espacios propios. Los sentimientos que los/as adolescentes expresan cuando describen los lugares que estamos analizando y las vivencias de ocio desarrolladas en ellos son la libertad, la huida y el placer. En todos los casos le dan también especial importancia al poder de decisión –a cerca de las relaciones, los espacios y las actuaciones– que encuentran en cualquiera de estos ámbitos.

⁴ Feixa y Pallarés explican esa idea de forma inmejorable en el siguiente párrafo: *El fin de semana es copado por los y las jóvenes como centro y expresión de su posesión de tiempo libre definitorio de su condición de jóvenes y como tiempo/espacio donde representarla*. Feixa, Carles; Pallarés, Joan (2000): “Espacios e itinerarios para el ocio juvenil...”; *op.cit.*, pág. 34.



Hasta ahora hemos explicado las características generales de los espacios propios. A continuación nos centraremos en aspectos más concretos articulados en cuatro apartados específicos. Estos apartados recogen los elementos principales que corresponden a la definición de los espacios propios:

1.- Los espacios propios ofrecen sitio para que los/as jóvenes se reúnan solos/as. Desde ese punto de vista, podemos decir que los espacios están situados fuera del mundo de los adultos, promoviendo e impulsando la privacidad de los/as adolescentes. Característica ésta que puede observarse tanto en su funcionamiento como en la organización de los horarios de uso, ya que estos espacios son principalmente utilizados durante la noche y los fines de semana. La principal razón para que los/as adolescentes busquen su espacio y su tiempo propios sería fomentar la amistad y la relación entre los/as semejantes, ya que a través de esa experiencia colectiva ven la oportunidad de encauzar, desarrollar y expresar el proceso de formación y elaboración de su identidad.

" Se está produciendo esa historia de juntarse en sitios cerrados".
(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

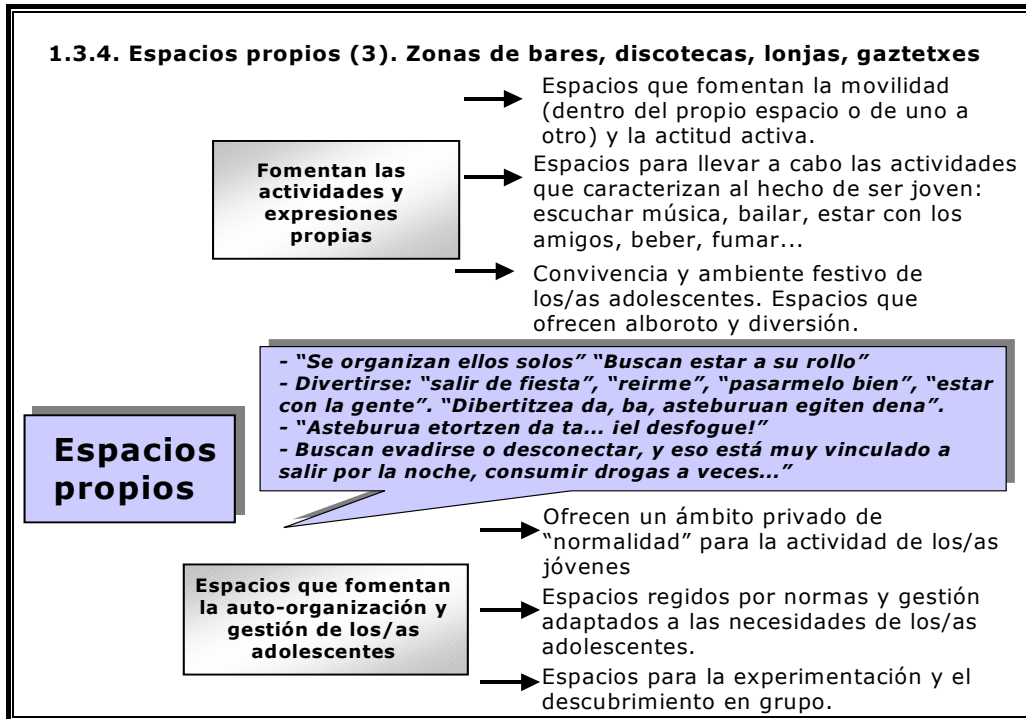
"Juntarse en los sitios (...) que no entre ningún adulto, que no les vean".
(Entrevista. Responsables y monitores de grupo de tiempo libre. Gasteiz).

2.- Los espacios propios ofrecen un ámbito para la expresión de diferentes culturas juveniles. Tras esa idea, queremos subrayar que los lugares que aparecen bajo la categoría de espacios propios están relacionados con diversas expresiones del hecho de ser joven. Por eso, además de ser el escenario para el desarrollo de modas y tendencias musicales y de consumo, formas de vestir o estética, podemos decir que las zonas de bares, discotecas, lonjas y/o gaztetxes ofrecen vías para la diferenciación entre los/as adolescentes. Por un lado, porque algunos espacios (las zonas de bares, discotecas o gaztetxes, por ejemplo) dan opción a que se vean los/as jóvenes entre sí y a que "se les vea" -para mostrarse-; por otro lado, porque ofrecen la posibilidad de que la cuadrilla o grupo de amigos/as establezca y organice su territorio privado (lonjas, txabolos, txokos etc.) Teniendo todo esto en cuenta, parece normal que los/as adolescentes muestren sus diferencias en el espacio, tal y como ellos/as mismos/as lo expresan:

"Izenak eta etiketak lekuen arabera jartzen dira".
(Grupo de discusión. Miembros de un grupo de tiempo libre. Donostia).

"Zuk badakizu zure estiloko jendea non dagoen"
(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

"Normalean gelditu barik be badakizu lagunak non egongo diren be."
(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).



3.- El tipo de espacios que venimos analizando constituyen un ámbito que fomenta actividades y expresiones propias. Por eso, si nos fijamos en las actividades que en ellos se llevan a cabo veremos que en general tienen relación con la movilidad y el deseo de "hacer cosas" que transmiten los/as adolescentes. Al hilo de esa idea, las actividades relacionadas con el hecho de ser joven ocupan una posición central en los espacios propios: escuchar música, bailar, juntarse con los/as amigos/as, beber, fumar, etc. Por lo tanto, las inquietudes y nerviosismo característico de la adolescencia se encauzarán en gran medida a través de las actividades que hemos citado, siendo las celebraciones de grupo, el ambiente festivo y el alboroto la mejor salida para ello.

"Asteburua etortzen da ta... iel desfogue!"
(Entrevista. Monitor de gazteleku. Zarautz).

"Salir de fiesta, reirme, pasármelo bien".
(Grupo de discusión. Colegio privado, modelo A. Leioa).

"Dibertitzea da, ba, asteburuetan egiten dena".
(Entrevista. Monitor de gazteleku. Zarautz).

4.- Los espacios propios fomentan la auto-organización y la gestión de los/as adolescentes. Una de las principales razones para que los/as jóvenes consideren esos espacios como propios se basa en la oportunidad que estos ofrecen para su organización y gestión. Desde ese punto de vista, los diferentes espacios incluidos dentro de esta categoría además de fomentar la privacidad entre los/as adolescentes ofrecen la posibilidad de desarrollar sus relaciones y actividades dentro de un clima de normalidad. Dejando de lado el carácter o la propiedad

(públicos, privados,...) de los espacios en si mismos, podemos decir que la mayoría de las veces se trata de lugares dotados de unas normas y una gestión adecuadas a las necesidades de sus usuarios/as; en ellos las reglas y costumbres establecidas por los/as propios/as adolescentes resultan decisivas. Al hilo de lo apuntado, los espacios propios ofrecen un amplio campo para discutir, organizar y experimentar en grupo.

"Se organizan ellos solos."

(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

"Buscan estar a su rollo".

(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

Las actitudes que desarrollan los/as adolescentes alrededor de estos espacios propios, además de ser muestra de sus inquietudes, gustos y preocupaciones, pueden ser consideradas también como reflejo del su posicionamiento en torno a ciertos valores sociales. A fin de cuentas cuando los/as jóvenes se manifiestan y definen su tiempo libre están dando muestras del punto de vista que toda persona tiene sobre cualquier aspecto vital, ya esté éste relacionado con la identidad individual o la del grupo, con toda la sociedad o con la comunidad más próxima. En este sentido, consideramos que los cambios actuales en el ámbito del ocio deberían ser leídos e interpretados desde el punto de vista de toda la sociedad. Esto es, desde lo que ocurre en el mundo de los/as jóvenes y en el de los adultos, en el ámbito colectivo y en el individual.

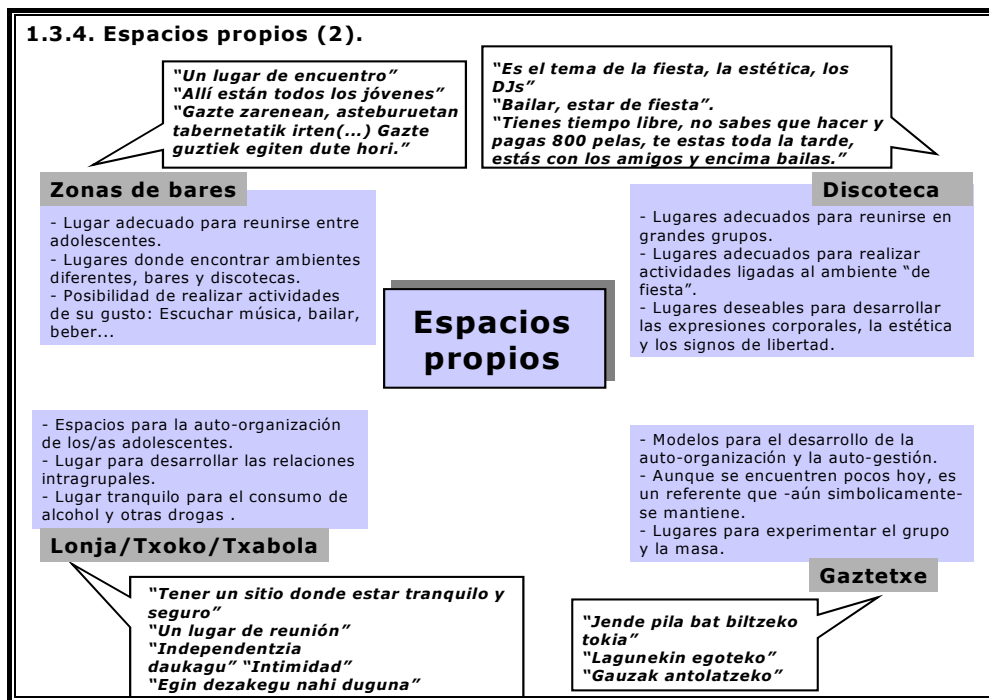
"La gente está convirtiendo lo de ir a potear en discotecas, pastillas..."

(Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A; de la misma cuadrilla. Gasteiz.).

"Buscan evadirse o desconectar, y eso está muy vinculado a salir por la noche, consumir drogas a veces..."

(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

Si hasta ahora hemos hablado sobre los espacios propios para el ocio de forma general, a partir de este momento pasaremos a describir los espacios concretos contenidos dentro de esta categoría. Ello permitirá introducir una serie de matices que, además de servir para reflejar las particularidades existentes dentro de esta categoría, dará opción para observar cómo algunas características que hasta ahora hemos citado de forma abstracta adquieren su plasmación en la realidad.



Atendiendo a lo ya mencionado, dentro esta categoría a la que hemos llamado espacios propios se incluyen aquellos lugares que tienen un significado especial en el ocio de los/as adolescentes. En este sentido los más citados han sido las zonas de bares, discotecas, lonjas y los gaztetxes. A continuación ofreceremos una pequeña reflexión sobre cada uno de ellos, basándonos en las descripciones facilitadas por los propios chicos/as.

A) Zonas de bares

Tanto en las zonas más urbanas como en los pequeños pueblos, uno de los sitios más adecuados para la reunión de los/as adolescentes lo constituyen las zonas de bares. En función de lo que los/as adolescentes subrayan lo que corresponde a la gente de su edad es andar los fines de semana de bar en bar. Esto es lo que – dicen- hacen todos los/as jóvenes:

"Gazte zarenean, asteburuetan tabernetatik irten (...). Gazte guztiek egiten dute hori."
(Entrevista. Monitor del programa Gauekoak. Gasteiz).

En consecuencia, cabe apuntar que el ambiente de los bares es en gran medida el ámbito en el que coinciden los diferentes tipos de jóvenes, convirtiéndolo en uno de sus principales centros de reunión:

" (los bares) ... un lugar de encuentro".
(Entrevista. Monitor del programa Gauekoak. Gasteiz)

" Allí están todos los jóvenes".
(Entrevista. Monitor del programa Gauekoak. Gasteiz).

Esta última mención da muestras precisamente de uno de los componentes importantes que los/as adolescentes buscan y encuentran en las zonas de bares: la multitud. Aunque profundizaremos más en sus anhelos y valores, hemos de

mencionar que uno de los deseos de la mayoría de los/as jóvenes es acudir a los lugares donde se acumula una gran cantidad de gente. De hecho, por lo general, los grupos de adolescentes acuden allí donde saben se reúne mucha gente joven.

De todos modos, en la mayoría de los pueblos o ciudades (especialmente en los de tamaño grande o medio) podemos encontrar más de un espacio dedicado a bares, cada uno normalmente caracterizado por un tipo de ambiente diferente. Es esta diferenciación la que dota de personalidad a cada zona y, por extensión, a los grupos de adolescentes que la frecuentan. Es habitual escuchar a los/as adolescentes que su pueblo o ciudad está dividida en distintas zonas o ambientes; circunstancia que les permite escoger aquel de su agrado en función del tipo de música, el tipo de gente o la estética de predomina en cada una de ellas.

"... vas a pasártelo bien y... pues la gente antes todo el mundo iba a Portu, ahora al Casco Viejo... y la gente que tiene otros gustos diferentes busca otras cosas...". (Grupo de discusión. Colegio privado, modelo A. Leioa).

La mayoría de las zonas de bares ofrecen a los/as adolescentes la oportunidad de desarrollar el mismo tipo de actividades: escuchar música, bailar, beber, etc. A partir de ahí y según los distintos tipos de ambiente van cambiando las costumbres; en ese proceso de distinción intervienen tanto elementos unificadores como diferenciadores. En cualquier caso está claro que es en esta variedad de ambientes que los bares ofertan donde los/as adolescentes encuentran los/as amigos y entornos que más les satisfacen. Si no es en una zona será en otra; de hecho, los/as jóvenes tienden a representar las citadas zonas como diferentes tipos de itinerarios entre los que poder elegir⁵.

B) Discotecas

Por encima del carácter efímero de las modas, las discotecas siguen ocupando un lugar relevante en el tiempo de ocio de las generaciones más jóvenes. De hecho, a pesar de que muchos de los/as adolescentes que tomaron parte en la investigación confesaron no ser aficionados a las discotecas, la mayoría reconoció que estos espacios son actualmente sitios de reunión de muchos/as jóvenes de su edad. En este sentido, puede decirse que aún teniendo en cuenta que el hecho de ir a la discoteca es una actividad limitada en el tiempo (a las discotecas van sólo los fines de semana) y en el espacio, hoy por hoy sigue teniendo un peso importante en la agenda de los/as más jóvenes.

Las razones que explican el papel relevante de las discotecas está unido a diferentes variables. Para empezar, las discotecas ofrecen espacio (físico) para la reunión de numerosos jóvenes. En este sentido, los/as adolescentes encuentran en las discotecas la ocasión de juntarse con mucha gente de su edad y sentir de forma más cercana que en ningún otro sitio, el calor del grupo o la excitación de la masa, aspectos que como ya se ha mencionado, resultan particularmente atractivos para los/as más jóvenes. Además ese ambiente les da pie a ligar y, en general, a encontrarse con nuevos amigos/as. Siendo el deseo de entablar nuevas relaciones una motivación tan central para los/as adolescentes, puede entenderse con facilidad el atractivo que lugares como las discotecas tienen para ellos/as.

⁵ Hemos recogido la idea de la centralidad de los itinerarios de los artículos de Pallarés y Feixa. De hecho estos autores perciben y explican el ocio de los/as jóvenes según los diferentes espacios e itinerarios que habitualmente ocupan en su tiempo libre. He aquí un comentario significativo a ese respecto: *Los y las jóvenes van a los sitios donde pueden encontrar más jóvenes, y gregariamente a lo largo de sus recorridos nocturnos se van moviendo siguiendo itinerarios diversos pero grupales. Ibidem, pág. 37.*

A pesar de todo, no se puede afirmar que todos/as los/as jóvenes se acercan a las discotecas todos los fines de semana. En este sentido, habría que puntualizar que dentro del grupo de edad (14-16) analizado en este estudio la afición o la costumbre de ir a las discotecas no está aún muy extendida. Algunos/as aseguran que las discotecas no les gustan, otros/as confiesan que todavía no cuentan con el permiso de sus padres, finalmente, un número importante de ellos/as comenta que no tiene costumbre o medios (dinero) para acudir todos los fines de semana. A pesar de todo, hemos encontrado usuarios/as esporádicos que utilizan la excusa de celebrar algún acontecimiento especial para ir a las discotecas. Por eso, muchos de los/as adolescentes que hemos entrevistado, cuando quieren salir de fiesta o cuando quieren sentirse parte de un ambiente especial encuentran en las discotecas una ocasión y un escenario inmejorable.

"Bailar, estar de fiesta".

(Grupo de discusión. Local de la asociación gazte-leku; de la misma cuadrilla. Bilbo.)

Los/as adolescentes, sean o no usuarios habituales de las discotecas, tienen claro que acudir a alguno de estos locales supone una liturgia especial. Lo que se hace allí, lo que se habla, lo que se ve parece que va unido a un ambiente y atmósfera particulares. Por esa razón entre los propios adolescentes se manejan una serie de motes o sobrenombres para aquellos/as adolescentes aficionados/as a las discotecas: puntxeros, txunteros, makineros, bakaladeros... Estos apelativos van unidos a una estética concreta y en gran medida reflejan el significado y el atractivo que las discotecas tienen hoy en día para el conjunto de adolescentes:

"... ahora está (...) toda esa gente que anda de la "Non", de discotecas de ese tipo, que tiene..., además del rollo de salir de fiesta, de ir de discoteca y tal, es por la propia imagen, el tema de los peinados eso así como la cretilla, el flequillo ese... son unas botas, las camisetas estas (...) como un nuevo estilo de vestir, y de tema de fiesta..."

(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

"Es el tema de la fiesta, la estética, los dj's"

(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

En consecuencia, aunque la mayoría de las veces estén relacionadas con un tipo determinado de jóvenes, tenemos que subrayar que las discotecas tienen un sentido más amplio. A fin de cuentas muchos chicos y chicas ven en estos lugares la posibilidad de hacer las cosas que les gustan: bailar, ligar o hablar. Desde ese punto de vista, las discotecas se han convertido en sitios deseables, fundamentales, por ejemplo para dar salida a la expresividad corporal, tan importante en el universo de los/as adolescentes.

"Tienes tiempo libre, no sabes que hacer y pagas 800 pelas, te estás toda la tarde, estás con los amigos y encima bailas".

(Grupo de discusión. Grupo de tiempo libre de colonias en Uriz. Donostia).

C) Lonjas (txokos y chabolas)

Entre lo que hemos denominado espacios propios se incluyen las lonjas, lugares creados por los/as adolescentes para su uso y disfrute privado y surgidos de su

propia iniciativa y esfuerzo. En muchas ocasiones las lonjas no son sino locales vacíos situados en los bajos de los edificios de viviendas, acondicionados por un grupo de jóvenes y a los que acceden tras el pago de un alquiler a sus dueños/as. Lo que se conoce como txokos tienen las mismas características. Las chabolas en cambio, son edificaciones simples construidas en el extrarradio de los pueblos o ciudades, y cuyo uso se limita generalmente a la época de verano.

De mayor o menor tamaño, se trata en todo caso de locales bien acondicionados y en los que los/as adolescentes –aseguran- se sienten tan cómodos/as como en sus casas. (“...es como un hogar” Leioa-Askartza). Materiales conseguidos aquí o allí, sofá, televisión, vídeo, Play Station, aparato de música, adornos de su gusto y cómo no, el frigorífico, conforman la infraestructura básica de una lonja. Por lo que ellos/as comentan, el sitio ha sido limpiado y adecentado entre los/as amigos/as-socios/as, y una vez instalados/as en él –afirman- se establecen turnos para su mantenimiento. Además, los/as adolescentes confiesan que el reglamento para el funcionamiento de la lonja se concreta por acuerdo entre todos los miembros, especificando –por ejemplo- los horarios para la utilización de la lonja, la “lista” de posibles invitados y otras cuestiones.

En cualquier caso, desde el punto de vista de los/as adolescentes el establecer estas normas de organización es tan importante como el tener la oportunidad y el poder para definir las, a fin de cuentas en eso se basa el valor para la auto-organización que se les atribuye a estos lugares, o expresándolo en otras palabras, ese es precisamente el origen de la sensación de independencia que sienten en esos espacios.

“... pones unos colchones, llevas una tele, una videoconsola...”
(Grupo de discusión. Colegio privado, modelo A. Leioa).

“... es un lugar de reunión, es un lugar que igual no sabes que hacer un día, sabes que vas allí y hay gente.”
(Grupo de discusión. Colegio privado, modelo A. Leioa).

“Posterrak daude, pintadak be bai, bakoitzak bere boligrafoa...”
(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

“... zuk egin dezakezu, libre... txabolean ondo pasatzen duzu”
(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

“Egin dezakegu nahi duguna”.
(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

“Independentzia daukagu”.
(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

A pesar de que muchos/as adolescentes no tienen la posibilidad de contar con una lonja, un txoko o una chabola, algunos/as confiesan estar buscando ya algún sitio de ese tipo o sueñan con conseguirlo. En caso de que no poder acceder a ninguno de ellos, la calle se convierte –para la mayoría- en su lugar habitual de reunión. Por otra parte, los/as jóvenes de más edad encuentran en los bares el sitio para estar tranquilos/as con los/as amigos/as. Desde ese punto de vista, según los/as adolescentes el tener lonjas o txokos tiene dos ventajas principales. Por un lado, les asegura resguardo y cobijo; por otro lado, esos locales les da la posibilidad de juntarse y consumir de modo similar al que lo hacen en los bares. A parte de lo ya citado, los sitios propios como las lonjas son adecuados para la intimidad y para desarrollar las relaciones y dinámicas internas del grupo, ya que según comentan

los/as adolescentes en esos sitios aumenta la proximidad y la comunicación entre los miembros de la cuadrilla.

"(el motivo de tener una lonja) Tener un sitio donde estar tranquilo y seguro".
(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

"Un lugar de reunión"
(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

"Intimidad"
(Grupo de discusión. Local de la asociación Gazte-leku; de la misma cuadrilla. Bilbo.).

"... ya tienes un sitio para estar.."
(Grupo de discusión. Local de la asociación Gazte-leku; de la misma cuadrilla. Bilbo.).

Finalmente, según confiesan los/as jóvenes, el tener una lonja o un txoko tiene otro aliciente importante: contar con un espacio cómodo para el consumo de alcohol y de otras drogas. A pesar de todo, los/as adolescentes aseguran que esto no es prioritario, ya que según ellos/as, parece que el consumo se limita a fechas determinadas, a días de celebraciones. El acceso a una lonja o un espacio privado de ese tipo, parece ser un fenómeno cada vez más extendido, a pesar de lo cual sigue siendo difícil hablar con precisión sobre ello. En general puede decirse que los distintos tipos de lonjas es tan abundante como la tipología de gente que acude a ellas, y otro tanto podríamos decir sobre las actividades que los/as adolescentes desarrollan en estos lugares. En algunos casos las lonjas son el espacio de reunión de los/as adolescentes. Allí acuden para pasar el tiempo escuchando música o hablando. En otras ocasiones se convierten en lugares para las celebraciones y organización de fiestas entre cuadrillas. Finalmente, y por ahora en la minoría de los casos, puede decirse que las lonjas otorgan a estos/as jóvenes la posibilidad de escapar de los problemas de casa y contar con un lugar donde poder cobijarse.

"... el tema de las lonjas permite el consumo que igual antes era más difícil porque no tenías un sitio donde poder consumir, bueno el caso del alcohol siempre te puedes... el tema del botellón y tal..., pero en otros casos como el speed, el tener un sitio donde poder estar tranquilo y seguro yo creo que ha favorecido que se tenga..., el consumo de este tipo de sustancias..."
(Entrevista. Psicólogo del módulo psico-social. Deusto).

D) Gaztetxes

A pesar del descenso registrado en los últimos años en el número de gaztetxes, puede decirse que estos espacios siguen siendo un referente –en muchos casos únicamente simbólico– para la juventud. Por ello, en algunas de las entrevistas mantenidas con los/as adolescentes, el modelo de los gaztetxes ha sido citado –sobre todo– como experiencia de auto-organización y auto-gestión de los/as propios/as jóvenes. En este sentido –afirman los/as adolescentes– los gaztetxes han servido para organizar conciertos y actividades (talleres, charlas, actividades, etc.) de su gusto y en los que han podido sentirse protagonistas.

"(¿Para qué el gaztetxe?) Gauzak antolatzeko".
(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

A pesar de aparecer entremezcladas en los discursos cuestiones de otra índole (en algunos casos se achaca a los gaztetxes una connotación política) en la mayoría de los casos los/as adolescentes consideran los gaztetxes como espacios propios para el ocio, donde uno de los elementos protagonistas sería la oportunidad que éstos conceden de reunirse y conocer gente. En este sentido, quizá lo más llamativo pueda ser el arropo y la comodidad que la multitud y el grupo otorgan a los/as jóvenes en su vivencia del ocio.

"Jende pila bat biltzeko tokia"

(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

"(¿Para qué el gaztetxe?) Lagunekin egoteko"

(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

Como hemos explicado anteriormente partiendo de preguntas básicas como ¿CON QUIÉN? ¿DÓNDE? y ¿EN QUÉ? y tras abordar el análisis de las RELACIONES, los ESPACIOS y las ACTIVIDADES llegamos a definiciones de los espacios de ocio de los/as adolescentes. En el centro de este proceso hemos situado la forma de ser y los deseos de los y las jóvenes, así como las vivencias que tienen con respecto al ocio. Por eso, hemos convertido la búsqueda de autonomía, tan importante según sus palabras y experiencias, en eje del análisis. A partir de ahí, hemos clasificado los espacios en un continuum que va desde la heteronomía a la autonomía, representando también cada espacio como un continuum en si mismo.

Resumiendo lo apuntado hasta ahora, los espacios que tienden hacia la heteronomía suelen ser –desde el punto de vista de los/as adolescentes- espacios ordenados, normativizados o disciplinados, siendo la dirección y el poder mayoritario de los adultos elementos protagonistas. La mayoría de las veces, eso trae consigo un funcionamiento y una organización según lo establecido por los adultos, lo que –en consecuencia- provoca en los/as adolescentes la sensación de estar bajo control. Por el contrario, los espacios cercanos a la autonomía son considerados como espacios más flexibles, sin normas. La mayoría de las veces estos lugares quedan fuera del alcance de los adultos y son normativizados y gestionados por los/as adolescentes. Desde ese punto de vista, si hacemos caso de las vivencias de los/as más jóvenes, esta sería la consecuencia más importante deducida del análisis de los espacios: cuanto mayor es la cercanía al extremo de la autonomía, más estrecha es la relación con la sensación de placer y con la vivencia del ocio que a ellos y ellas les satisface.

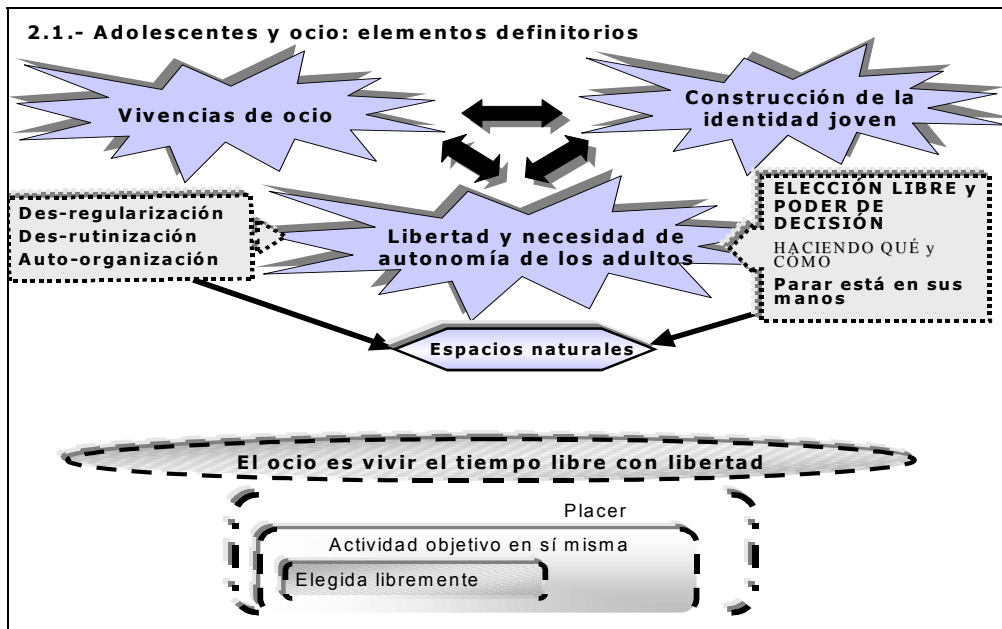
2. SER JOVEN Y LA VIVENCIA DEL TIEMPO LIBRE

2.1 Los adolescentes y el tiempo libre: elementos definitorios

Hemos analizado la representación que hacen los adolescentes de 14 a 16 años sobre los espacios con los que cuentan para su tiempo libre según las cuatro categorías que hemos diferenciado de acuerdo al eje de la autonomía —espacios compartidos, monitorizados, reciclados y propios—. Tal como hemos señalado desde el principio del estudio el tiempo libre es un ámbito decisivo para los adolescentes, ya que en ese tiempo, tienen la posibilidad de construir y desarrollar su identidad personal y grupal de una forma más libre.

Así, vemos que la vivencia del tiempo libre va muy ligada al proceso de construcción de la identidad del joven: las vivencias de tiempo libre son fundamentales para la construcción de la identidad juvenil, y para construir la

identidad juvenil son fundamentales las vivencias de tiempo libre. Para los adolescentes la referencia que está en el centro de esas dos esferas —el tiempo libre y el ser joven— es la necesidad de libertad y de autonomía para con los adultos. De ese modo, para ellos, el ocio significa vivir en libertad el tiempo libre; el ocio consiste en romper con la rutina diaria de forma desregularizada y auto organizada.



Por eso, en los espacios que hemos definido como propios (las zonas de bares, discotecas, lonjas y gaztetxes) encontramos los elementos que coinciden con la definición que ellos hacen del ocio: los campos elegidos o creados por ellos para el ocio intensivo; espacios y tiempos de los que se han apropiado y que están separados del mundo de los adultos; espacios que les ofrecen la posibilidad de desarrollar su experiencia colectiva (sus actividades y expresiones propias); espacios unidos a la libertad, la evasión y a la sensación de placer; en los que se pueda sentir su poder de decisión y su protagonismo.

De esa manera, el resto de opciones y ofertas de ocio que hemos analizado tienen límites para saciar las necesidades y gustos de los adolescentes. En último término, los adolescentes tienen muy claro que el ocio ideal se sustenta sobre tres pilares o elementos definitorios: decisión autónoma —elegir de forma libre qué hacer, cómo hacerlo y hasta cuándo hacerlo—; la actividad objetivo en sí misma y no intermediaria para alguna otra finalidad — buscar la expresión libre de la subjetividad por medio de actuaciones e iniciativas que crean ilusión—; y, finalmente disfrutar y divertirse entre amigos a la hora de realizar esa actividad.

Pero los adolescentes, estando bajo la tutoría de los adultos y limitados en cuanto a recursos, encuentran dificultades a la hora de vivir el tiempo libre de la forma que ellos quieren. Por otro lado, muchas actividades en lugar de ser creativas y servir para desarrollar la propia identidad se hacen por inercia y son repetitivas (masificadas y masificadoras); por eso, la realidad del tiempo libre dista mucho del ideal, es una realidad que tiene muchas luces y muchas sombras, incluye las mejores y las peores opciones. Como veremos más adelante, la intervención social e institucional puede contribuir mucho a la mejora y a la optimización del ocio de los adolescentes, siempre y cuando no desfigure los elementos (anteriormente citados) definidores del ocio que son fundamentales para los adolescentes, y si toman en cuenta las vivencias, las necesidades y los deseos de los adolescentes.

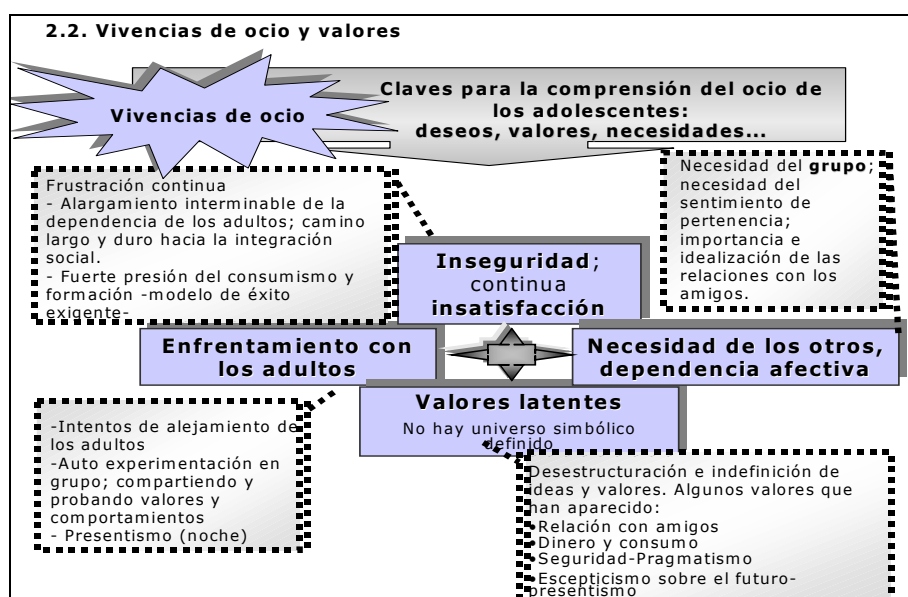
Veamos, por lo tanto, antes de pasar al apartado de la intervención, qué valores, deseos y necesidades hemos detectado entre los adolescentes a través del análisis de su ocio.

2.2. Vivencias del ocio y valores

Si queremos entender las vivencias y las actitudes de los adolescentes tendremos que investigar sobre los valores, deseos y expectativas dentro de ese intervalo de edad; dicho de otra forma, tenemos que ver cuál es su marco de referencia. Si no mostramos las claves y guías que están en juego en la vida de los adolescentes, además de no entender del todo los actos de los adolescentes y su significado, corremos el riesgo de que las actividades dirigidas a ellos no prosperen por ser inadecuadas.

A continuación, intentaremos trazar las claves y coordenadas que nos ayuden a entender el ocio de los adolescentes, de lo contrario, de no encuadrar los deseos, valores y necesidades que hay en el fondo de los actos de los adolescentes, entenderíamos bien poco sus vivencias.

Para entender el puzzle de las vivencias de los adolescentes subrayaremos cuatro claves o piezas que tienen relación entre sí y que presentaremos a continuación una en una.



A) Falta de seguridad y continua insatisfacción.

Los adolescentes tienen como característica propia la necesidad de moverse y de actuar por iniciativa propia; están deseosos de vivir sin tener que dar cuenta de su vida a nadie. Aunque ese sentimiento es notorio ven a su alrededor que la dependencia para con los adultos es cada vez más prolongada. Ven que el camino hasta llegar a vivir como personas autónomas integradas en su entorno social es largo y dificultoso. Esa percepción les crea frustración en muchos casos. Además, sienten sobre sí la fuerte presión ejercida por el consumismo y la formación en la sociedad de los adultos.

Los adolescentes han asimilado la forma de entender la sociedad que subraya la importancia de tener esto y aquello si se quiere ser alguien en la vida. La

imposibilidad de lograr bienes materiales y simbólicos o no materiales sin una formación amplia y continua, y el consiguiente riesgo de quedar excluidos, les recuerda lo exigente y duro que es el "modelo del éxito", colocando otra losa en la que se basa la frustración. No tienen seguridad sobre lo que quieren ser en el futuro, y tampoco sobre si llegarán a ser lo que quisieran. Esa vivencia de falta de seguridad alimenta la insatisfacción para con lo que les rodea.

"...es una edad que tienen muy poquita seguridad"
(Entrevista. Monitor del Centro Cívico Europa. Gasteiz)

B) El enfrentamiento con los adultos.

La dinámica y la actitud de enfrentamiento y distanciamiento que adoptan para con los adultos es un factor muy ligado a la búsqueda de autonomía. En la mayoría de los adolescentes de esa edad se pueden percibir intentos de alejarse de los adultos. La inclinación al alejamiento de los adultos se puede ver desde diferentes puntos de vista. Por un lado, viven con más tiempo e intensidad las relaciones que tienen con su grupo de pares que las que tienen con los adultos, especialmente en su tiempo libre. Para los adolescentes tienen especial importancia y peso las relaciones que tienen con los jóvenes de su edad y alejándose de los adultos, buscan esas relaciones continuamente para conformar su identidad. Por otro lado, es especialmente significativo el esfuerzo para buscar o crear espacios propios para su tiempo libre, lejos de los adultos, con sensación de autonomía y libertad, los adolescentes se esfuerzan en buscar espacios para poder estar con sus amigos en su tiempo libre. Finalmente, en cuanto a las actividades de tiempo libre, salta a la vista que los adolescentes tienen tendencia a rechazar las actividades de ocio organizadas y dirigidas por los adultos, aunque las actividades en sí sean de su agrado, justamente por el hecho de ser ofrecidas y controladas por adultos.

En la búsqueda de su autonomía, está muy extendido entre los adolescentes el deseo de experimentar en grupo con sus iguales; prueban y experimentan actitudes y valores de forma colectiva, dada su falta de seguridad, raramente lo hacen sin la protección del grupo.

La inseguridad de lo que lleguen a ser en el futuro, y la actitud de alejarse del camino y de la dinámica de los adultos refuerzan la importancia del momento presente –presentismo-. La importancia que tiene la noche en el ámbito del ocio de los adolescentes puede ser otro indicador de su forma de entender la relación para con los adultos.⁶ A pesar de que siendo un ámbito de ocio especial, tendríamos que hablar largo y tendido sobre la noche para darnos cuenta de las diferentes dimensiones, no queremos mostrar más que la relación que tiene el tiempo libre nocturno de los adolescentes con la dinámica de enfrentamiento para con los adultos. La mayoría de los adolescentes hacen un obstinado esfuerzo por retrasar la hora de vuelta a casa establecida por los adultos.⁷ De hecho, la hora de regreso a casa simboliza mucho; por un lado, hasta dónde llega la autonomía y la libertad

⁶ Nos parece importante recuperar otra vez el análisis que hacen Feixa y Pallarés, en lo que se refiere a la noche. Así hablan estos autores sobre la importancia de la noche en el universo de los jóvenes: *Se han acomodado en la noche (los jóvenes) ya que probablemente es el único tiempo posible que les cede la sociedad, por eso luchan por apropiarse de ella encarnizadamente, a pesar del riesgo de no participar en otros tiempos más decisivos (...). Intentan hacer suyo lo poco que poseen, aunque pueda significar el juego del pez que se muerde la cola, un eterno retorno a la no inclusión, una dependencia excesiva de los adultos. Ibidem, pág. 32.*

⁷ Así explican Feixa y Pallarés la "lucha" entre los jóvenes y los adultos sobre el horario: *La noche, relacionada con la hora aceptable u objetiva de regreso, en determinadas edades (el final de la adolescencia y primera juventud) marca el nivel de autonomía respecto a los adultos más próximos (familia) y el lugar que se ocupa entre los y las jóvenes; tiene un sentido concreto de transición a la adultez y simboliza un cambio importante en sus vidas. Ibidem, pág. 33*

personal (cuanto más tarde más libre); por otro lado, el llegar muy tarde, socialmente, es indicador de gran parranda y diversión.

Lo que quieren los adolescentes es ganar tiempo para ellos, para estar con sus amigos. Sienten que son los que gobiernan el mundo mientras los adultos están dormidos, que ellos son los adultos; pero para eso tienen que romper o negociar la norma de la hora de vuelta a casa establecida por los adultos, tienen que mantener el enfrentamiento.

C) La necesidad de los otros; la dependencia afectiva.

Tal como hemos anticipado, el grupo de amigos tiene gran importancia para los adolescentes en este intervalo de edad; los adolescentes pocas veces están a gusto cuando están solos, necesitan tener relaciones con gente de su edad. En lo que se refiere al ocio, el grupo reúne las dimensiones diferentes del ocio: la relación, el espacio y la actividad. Reunidos en grupo, lo que más peso específico tiene para ellos en su tiempo libre es relacionarse con sus amigos; para los adolescentes son fundamentales las relaciones que tienen con los amigos. Por otro lado, el grupo en sí mismo constituye un espacio para el ocio, el grupo es el sitio para el ocio, el sitio que elige y forma el grupo. Finalmente, los adolescentes cuando hablan sobre las actividades de tiempo libre hablan directamente del tiempo que pasan con el grupo, sobre las sesiones que hacen cuando están reunidos, destacando el hecho de estar en grupo por encima de lo que hacen cuando están reunidos.

"...disfrutar a tope... con tus amigos, aunque te aburras, sólo disfrutas estando con los amigos"

(Grupo de discusión. Adolescentes usuarios del Centro Cívico Europa. Gasteiz)

Lo que el adolescente quiere es estar en grupo, reunido con sus iguales, sintiéndose parte de lo que forman entre todos; tienen la necesidad de sentimientos de afinidad o de pertenencia. Lo que les da el grupo es un pilar importante para sentirse alguien. De esa forma, buscan relaciones estrechas y cercanas, y tienden a formar grupos pequeños o micro-sociedades (tribus, de alguna manera).

"...denbora galdu? ba denbora galdu behar da; guk (helduek) ikusten duguna denbora galtzea dela, igual beraientzako ez da denbora galtzea, ia bakarrik egotea"

(Entrevista. Profesor. Getxo)

En los adolescentes se puede percibir una actitud idealizadora de las relaciones entre los amigos; porque las relaciones entre los amigos también tienen malezas y espinas. La relación entre los miembros del grupo de amigos no es siempre armoniosa, son muy comunes las broncas y sufren mucho con los desacuerdos y las riñas o enemistades que surgen entre ellos.

"...dena bizitzen dute 'muy intenso', dira 'muy tremendistas'"

(Entrevista. Monitor del gazteleku. Zarautz)

D) Valores latentes, indefinición del universo simbólico

Una de las características de los adolescentes analizados es la carencia de un universo simbólico definido. En general, la suya es la etapa de experimentar y de probar, especialmente también los valores. Las redes sociales que les rodean les han transmitido algunos valores y no tienen definido cuáles de estos van a hacer suyos y cuáles son los que van a transgredir. Les resultará más fácil asimilar los valores de las personas que ellos toman en consideración, de sus grupos o individuos de referencia, pero los adolescentes, en general, no tienen todavía

estructurado y definido un sistema de ideas y valores. Ello no quiere decir que estén sumidos en la anomía y en el vacío de valores; tienen valores pero todavía no los tienen fijados; en el transcurso de la adolescencia irán definiendo sus valores, porque es la época de ir definiendo los valores.

Entre los valores que aparecen como guías de las actitudes y conductas de los adolescentes subrayan los siguientes: la amistad, el dinero y el consumo, la seguridad, el pragmatismo y el presentismo relacionado con el escepticismo para con el futuro. Son abundantes las expresiones sobre los valores mencionados; a continuación aparecen algunas de ellas.

Sobre el dinero y el consumo:

"...el dinero es lo principal, es el núcleo"
(Grupo de discusión. Ikastola, modelo D. Gasteiz)

"De cara al futuro, ¿qué es lo que más os preocupa de cara al futuro?"

-...hacer algo...-,...-...el trabajo que voy a tener...-, -...no encontrar trabajo...-,...- ser algo en la vida-, -...tener un buen trabajo-...

- *¿y lo que os gustaría conseguir algún día?*
- *!dinero!, !mucho dinero!...*
- *...trabajar en una oficina de lunes a viernes y viernes libre por la tarde y fines de semana y móvil y coche a cargo de la empresa y vacaciones pagadas...*

(Grupo de discusión. Local de la asociación Gazte-leku; de la misma cuadrilla. Bilbo.)

Sobre la seguridad y el pragmatismo:

"en lo fundamental no discutimos porque tenemos las de perder"
(Grupo de discusión. Colegio privado, modelo A. Leioa)

Sobre el escepticismo con respecto al futuro:

"...ahora se les exige antes que nunca una definición personal... o sea '¿qué quieres estudiar a los quince años?'...qué quieren hacer con su vida. No están preparados para pensar qué quieren ser...ingenieros agrónomos...y esa decisión la tienen que ir tomando desde muy jóvenes..."
(Entrevista. Coordinador y monitor de grupo educativo de tiempo libre. Gasteiz)

"...son muy escépticos,...es un poco eso de 'si la vida es una mierda'...¿qué nos espera?"
(Entrevista. Coordinador y monitor de grupo educativo de tiempo libre. Gasteiz)

Está claro que la mayoría de esos valores no son sólo y exclusivamente de los adolescentes, ya que en nuestro entorno están bien extendidos entre los no tan jóvenes.

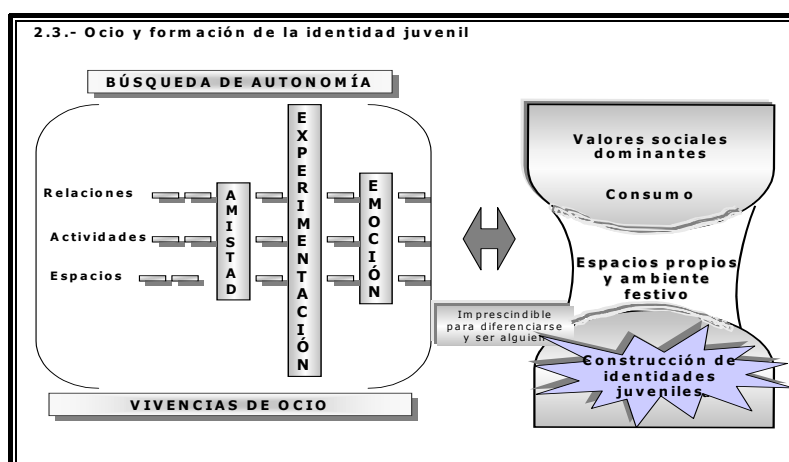
2.3. El tiempo libre y la formación de la identidad juvenil

Según lo dicho hasta ahora, la búsqueda de la autonomía de los adolescentes y las vivencias de tiempo libre son dos elementos ligados entre sí, y para entender cada uno de ellos también hay que tener presente al otro. Esto es, para entender las vivencias de tiempo libre de los adolescentes no hay que olvidar las ganas que tienen de conducir su vida sin dar a nadie ningún tipo de explicación. Por otro lado, la búsqueda de autonomía va de la mano de su esfuerzo para construir su identidad y en ese esfuerzo el primer ámbito es el de tiempo libre.

"Apartados de los centros de poder (los jóvenes) donde se toman las decisiones, se mueven en esos otros tiempos y espacios (la noche y el fin de semana) que aunque no confieren la condición de ciudadanía otorgan un mínimo de protagonismo lejos del mundo 'ordenado' y de la presencia de los adultos. Lo cual ha pasado a formar parte de sus señas de identidad y ha llegado a ser un elemento fundamental de su personalidad social: diferenciarse de los adultos y de su mundo, y a la vez entre ellos"⁸.

Hemos constatado lo dicho en las tres dimensiones fijadas al inicio de la investigación sobre el ocio de los adolescentes (las relaciones, los espacios y las actividades de tiempo libre).

Citamos lo anterior porque es importante tenerlo presente al relacionar las vivencias y los valores de los adolescentes. De hecho, querríamos aclarar las guías y deseos que se proyectan tanto en las relaciones, como en las actividades y en los espacios de tiempo libre.



A pesar de que digamos que el universo nómico de los adolescentes todavía no está totalmente definido y estructurado, sí nos han expresado lo que tiene valor e importancia para ellos, y lo que quieren ser y conseguir en este momento de la vida. Así, las preferencias, deseos y prioridades expresadas por ellos son: la amistad, la experimentación y la emoción. A la hora de comentar las vivencias de tiempo libre, entre otros aparecerán una y otra vez las tres guías o deseos antes citados. Se puede decir que son transversales tanto en las relaciones como en las

⁸ Ibidem, pág. 33.

actividades y en los espacios, y que son estos, en confluencia con la búsqueda de autonomía, la guía y los pilares básicos de las actividades de tiempo libre de los adolescentes.

Un deseo arraigado en los adolescentes es el estar entre amigos, el pasar las horas con los amigos y el conocer a nuevos amigos; es tan fuerte ese deseo, que sólo él nos da una idea de la mayor parte del tiempo libre que tienen los adolescentes.

"...Si no se sienten importantes dentro de sus amigos, de su cuadrilla, pues no se sienten importantes en ningún ámbito de su vida"
(Entrevista. Monitor del Centro Cívico Europa. Gasteiz).

A pesar de eso, sin tomar en cuenta los otros pilares o guías no podríamos entender las vivencias que tienen los adolescentes en su tiempo libre. Junto a la relación con los amigos, la experimentación y la emoción son elementos básicos para los adolescentes y piden un espacio aparte cuando hablamos de las vivencias de tiempo libre. Quieren probar de esto y de lo otro, también cosas materiales, pero especialmente vivenciales; la inquietud por experimentar es un deseo pero, en cierta medida, también una necesidad. La experimentación es un juego agradable, pero también una necesidad surgida de la falta de seguridad. La experimentación y la dinámica de probar, sobre todo, es un dinámica que se lleva a cabo en grupo, con sus iguales, con el grupo de amigos.

"...familiarengan aurkitzen ez dutena, edo aurkitu nahi ez dutena, lagunengan aurkitzen dute"
(Entrevista. Profesor. Getxo)

"...pues a esa edad lo que buscan es estar con sus amigos, fuera de las directrices de los padres, de los profes, de la autoridad, por así decirlo".
(Entrevista. Monitor del centro Cívico Europa. Gasteiz).

Aparte de estar y ocupar su tiempo entre amigos, y de desear y tender a buscar nuevas experiencias, los adolescentes a esta edad también buscan emoción. Sienten necesidad de aventuras de algún tipo y lo que desean son actividades excitantes.

"...behar dute zirrara bizia"
(Entrevista. Monitor del Gazteleku. Zarautz)

Por eso, aquello que se sale de lo cotidiano, casi de por sí, les resulta agradable; no sólo lo que se sale de lo cotidiano, lo que no es común también les atrae. Eso no quiere decir que en su tiempo libre no haya repetición o dinámicas que se han eternizado. Sin embargo, si hay algo que los adolescentes buscan de forma obstinada es el ambiente festivo; para ellos el norte o rumbo a seguir lo constituyen las vivencias que suponen carcajadas, risa y excitación.

Tal como hemos dicho, los tres deseos citados para el tiempo libre (la amistad, la experimentación y la emoción), cruzan las dimensiones de las relaciones, actividades y espacios de ocio, esto es, constituyen objetivos en cada una de las dimensiones. De hecho, según la presencia y el peso específico que tienen esos tres elementos en las vivencias de tiempo libre, valorarán esas vivencias como inolvidables o como hechos corrientes.

Tanto en el campo de las vivencias de tiempo libre, como en la búsqueda de la autonomía, el deseo de los adolescentes es vivir los tres elementos fundamentales para ellos: la relación con los amigos, la experimentación y la emoción. El ámbito que permite a los adolescentes actuar con esos parámetros es el del consumo; el

área del consumo es el que permite a los adolescentes activar y desarrollar los tres pilares de las vivencias de tiempo libre.

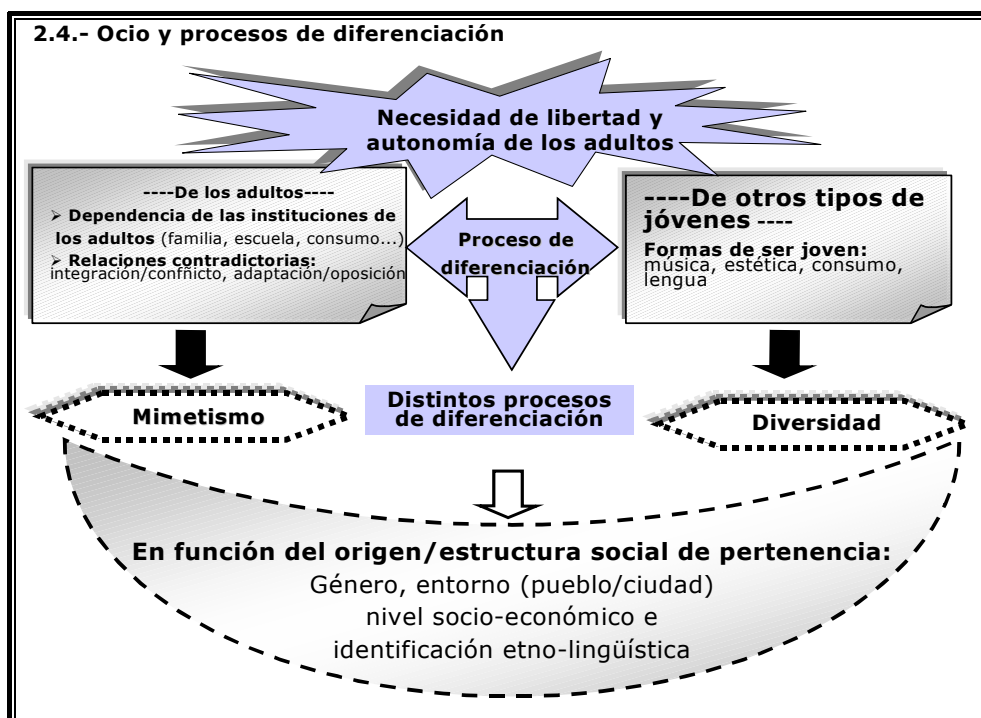
"...kontsumoa oso inportantea da beraientzat, transmititu den zerbait da; zenbat eta gehiago eduki, orduan eta hobeagoa zara"
(Entrevista. Profesor. Getxo)

"...diru asko manejatzen dute...txutxeriak, tabakoa, arropa -markakoak-, mobila..."
(Entrevista. Monitor de Gazteleku. Zarautz)

No sólo el área del consumo, también los espacios propios y el ambiente festivo son percibidos como campos adecuados para cumplir los deseos de los adolescentes. Esa percepción no está creada por el mundo interno de los adolescentes, sino por influencia de los valores dominantes de la sociedad que les rodea, ya que según los mensajes involuntarios que les hace llegar el mundo de los adultos, para disfrutar en el tiempo libre y también para llegar a ser alguien son imprescindibles todo tipo de consumo y ambiente festivo; son vías fundamentales para construir su identidad juvenil y ser alguien como jóvenes. Precisamente la posibilidad de construir su identidad es lo que hace que las características de los espacios propios, de los ambientes de fiesta (especialmente la noche) y del ámbito del consumo les sean tan atractivos a la mayoría de los adolescentes. En esos ámbitos, con la posibilidad de sentir la fuerza de la amistad, la experimentación y la emoción, los adolescentes se introducen en el proceso de diferenciarse entre ellos y crear al mismo tiempo su propia identidad.

2.4 El tiempo libre y los procesos de diferenciación

Entre las claves que hemos considerado imprescindibles para entender el tiempo de ocio de los/as adolescentes habría que subrayar el proceso al que hemos denominado diferenciación. Tal como ocurre a la hora de estudiar los valores de la sociedad o la formación de la identidad juvenil, el análisis del proceso de diferenciación supone situar a los/as adolescentes y su tiempo libre en un entorno más amplio y bajo unas condiciones más generales. Ese punto de vista nos ha parecido imprescindible y así lo hemos querido poner de relieve en este trabajo. No consideramos el ocio como una serie de actividades aisladas e inconexas, sino como vivencias, deseos e inquietudes cercanas al conjunto de la experiencia vital de los/as adolescentes. El ocio tiene por lo tanto un sentido amplio y complejo. Guarda estrecha relación con ciertos valores de la sociedad y con la identidad y la expresión juvenil y, en consecuencia, se convierte en una variable interesante para acercarse no solo al hecho de ser joven, sino también a la sociedad en general. Desde ese punto de vista, para entender la relación entre los/as adolescentes y el tiempo libre tenemos que fijarnos en un elemento imprescindible que se hace realidad en esta relación: lo que hemos denominado como proceso de diferenciación.



Continuando con el análisis del tiempo libre de los/as adolescentes diríamos que este proceso de diferenciación tiene una doble vertiente. Por un lado estaría el ejercicio de diferenciación ligado a la necesidad de distanciarse de los adultos. Por otro lado, estaría la diferenciación o división que fomentan los/as propios/as adolescentes entre ellos/as mismos. Al mismo tiempo, hemos de aclarar que en la base de estos dos proyectos que hemos tomado como fundamentales, estarían situados la sociedad en su conjunto y algunas de sus variables estructurales en particular. En última instancia está claro que variables como el género, el nivel socio-económico, el entorno o la identificación etnolingüística condicionan el resto de las dinámicas sociales.

Hablaremos más adelante sobre la influencia que tienen en el tiempo libre estas diferenciaciones sociales básicas. Por ahora, profundizaremos en los dos niveles que hemos detectado en este proceso de diferenciación: primero, la ruptura buscada por los/as adolescentes respecto a los adultos en su tiempo de ocio; segundo, los elementos y dinámicas de diferenciación surgidas entre los/as adolescentes en torno a tendencias y actitudes sobre el tiempo libre. Tanto en un nivel como en el otro destacamos las dificultades que hay para extraer conclusiones definitivas, ya que en la medida en que los/as adolescentes están inmersos/as en el proceso de constitución de su identidad, en muchos casos no expresan más que actitudes contradictorias de las que se derivan opiniones, conductas y puntos de vista variables y flexibles.

2.4.1. Las tensiones con los adultos y con los/as adolescentes: autonomía y mimetismo.

Al hilo de lo anteriormente citado, diríamos que la diferenciación respecto a los adultos buscada por los/as adolescentes se basa en un punto de tensión. Por eso, aunque los/as adolescentes intentan romper con toda atadura respecto a las instituciones dirigidas por los adultos, muchas veces dejan de manifiesto la

necesidad y el mimetismo que desarrollan hacia ellas. A fin de cuentas, en la medida en que quieren conseguir el estatus "de adulto" les resulta necesario hacer suyas algunas de las actitudes que los mayores desarrollan. En ese sentido, se ven obligados/as a afrontar el proceso que implica su integración en la sociedad y adecuación a la misma, a pesar de que muchas veces las vivencias e ideas que tienen sobre ella sean diferentes. De esta manera, resulta comprensible el rechazo a las instituciones que están bajo el control de los adultos (la familia y la escuela, por ejemplo) a pesar de que, por otra parte, entre los/as mismos adolescentes se observe también una dependencia hacia los padres, el sistema educativo o valores sociales como el consumismo. Por ello, más de una vez hemos tropezado con discursos y argumentos —en principio— incomprensibles: las ganas de alejarse de los padres pero también la necesidad y la dependencia de la protección y del sustento familiar; la aceptación del prestigio y del valor que tiene la formación en la sociedad actual y las críticas contra la escuela; las denuncias en torno al consumo y la estrecha relación que tienen los/as adolescentes con algunos de sus productos (teléfono móvil, ropa y marcas...).

Si la actitud "oculta" que emerge en las disputas mantenidas respecto a los adultos y algunas instituciones es el mimetismo (querer hacerse el "adulto") la postura de los/as adolescentes frente al resto de adolescentes les lleva a subrayar la diversidad y la pluralidad. Desde ese punto de vista puede decirse que en el mismo intento de los/as jóvenes de desarrollar su identidad (de adulto) se están esforzando en definir y concretar su forma y estilo propio de ser adolescentes: ellos/as creen que el camino para ser "adulto" se hace siendo joven. Siendo eso así, le dan gran importancia al modo que eligen para expresar el hecho de ser jóvenes, ya que esta es su vía para el crecimiento y desarrollo. Como hoy por hoy no han conseguido otros canales de integración en la sociedad (la vía profesional, o la del consumo de alto nivel, por ejemplo), a la hora de acometer ese proceso de diferenciación son aquellos elementos relacionados con el hecho de ser adolescente los que cobran un peso especial. Entre esos elementos los más habituales —hoy por hoy— serían la música, la estética, las tendencias de consumo y —en menor medida— la lengua⁸. Por ello, los/as adolescentes tienden a identificar los diferentes grupos de su entorno reparando especialmente en la ropa y en la apariencia.

En cualquier caso, al profundizar en esas diferencias deberíamos de subrayar la enorme diversidad percibida entre los/as adolescentes; los matices que pueden establecerse en torno a estas diferenciaciones y la complejidad que el reflejo de esos matices adquiere en la vida cotidiana de los chicos y chicas. Además, al analizar esa complejidad debería tenerse en cuenta que la diversidad propia entre los/as adolescentes se cruza con las variables sociales estructurales, complicando aún más cualquier intento de establecimiento de tipologías.

Teniendo en cuenta esas dificultades, explicaremos a continuación algunas variables que definen las diferentes formas de cultura juvenil y de ser joven. Esta reflexión más que un análisis en profundidad quiere ser una aproximación a la citada diversidad, prestando especial atención a aquellas variables que nos han parecido más interesantes y entre las que hemos querido destacar tres en particular: el género, el entorno y finalmente, lo que hemos llamado cultura juvenil (o expresiones juveniles) ámbito en el que englobamos como elementos

⁸ Esta investigación no ha analizado especialmente la importancia de las dos lenguas de la CAPV en las expresiones de ese "Ser joven". Sin embargo los expertos han relacionado en varias ocasiones la edad - y sus características propias- con la utilización del euskara y el castellano. En ese sentido la mayoría de las hipótesis relaciona la juventud con el uso del castellano —es decir con el deseo de dejar de ser niño; sin embargo a esa edad el euskara tiene también otro valor simbólico o referencialidad, ya que la lengua sigue siendo una variable con fuerza para el proceso de diferenciación entre adolescentes.

diferenciadores la estética, la música, el pensamiento, los puntos de reunión y los itinerarios de los/as adolescentes.

Antes de abordar el análisis del proceso de diversificación y diferenciación entre los/as adolescentes cabría poner de relieve el elemento común que se sitúa en la base de esta división. De hecho, aunque sea posible detectar diferencias notables en la forma de vestir y de pensar, o en el modo de ser de estos/as jóvenes, en todos los casos, el ocio aparece como el elemento central a la hora de articular y desarrollar las relaciones de amistad de los/as adolescentes. En consecuencia, entre los deseos, experiencias y vivencias de ocio se pueden encontrar muchos y múltiples elementos ligados al hecho de ser jóvenes, no obstante, la mayoría estarían dirigidos al mismo objetivo: pasárselo bien!

En este sentido cabría afirmar que ser joven y disfrutar del tiempo libre actúan casi como sinónimos. Las palabras que reproducimos a continuación reflejan muy claramente esta idea:

"Si no te lo pasas bien es como marginarte".

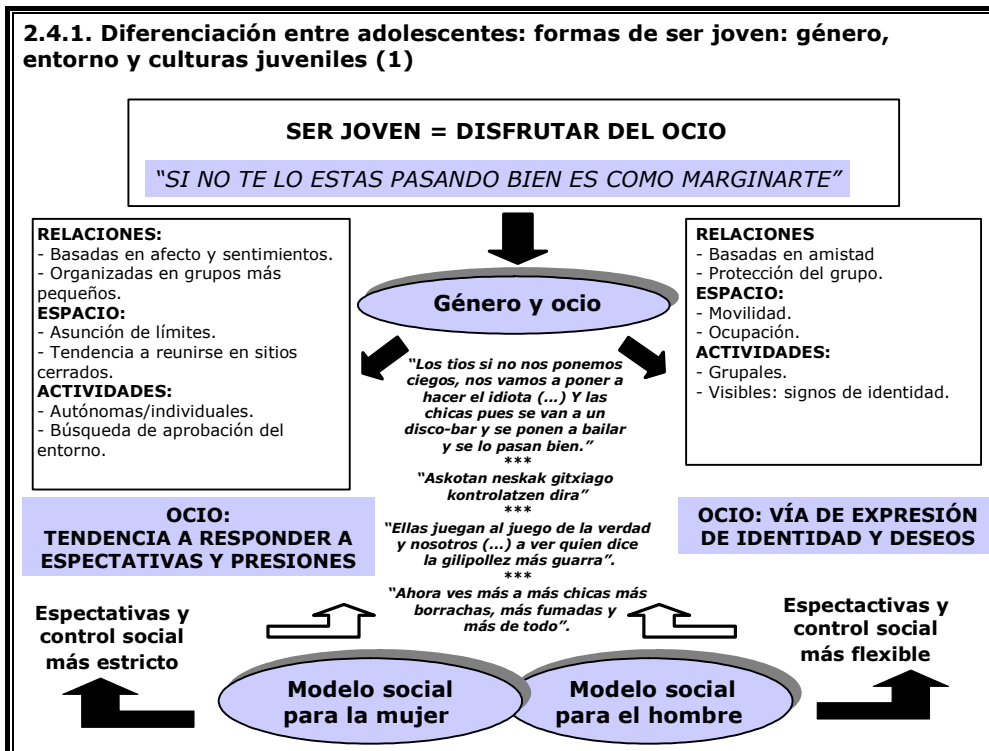
(Grupo de discusión. Miembros de un grupo de tiempo libre. Altza-Donostia).

A pesar de todo, bajo esa idea común encontramos interpretaciones y vivencias muy diferentes. Es por ello que en el momento de analizar esa diversidad decidimos profundizar en tres elementos, apuntados ya en el propio proyecto de investigación. Como ha quedado citado líneas más arriba, esos elementos son el género, el entorno y la cultura juvenil. A pesar de que el acercamiento ofrecido a cada variable ha sido bastante limitado creemos que éste será siempre de ayuda para extraer conclusiones interesantes.

2.4.2. Diferenciaciones entre adolescentes. Formas de ser joven: género, entorno y culturas juveniles

A) El género y el tiempo libre

La investigación ha venido a poner en evidencia que la variable de género tiene gran influencia en la forma de ser joven y en las diversas formas de disfrutar del tiempo libre. A pesar de no ser esta una aportación novedosa, confirma el resultado que numerosas investigaciones vienen apuntando: la sociedad establece diferentes modelos para los hombres y para las mujeres y los/as adolescentes, dándose cuenta de ello, hacen una lectura y una aplicación de esa realidad. Admitido esto, parece conveniente analizar por un lado las diferencias de género registradas entre los/as más jóvenes, y por otro lado el modo en el que esas diferencias tienen reflejo en las vivencias de los/as adolescentes.



Además hay que ser conscientes de que esas diferencias o diferenciaciones pueden generar situaciones de discriminación. Una constatación que debería forzarnos a indagar dónde y cómo puede surgir ese riesgo de discriminación. De hecho, conociendo los elementos y las dinámicas que toman parte en ese proceso se podrían poner medios para evitar ese tipo de situaciones.

Previo a cualquier otro comentario habría que advertir que este es un ejercicio de análisis muy difícil ya que aunque los/as adolescentes asumen la existencia de diferencias, no perciben situaciones de discriminación. Ante este panorama parece necesario descubrir y analizar cómo se crean y dónde está el origen de las discriminaciones derivadas de las diferencias citadas por los/as adolescentes.

En consecuencia, y con ánimo de facilitar el análisis, nos detendremos en las particularidades detectadas entre sexos correspondientes al ámbito de las relaciones, los espacios y las actividades. A pesar de no haber podido completar una explicación en profundidad, creemos que resulta interesante mostrar al menos algunas impresiones recogidas en torno al género y ofrecer una lectura somera de ellas.

Para empezar y aunque sea desde ese punto de vista general, creemos interesante destacar las diferencias existentes entre chicos y las chicas respecto a las actitudes y vivencias ligadas a sus relaciones de tiempo libre. En el caso de las chicas, por ejemplo, puede decirse que éstas tienden a basar los lazos de amistad en el afecto y los sentimientos. Por eso, viven con gran intensidad la relación con los/as amigos, siendo motivo de felicidad y alegría o de disgusto y tristeza los momentos buenos o malos que han surgido en el entorno de su grupo de amistad. Unido a esta forma de vivir la amistad lo normal es que las cuadrillas que surjan entre chicas sean más reducidas. En la práctica, aunque confiesan que les gusta andar en grupo (en cuadrillas compuestas por chicos o chicas) la tendencia habitual en esa edad es a salir en parejas o en grupos de tres. Entre las chicas el modelo que predomina es el de la amiga íntima. De hecho, generalmente, las chicas se mueven de grupo en

grupo protegidas por ese tipo de relación, buscando nuevos/as amigos/as y gente nueva.

Los chicos basan su relación en la amistad, entendida ésta en sentido amplio y abierto. En este caso -según lo apuntado por los propios adolescentes- en el momento de hablar de los amigos los elementos más importantes y valorados son: su presencia, la solidaridad y la amistad. El mismo grupo de amigos es su campo de relación y ahí encuentran los chicos la protección y los referentes necesarios. En consecuencia, en la mayoría de los casos, a la hora de definir y desarrollar la amistad toma más fuerza el grupo en sí mismo, más que la persona individual. Por eso, —y comparándolo con las chicas— se puede decir que la relación y el trato entre los chicos es mucho más superficial. Seguramente la superficialidad de esas relaciones hace que las cuadrillas de chicos duren más tiempo, ya que teniendo menos carga afectiva y sentimental, los problemas y desacuerdos que surgen de los malentendidos los viven con una menor carga de intensidad. Eso, aparte de suavizar los conflictos entre los chicos, facilita su arreglo, salvo excepciones claro está.

"... veo que las cuadrillas de chicas como que varían mucho más. Por la relación catastrofista de ..., o sea, esos vínculos de..., quiero decir que una cuadrilla de chicos se mantiene más, durante más tiempo, pero las de las tías igual varían más, porque se hunden más fácilmente, por chorradas..."

(Entrevista. Coordinador y monitor de grupo educativo de tiempo libre. Gasteiz).

"... eso es diferente de vosotras, que cogéis a una, la ficháis, y decís: `esta es mi mejor amiga, sólo voy a hablar con ella".

(Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz).

"... las chicas entre ellas son unas cotillas. Se ponen verdes a la espalda pero vamos..."

(Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz).

"Ellas juegan al juego de la verdad y nosotros a ver quien dice la gili pollez más guarra."

(Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz).

"... si una amiga mía tiene un problema lo cuenta y nosotras le ayudamos. Vosotros pasáis olímpicamente".

(Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz).

Del mismo modo que ocurre con las relaciones, cuando analizamos las vivencias en torno al espacio, las diferencias entre chicos y chicas emergen con claridad. La chicas tienden a reunirse en sitios más recogidos. Por eso, muchas veces convierten en lugar de reunión las bibliotecas, las casas de cultura, las cafeterías o los centros comerciales. A las chicas les agradan especialmente los sitios donde puedan sentarse, estar tranquilas y hablar. Los chicos, por el contrario, prefieren lugares más abiertos y amplios, afirmando que lo que más les gusta es reunirse y estar en la calle, en parques y plazas. Además esos espacios ofrecen generalmente multitud de rincones apartados, bancos o sitios cubiertos; una vez que se hacen con ellos se convierten en sede para el grupo.

Con idea de profundizar en las diferencias que se crean entre chicos y chicas en torno al ocio y al espacio hemos pensado que sería interesante citar las posibilidades que ellos y ellas tienen para moverse en su entorno más próximo. También en este caso, al hablar de una variable tan importante para los/as adolescentes –la movilidad– se perciben notables diferencias entre las vivencias de chicos y chicas. Los límites que encuentran las chicas en el disfrute de su ocio aparecen de forma clara. En este sentido, muchas chicas aseguran que tienen más dificultades que los chicos para salir los fines de semana y para ir a los sitios que ellas quieren. Afirman que los padres no sólo controlan donde van, sino también cómo salen vestidas de casa. A parte de eso, es habitual en el caso de las jóvenes escuchar preguntas dirigidas a saber con quién van y a dónde van. Los chicos por el contrario eligen con más libertad sus compañías y sus lugares de destino. Por eso, la mayoría confiesa que las trabas que les ponen a los chicos (horario, sobre todo) no son tan severas como las que les ponen a las chicas.

Al hilo de lo citado, puede decirse que las chicas han asumido esos límites mostrando una mayor tensión hacia el espacio (dónde pueden estar, dónde y a qué hora, dónde y con quién pueden estar, etc.). Ellos, por el contrario, se colocan en una posición más cómoda en su entorno, expresando sus deseos de llegar al mayor número posible de espacios y lugares.⁹

Finalmente, el análisis de las actividades ha permitido sacar a la luz otro grupo de diferencias entre chicos y chicas, ya que por lo visto también las experiencias y los deseos que tienen los unos y las otras respecto a aquello que “hacen” en su tiempo libre son distintas. Así, podemos decir que al analizar las actividades de tiempo libre de los/as adolescentes, en la agenda de las chicas las actividades que se pueden realizar en solitario (o en grupos reducidos) ocupan un espacio notable. Según ellas mismas comentan, suele ser muy común quedar con alguien para tomar algo, para estudiar, para ir de compras, etc. En el caso de ellos esas actividades no serían habituales; lo normal es juntarse con el grupo de amigos y hacer algo todos juntos: algún deporte, estar o ir de bares...

"Neskek sentimendu "rollo" ari buelta gehiago ematen diete, eta behar handiagoa dute gauza horretaz hitzegiteko... Mutilak "en cambio" ez dute hitzegiten harremanetaz eta... kirola egitea, edo gauzak egitea... Ta mutilen artean hitzegiteko gauza batzutat, "pues"..."

(Entrevista. Monitor del Gazteleku. Zarautz).

"Los tíos si no nos ponemos ciegos, nos ponemos a hacer el idiota para echar unas risas. Y las chicas pues se van a un disco-bar y se ponen a bailar y se lo pasan bien."

Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz).

"Los que yo conozco (mutilak)... se ponen a jugar al fútbol, o a la maquinita... Sus conversaciones son de fútbol, coches..."

(Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz).

⁹ En relación a la importancia de la movilidad habría que destacar la estrecha relación creada entre los chicos y las motos o coches. En ese sentido nos ha parecido interesante traer aquí la reflexión de M^a Ángeles Durán –extraída del artículo de Feixa y Pallarés–: *La moto y el coche son apropiaciones individuales, móviles del espacio público. En cierto modo son cuartos de estar rodantes, pequeñas demarcaciones privadas e incluso íntimas con las que sus dueños dan rienda a necesidades de expresión tanto o más que a necesidades de transporte. Su atractivo para los jóvenes va más allá de sus meros componentes funcionales. Ibidem, pág. 37.*

Si es importante tener en cuenta con quién pasan su tiempo libre los chicos y las chicas, creemos que sería igualmente interesante analizar qué perspectivas y objetivos tienen en mente a la hora de llevar adelante sus planes y sus actividades de ocio. A la hora de enfrentar este asunto tendríamos que hacer referencia nuevamente a los distintos modelos que la sociedad define para ellos y para ellas, diferenciación que se pone de manifiesto en los discursos y en las representaciones de los/as adolescentes.

Los/as adolescentes que hemos entrevistado ven claro que existen modelos divergentes para hombres y para mujeres. Afirman que los chicos y las chicas son diferentes. Esas diferencias no constituyen -sin embargo- la base de la discriminación. De hecho no observan discriminación entre sexos, y, en caso de percibirla la sitúan en el mundo de los adultos (en el mundo laboral por ejemplo). No obstante, según sus explicaciones, creemos que podemos poner de relieve algunas conclusiones en torno a las diferencias que hoy día se dan en el tiempo libre. Entre ellas subrayaríamos las que hemos encontrado en el tipo de vivencias registradas en torno a las actividades de tiempo libre y sobre la que los/as expertos consultados/as también han aportado sus reflexiones.

En función de lo que hemos detectado, las chicas parecen sufrir mayor presión social, y debido a diversos factores, tienen la impresión de vivir bajo un control más férreo y estar sujetas a mayores expectativas sociales. Presión que las conmina a no separarse de las actitudes normativas. Empezando por las responsabilidades de la casa y siguiendo con los estudios o las exigencias que tienen relación con la estética y la apariencia física, las jóvenes parecen interiorizar en mayor medida la obligación de tender hacia la perfección. Por eso, en muchos casos, el objetivo de sus actividades está basado en la búsqueda de la aceptación de las personas que les rodean: ser buenas alumnas, responsables, esforzadas, guapas, esbeltas, agradables,...

"... en eso creo yo que se presiona más a las chicas... O sea, esto de las expectativas creo que con las chicas es más duro ¿no? Y más en este momento, que las chicas además de estudiar una carrera, tener un buen trabajo, tal, pues también al final tienen que seguir siendo la mujer tradicional, y encima estar guapas y delgadas y... Yo yo creo que eso también... Yo ahí también marcaría una diferencia ¿eh?"

(Entrevista. Coordinador y monitor de grupo educativo de tiempo libre. Gasteiz).

El reflejo del funcionamiento de ese modelo aparecería cuando menos en dos elementos. Por un lado, en el deseo que expresan las chicas de responder a esa sensación de control, sobre todo, en su tiempo libre del fin de semana. De este modo, parece que ese tiempo de ocio lo viven de una forma más compulsiva, intentando liberar a través de él la tensión que les crean las expectativas y el control más estricto. Por otro lado, la valoración que se hace en torno a su conducta sería un indicio más de la presión que sufren las jóvenes; de hecho se pone de relieve reiteradamente que las chicas hoy en día fuman y beben más. En vista de lo apuntado puede decirse que la conducta de las adolescentes tiende a juzgarse -en general- de forma más rigurosa, y creemos que las expectativas que la sociedad impone sobre ellas reflejan todavía en gran medida la influencia del modelo y del referente tradicional.

La impresión que hemos obtenido del relato de las vivencias y experiencias de los chicos ha sido notablemente diferente. En la medida en que el modelo social hegemónico está creado para los hombres, los chicos, en general, se sienten más

cómodos a la hora de cumplir o transgredir las expectativas socialmente definidas; de hecho, en muchos casos no tienen más que cumplir las normas y los roles que tradicionalmente les corresponden. Además, al contrario de lo que sucede con las chicas, la transgresión o el alejamiento de la norma aparece también entre las expectativas que rodean el comportamiento de los chicos. El indicador de esto se observa, por ejemplo, en la discusión que surge en torno al alcohol o al tabaco: el consumo de uno y otro se entiende de diferente forma en el caso de las chicas y en el de los chicos.

"Ahora ves a más chicas más borrachas, más fumadas y más de todo."
(Entrevista. Coordinador y monitor de grupo educativo de tiempo libre. Gasteiz).

"Las tías bebemos mucho más (...) vamos a ponernos ciegas, y los tías van a tomar copas."
(Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A. De la misma cuadrilla. Gasteiz.)

En general el tiempo libre (lo mismo que el resto de ámbitos de la sociedad) ha sido históricamente una esfera masculina, y en consecuencia, las vivencias de ocio que atesoran los/as jóvenes son también un reflejo de ese hecho. Las chicas están sufriendo las tensiones creadas por el control social que se ejerce sobre ellas en relación al tiempo libre, mientras que ha quedado claro que los chicos tienen la oportunidad de vivir ese tiempo y ese espacio con más libertad, siendo éste tradicionalmente un ámbito definido por y para los hombres; diseñado según sus deseos y necesidades.

Dicho lo dicho, tampoco se puede negar que los cambios producidos en otros ámbitos de la sociedad (en el sistema educativo, en la esfera del hogar, en el mundo laboral, etc.) también se reflejan en el tiempo libre; algunos modelos o normas que han estado vigentes hasta ahora están resquebrajándose o aparecen a punto de romperse. Sería interesante estudiar la influencia que esos cambios tienen en la vida y en el pensamiento de los/as adolescentes. De hecho éste podría ser sin duda uno de los objetivos principales de próximas investigaciones¹⁰.

"Las tías somos más libres ahora que antes. Antes se dedicaban a cocinar y así..."
(Grupo de discusión. Ikastola, modelo D. Gasteiz).

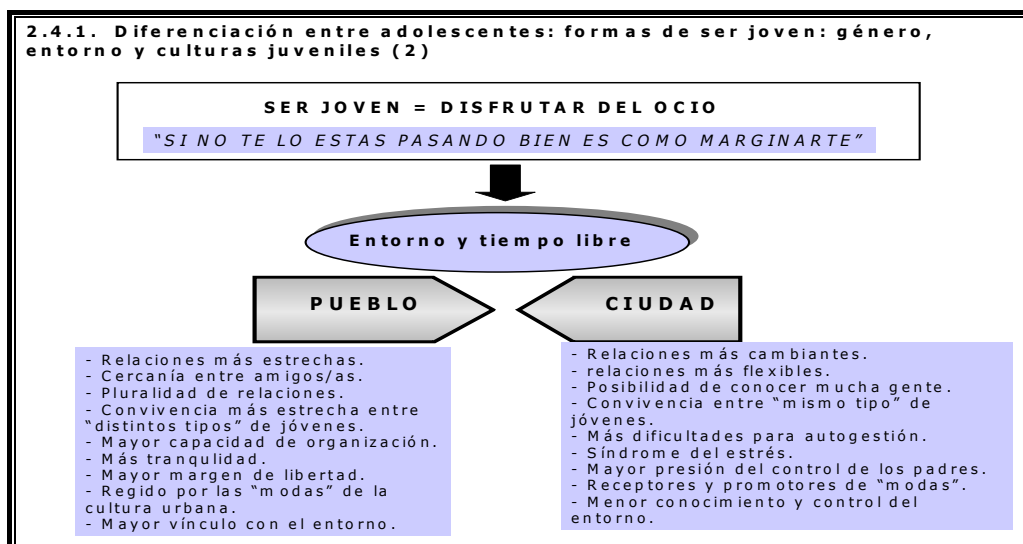
"Yo creo que es como todo, viene de atrás porque antes parece que..., esto es de tíos y esto es de tías, los tíos juegan al fútbol y las tías no, los tíos hacen esto y las tías no... Yo creo que eso viene de atrás, se transmite de generaciones..., los tíos juegan al fútbol y las tías a la..."
(Grupo de discusión. Colegio privado, modelo A. Leioa).

B) El entorno y el tiempo libre

Con el objetivo de observar la influencia de las condiciones del entorno próximo en las experiencias y vivencias de los/as adolescentes alrededor del ocio, ya en el proyecto de investigación decidimos contemplar la posibilidad de analizar la existencia de diferencias entre el ámbito rural y el urbano. Por eso, tanto en el momento de constituir los grupos de discusión con los/as adolescentes, como en la

¹⁰ El siguiente informe publicado por Emakunde ya trataba este tema: Emakunde (ed.) (2001): *Portaera maskulino eta femininoen ereduak eta erreferenteak euskal gazterian*. Emakunde: Vitoria-Gasteiz

definición del guión de las entrevistas que mantuvimos con expertos decidimos introducir el hábitat como una de las variables a analizar. Observando los resultados de este intento, podemos decir que se ha tratado de un ejercicio valioso de cara a la obtención de conclusiones y matizaciones interesantes. Por lo tanto, a pesar de que la división entre el ámbito urbano y rural puede ser muy criticada hoy día, hemos querido poner sobre la mesa una serie de reflexiones a tener en cuenta a la hora de hablar del modo de vivir y del pensamiento de los/as adolescentes.



En la medida que las diferencias entre los/as adolescentes de los pueblos y los/as de las ciudades son cada vez más pequeñas, puede decirse que la distancia que separa a unos/as y otros/as en la vivencia del tiempo libre continua disminuyendo de forma notoria. Desde ese punto de vista, las diferencias se manifiestan, más que en los recursos para desarrollar el tiempo libre, en el resto de elementos que rodean ese ámbito de sus vidas. Por ejemplo: en las relaciones que se desarrollan en torno al ocio, en la forma de entender y vivir el ocio mismo, en el vínculo entre el ocio y el entorno, y, sobre todo, en la ligazón surgida entre el ocio y el hecho de "ser joven". Con idea de hacer comprensibles estas impresiones generales hemos intentado resumir algunos de sus elementos en los puntos expuestos a continuación.

Una de las diferencias en las vivencias del tiempo libre entre los/as jóvenes de ambiente urbano y los de ambiente rural, se refiere a las relaciones entabladas entre los/as propios adolescentes. Atendiendo a sus palabras, parece que la relación entre los/as adolescentes de los pueblos es más estrecha que la de los/as adolescentes de ciudad. En consecuencia, los/as jóvenes que habitan en entornos rurales aseguran vivir sus relaciones de amistad de forma más estrecha y cercana. Por el contrario en los ambientes urbanos, siendo las relaciones mucho más cambiantes, las relaciones resultan ser -afirman- más flexibles, y por eso les parece normal cambiar de amigos/as en un plazo breve de tiempo. En función de lo que los/as adolescentes explican, este modo dispar de desarrollar o entender las relaciones lleva a dinámicas distintas con los/as amigos/as. Esas diferencias condicionan las dinámicas de composición de la cuadrilla y el significado en si mismo de la constitución de la cuadrilla.

Al hilo de la mencionada idea, en los grupos de amigos/as surgidos en los pueblos parece común encontrar más diversidad que en los grupos de las ciudades, ya que en los pueblos, al ser más pequeño el número de adolescentes se sienten obligados/as a andar juntos y compartir su tiempo libre. En las ciudades en cambio,

los grupos de amigos/as suelen ser más reducidos y homogéneos, siendo la tendencia general el buscar relaciones entre el mismo tipo de adolescentes. Desde ese punto de vista, en los ambientes de pueblo las relaciones entre los/as jóvenes de edades diferentes suelen ser muy estrechas, lo cual es un fenómeno menos habitual entre los/as adolescentes de las ciudades. En este último caso, aunque ellos y ellas aseguran tener más ocasiones para conocer gente, finalmente parece que tienen menos opciones de plasmar esas ocasiones en relaciones estables.

Además de lo dicho sobre las relaciones, hay también otros aspectos vinculados al entorno de los/as adolescentes a tener en cuenta. Entre estos, destacaríamos la sensación de tranquilidad y libertad que aseguran disfrutar los/as adolescentes de los pueblos, y que parece tener mucha importancia en el momento de organizar su tiempo libre. Los/as adolescentes de ámbito rural que han tomado parte en este estudio han recalado que el hecho de que su entorno sea más pequeño crea confianza en sus padres, lo que generalmente conlleva un menor control sobre ellos/as y sus actividades. En las ciudades en cambio, el síndrome del estrés y los miedos en torno a la calle dan lugar a una mayor vigilancia sobre los/as jóvenes. Por eso, muchos/as jóvenes de las grandes ciudades disfrutaban especialmente de las vacaciones de verano que pasan en los pueblos pequeños, ya que en ellos cuentan con la libertad y la tranquilidad que no tienen en sus lugares habituales de residencia.

Otra diferencia destacable entre el ambiente de pueblo y el de ciudad es la relación de los/as adolescentes con su hábitat cercano. Podemos decir que mientras los/as adolescentes de los pueblos conocen en detalle la realidad de su entorno y los medios y posibilidades que éste les ofrece, los/as que viven en un entorno más amplio tienen más dificultades para llegar a ese nivel de conocimiento y de control. Esto tiene consecuencias en cuanto a la autoorganización y la autogestión del tiempo libre. Un ejemplo de ello se detecta en la actitud que muestran los/as adolescentes de los pueblos a la hora de organizar cosas, y en su mayor capacidad para coordinarse y actuar en grupo.

"Bilbon baino hobeto gaude... "es que" Bilbon ezin zara... han ezin duzu txabola egin (barreak)..."

(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

"... hirian jendea arinago joaten da etxera..."

(Grupo de discusión. Instituto público, modelo D. Gernika).

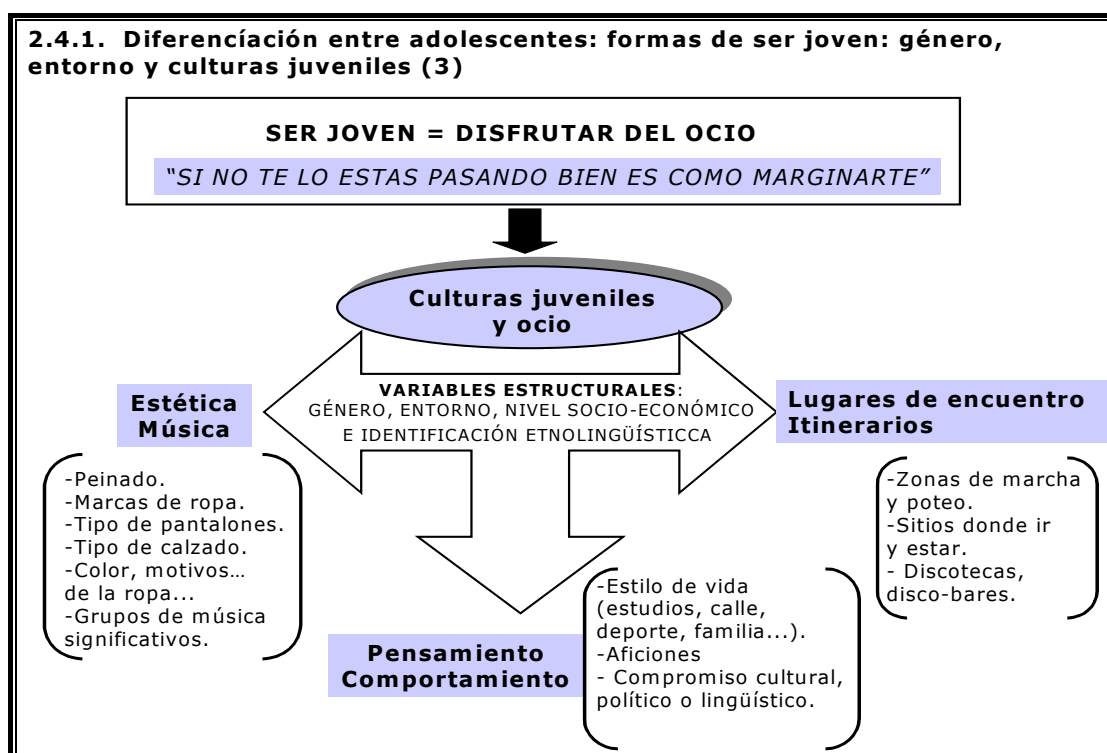
Para terminar, hemos querido detenernos en el estudio del fenómeno de las modas. Fenómeno muy unido al hecho de ser joven y que permite poner de relieve las características y los matices que guardan relación con la pertenencia a un ámbito rural o urbano. En este caso, los chicos y chicas aseguran sentirse bajo el dictado de la moda proveniente de las culturas urbanas, ya que las tendencias que adquieren protagonismo y relevancia y son aceptadas por los/as adolescentes son – sin duda– aquellas que se desarrollan en las grandes ciudades. En consecuencia, la mayoría de los/as adolescentes de los pueblos convierten a los/as jóvenes que habitan en la ciudad en su referente atractivo. Los/as adolescentes que viven en las ciudades son los/as receptores/as, seguidores/as e impulsores/as de las últimas modas; son modernos/as y avanzados/as. Los/as adolescentes de los pueblos, por el contrario, no están entre los/as precursores/as ni entre los/as avanzados/as ni innovadores/as en lo que respecta a las costumbres y la forma de actuar de la juventud.

Con objeto de concluir la reflexión respecto a las relaciones entre el entorno y el ocio de los/as adolescentes nos ha parecido adecuado recuperar la idea subrayada al principio de este punto: si entre las ideas y los deseos de todos/as los/as adolescentes el disfrutar del ocio es el pensamiento principal, con este breve

análisis hemos intentado demostrar la conveniencia de analizar los matices y las diferencias que se esconden detrás de ese deseo. Desde este punto de vista hemos de poner en duda la imagen homogénea que se impone en torno a los/as adolescentes, ya que creemos no hace sino ocultar la complejidad con la que en la realidad nos topamos.

C) Las culturas juveniles y el tiempo libre.¹¹

Profundizando en los procesos de diferenciación presentes en la relación entre los/as adolescentes y el tiempo libre, además del género y del entorno, hemos querido tener también en cuenta los fenómenos creados a raíz del desarrollo de las diferentes culturas juveniles. Dejaremos a un lado las diferencias entre chicos y chicas y entre ambientes rurales y urbanos, para analizar ciertos elementos que los/as propios/as adolescentes mencionan al hablar de otros/as adolescentes.



Muchos de estos elementos se han utilizado a menudo para hablar a cerca de las tribus de jóvenes. Nosotros hemos decidido dejar de lado las clasificaciones y tipologías hechas con anterioridad, y hemos dado prioridad al mapa compuesto por los/as propios/as adolescentes.

Así, más de una vez hemos preguntado a los chicos y chicas entrevistados/as sobre los diferentes tipos de jóvenes que podemos encontrar en la sociedad. Tal como puede observarse en los siguientes párrafos a la hora de responder a esa pregunta

¹¹ Según la definición que propone Carles Feixa, el significado de la cultura juvenil puede entenderse así: *En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de "microsociedades juveniles", con grados significativos de autonomía respecto de las "instituciones adultas" (...). Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles 'espectaculares', aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud. Vinculados a estos estilos, Feixa subraya la importancia de la ropa y en general la estética en su conjunto. Ver: Feixa, Carles: De jóvenes, bandas y tribus. Ariel: Barcelona; pág. 84*

los/as adolescentes han utilizado fundamentalmente tres variables: estética y música; pensamiento y actitud, y, finalmente, lugares de encuentro e itinerarios. Por eso, se puede concluir que en el universo de los/as adolescentes qué ropa se ponen, qué música escuchan, qué aficiones tienen y que lugares frecuentan adquieren una gran importancia. A pesar de que ello no podemos olvidar que esos elementos diferenciadores quedan a su vez bajo otras variables estructurales: aparte del género y del entorno ya citados, los más importantes serían el nivel socioeconómico y la identificación etnolingüística. Aún siendo conscientes de la presencia y del peso de estas variables sociales, en este caso hemos decidido dejar su análisis en un nivel secundario. Hemos actuado así con el objetivo de dar prioridad a lo que los/as adolescentes perciben y representan. De ese modo, en el momento de analizar los diferentes puntos de vista, vivencias y culturas de los/as más jóvenes hemos decidido centrarnos en los elementos que ellos y ellas han priorizado.

"(borrokas) pues que apoyan a Euskal Herritarrok y les gusta un tipo de música determinada (...) los típicos melenas, con el pelo rizado... con un porro en la mano..."

(Grupo de discusión. Colegio religioso, modelo A; de la misma cuadrilla. Gasteiz).

"(los pijos) los que llevan todos ´ quick silver´ y que están todo el rato con la vespa".

(Grupo de discusión. Colegio privado, modelo ; de la misma cuadrilla. Gasteiz.).

"(pijoak) markakoak... markak... eta estilo berdina, kanpanak eta horrela..."

(Grupo de discusión. Grupo de tiempo libre, de colonias en Uriz. Donostia).

D) Estética y música

Las modas en torno a la música y a la estética son, sin duda, los elementos más importantes utilizados por los/as adolescentes para clasificarse y designarse entre ellos/as mismos/as. Estos dos elementos, por lo tanto, se han convertido en símbolo de las diferentes culturas juveniles, y, en consecuencia, lo que visten, la marca de ropa que utilizan, la clase de calzado, el tipo de pantalón, los colores o motivos que utilizan para vestirse o el tipo de peinado que llevan los/as adolescentes, se consideran como expresiones de su forma de ser o de su identidad. A esa forma de aparecer "públicamente" la mayoría de las veces se le añaden los gustos sobre música. Esos dos elementos —estética y música— aparecen unidos a una forma de pensar y un tipo de vida particular que se diferencia de otros estilos o modelos. Ese tipo de diferenciaciones tienen una influencia importante en el ocio de los/as adolescentes, ya que cada uno de esos puntos de vista o formas de vida conllevaría su propia propuesta para definir y desarrollar el tiempo libre.

E) Pensamiento y conducta

Junto con aspectos como la música y la estética otra variable que tiene mucha importancia en los procesos de clasificación de los/as adolescentes es el pensamiento y la conducta. Cuando decimos eso, hacemos referencia fundamentalmente al estilo de vida y las aficiones que desarrolla un/a adolescente, así como al compromiso cultural, político y/o lingüístico que el o ella atesora. En consecuencia, creemos que la afición deportiva que pueda tener un/a adolescente, el tipo de unión que expresa para con su familia o el tipo de identificación que

muestra con la lengua pueden ser indicadores importantes a la hora de definir su identidad; bien porque así lo ha decidido, bien porque así es visto y percibido por los/as que le rodean.

Partiendo de esta idea, debemos destacar una y otra vez que esos elementos participan en la estructuración y en las vivencias de tiempo libre de los/as adolescentes, y que muchas veces sus actividades de ocio son definidas y planificadas en base a ellos.

F) Lugares de encuentro e itinerarios

Unidos a las dos variables citadas, cabría decir que los puntos de encuentro y los itinerarios trazados los/as adolescentes en su tiempo libre son también utilizados para expresar y destacar las diferencias entre los diferentes grupos de adolescentes. Desde ese punto de vista, cada cultura juvenil, o dicho de forma más simple, cada tipo de joven, parece tener su zona de poto y de marcha, sitios a los cuales suele ir o sitios para estar, lugares que, sin más, le resultan agradables. De esta manera, cuando llega el fin de semana los/as adolescentes se dispersan alrededor de espacios físicos concretos, actuando cada uno/a según sus preferencias o según sus gustos: las discotecas parecen haberse convertido en símbolos de un tipo de cultura determinada; las herriko tabernas son sitios de encuentro apropiados para otros/as; las partes viejas de nuestras capitales son también espacios de encuentro para muchos/as adolescentes; y algunas zonas de las capitales que son conocidas como "de pijos" se convierten igualmente en zonas acaparadas por los/as más jóvenes.

Estas diferenciaciones resultan ser bastante más complejas en la realidad, ya que la mayoría de los/as adolescentes en lugar de contar con sitios fijos, reconocen moverse en diferentes itinerarios. Esto es, a lo largo del fin de semana muchas veces deciden probar opciones variadas y moverse buscando nuevos sitios. Por eso, aparte de estar en los lugares de costumbre, visitan espacios que están fuera de su itinerario habitual. Así, muchos/as de los que no son aficionados/as a las discotecas confiesan que en ocasiones suelen acudir a ellas, y hemos encontrado muchos adolescentes que aseguran deambular de una zona a otra de la ciudad, porque a pesar de "pertener" a un tipo de ambiente, les resulta agradable probar otros.

Está claro que es difícil hacer clasificaciones rígidas y cerradas sobre los/as adolescentes. Desde el momento en que la adolescencia se considera como fase de transición tenemos que entender que el cambio y la transformación son elementos que les resultan intrínsecos. En consecuencia, tenemos que interpretar que ser adolescente, más que fruto de una identidad concreta y firme es el reflejo de un continuum. Es precisamente en esa inestabilidad y flexibilidad donde se insertan la mayoría de las vivencias y experiencias en torno al tiempo libre de los/as adolescentes. Por eso, no podemos entender a los/as adolescentes ni a sus actitudes en cuanto al tiempo libre como categorías estáticas. Por el contrario, debemos entenderlas como el intento que los/as más jóvenes hacen para adecuarse a las nuevas dinámicas y situaciones creadas por la sociedad. Creemos que en esa complejidad se reúnen dos aspectos a tener en cuenta: Por un lado, deberíamos considerar que muchas de las diferencias existentes entre los/as adolescentes son fruto de las tensiones existentes dentro de la sociedad. Por otro lado, no podemos olvidar que los distintos modelos desarrollados por los/as adolescentes en torno al ocio satisfacen las necesidades creadas desde la experiencia del hecho de ser jóvenes. Desde esos procesos contrapuestos de diferenciación y unificación surge precisamente la idea puesta de relieve por los/as adolescentes de esta investigación: ser joven es disfrutar del ocio, por lo tanto si no te lo pasas bien estás marginándote.

3.- REFLEXIONES Y PROPUESTAS: INTERVENCIÓN SOCIAL E INSTITUCIONAL EN EL TIEMPO LIBRE DE LOS ADOLESCENTES

3.1 Representación social de los jóvenes

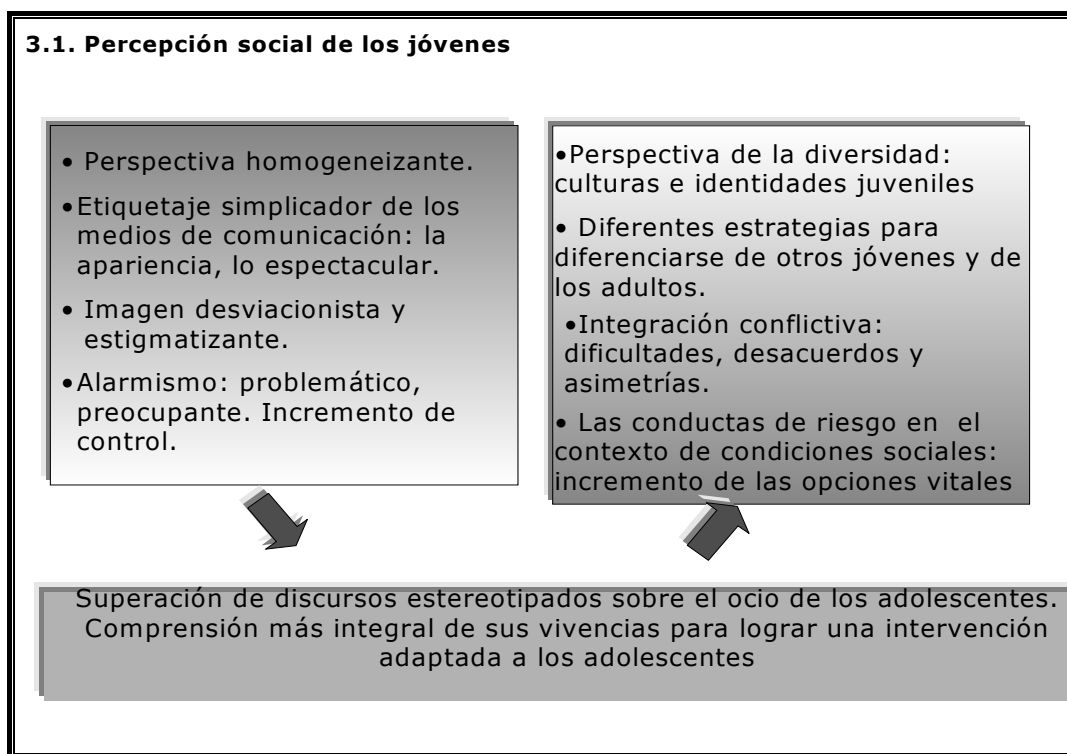
La imagen más extendida en la sociedad en torno a los adolescentes y en concreto en torno al ocio de los adolescentes es, desde nuestro punto de vista, fragmentada e incompleta. Tal como citamos al principio de esta investigación, la lectura que hacen los medios de comunicación y los estudios sociales sobre la realidad de los adolescentes, al menos en cierta medida, se ha convertido en una parte más de esa realidad; esos análisis o lecturas tienen consecuencias en diferentes niveles: en la imagen social de los adolescentes, en las actitudes hacia ellos, y en las estrategias de los agentes que trabajan en el ámbito de los adolescentes (educadores, grupos de tiempo libre, responsables políticos e institucionales,...).

De ese modo, pensamos que los reportajes de los medios de comunicación sobre los adolescentes, y en algunos casos, también las investigaciones sobre los adolescentes, crean imágenes estereotipadas y descontextualizadas en torno a ellos. Esas imágenes, y los discursos sociales que proyectan, dificultan una comprensión más integral y compleja de sus vivencias. De hecho, tal como decíamos al principio de este trabajo, hablar de los adolescentes es como hablar de la sociedad en su conjunto; esto es, el mundo de los adolescentes incluye en sí mismo la diversidad, complejidad y los mismos claroscuros que la sociedad en su totalidad.

Al fin y al cabo, el hecho de ser joven, por encima de cualquier otra cosa, es algo social y cultural; la realidad y las condiciones de vida de los adolescentes, por lo tanto, están muy unidos a las instituciones sociales que rigen en cada momento histórico y en cada entorno cultural: la familia, la educación, el trabajo, el ocio, el consumo, los medios de comunicación, la administración y las políticas de juventud,... No se pueden analizar, por tanto, las culturas y las actitudes de los adolescentes de forma aislada y homogénea sin tener en cuenta las tendencias vigentes en el resto de instituciones y estructuras sociales. De hecho, como hemos presentado al principio de nuestro planteamiento, los adolescentes están bajo una condición social de transición; transición hacia la integración social en esas instituciones y estructuras. Está sin completar la integración que hacemos, según avanzamos en la vida, en las instituciones productivas y reproductivas (mercado de trabajo, vivienda, consumo, maternidad/paternidad,...) de la sociedad; y, el recorrido de esa integración, tendrá más dificultades o facilidades según la permeabilidad de esas instituciones —según la flexibilidad de los accesos a esas instituciones— y según las condiciones sociales de cada cual (el género, el nivel socio-económico, el capital cultural, la red de relaciones,...). Los adolescentes, por lo tanto, están en situación de dependencia transitoria, es decir, son actores sociales en vías de integración en la estructura y la cultura hegemónicas (algunos/as de forma precaria y conflictiva o otros/as de forma fácil y armónica). Y, no podemos perder de vista que en ese camino hacia la integración hay dificultades y asimetrías; es fundamental, por tanto, analizar los conflictos y las alarmas sociales que se crean en torno a las actitudes de los adolescentes desde un punto de vista más complejo y menos simplificador.

De hecho, los adolescentes, tomando como punto de partida sus condiciones sociales (el nivel socio-económico, el entorno urbano o rural, el género, la identificación etnolingüística,...) desarrollan sus culturas juveniles y sus identidades; a fin de cuentas, diferentes formas de ser joven (estéticas, músicas,

formas de hablar, espacios, actividades de tiempo libre,...). Esos estilos e identidades de grupo que crean por medio de estrategias diferentes son útiles para presentarse en la esfera pública de una forma diferenciada de los adultos y del resto de grupos de adolescentes.



En no pocas ocasiones las actividades de tiempo libre de los adolescentes se analizan desde los valores y puntos de vista ideológicos dominantes en la sociedad; es decir, desde planteamientos y conductas que están aceptadas y son normas dominantes en la sociedad de los adultos.

En consecuencia, se analiza el tiempo libre de los adolescentes desde un punto de vista moralista y desviacionista que se mantiene oculto (diferenciando las actitudes aceptadas y las actitudes desviadas o asociales), sin tener en cuenta las dificultades, las contradicciones y las tendencias creadas por el contexto social y, en consecuencia, proyectando estereotipos estigmatizantes que impiden una comprensión más integral. Finalmente, las proposiciones y las consecuencias socio-políticas que se derivan de esas representaciones suelen ir unidas al incremento del control social (las leyes, las normas, el control policial,...) para que las actitudes que se consideran desviadas se alineen con la norma dominante; aunque, esos esfuerzos para aumentar el control pueden causar el efecto contrario e incrementar el descontrol.

El ocio de los adolescentes es una realidad que tiene muchos claroscuros; tal como hemos visto, las relaciones de amistad y la búsqueda de la autonomía personal y grupal son referentes muy importantes, pero junto a esos referentes tienen también la necesidad de experimentar con lo prohibido, transgredir la norma vigente, y buscar vivencias emocionantes, intensas. Eso, sin duda, crea conductas de riesgo; el tiempo libre de los adolescentes se ha convertido en fuente de preocupación para las familias, por un lado, porque el consumo de alcohol y de

drogas se ha convertido en una realidad que parece ineludible y, por otro lado, porque siguiendo los comportamientos culturales predominantes en nuestra sociedad, los adolescentes tienen pocas opciones de ocio fuera de los bares. Pero si queremos analizar las actitudes preocupantes existentes en el contexto de las condiciones sociales no podemos olvidar que la forma de vivir el tiempo libre suele ir unida a la forma de vivir lo que no es tiempo libre (familia, estudios, trabajo, consumo, las posibilidades para desarrollar sus ilusiones,...); y, si en esos últimos predominan los problemas de integración, las frustraciones y las ansiedades, en el ocio también tendrán algún tipo de reflejo negativo.

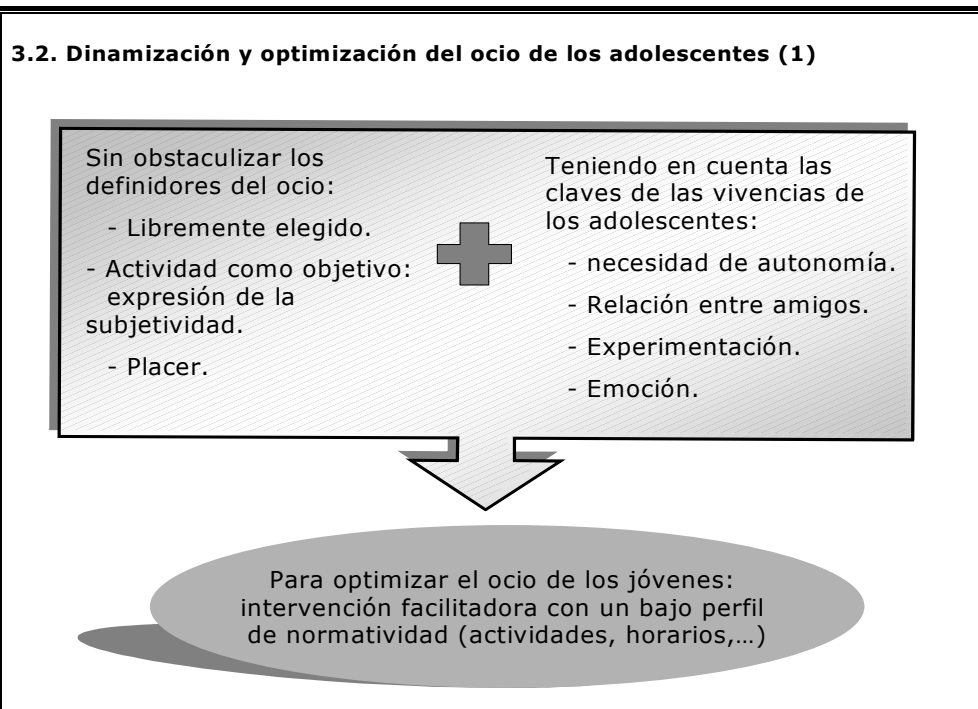
Por eso, superando los discursos estereotipados sobre el ocio de los adolescentes, consideramos fundamental colocar el tiempo de ocio de los adolescentes dentro de una comprensión integral de sus vivencias; y, partiendo de ahí, más que incrementar el control sobre ellos/as habrá que aumentar las posibilidades de mejorar y optimizar su tiempo libre. Veamos, por lo tanto, basándonos en este estudio cualitativo y en las interpretaciones que hemos realizado a partir de él, cuáles pueden ser algunos de los elementos a tener en cuenta para optimizar el tiempo libre de los adolescentes.

3.2. Dinamización y optimización del tiempo libre de los adolescentes

Desde el punto de vista de la oferta de ocio, tanto para los niños como para los jóvenes, la oferta de ocio es cada vez más amplia; pero en el intervalo de edad que hemos considerado en este estudio (14-16 años), por el contrario, perciben una notable falta de referencias de ocio. Los adolescentes están a medio camino, no son niños ni tampoco son jóvenes; es decir, no son niños que necesitan de la guía o de la protección de cuidadores o padres, y tampoco jóvenes que tengan libertad o medios para organizarse actividades variadas o para tener movilidad en un radio de acción amplio. Al mismo tiempo, queriendo dejar atrás la infancia, al menos hasta cierto punto, dirigen las vivencias de tiempo libre a la búsqueda de la autonomía para con los adultos y a experimentar lo que tienen prohibido; todo esto, en un momento en el que la identidad personal está en proceso de construcción y el universo simbólico de referencia (valores, límites,...) no está del todo definido y estructurado de forma coherente. No se puede olvidar tampoco, que los estudios, la competitividad y el consumo les presionan en el largo y enredado camino para la integración social.

Es por ello que en el ámbito educativo es lugar común subrayar la necesidad cada vez más prioritaria de trabajar el equilibrio personal de los adolescentes, fortalecer la educación en los valores y dar cabida tanto a la creatividad como a la iniciativa personal. A fin de cuentas, formar personas responsables, equilibradas y activas; y, en ese proceso, considerar la educación no formal tan importante o más que la educación formal.

El ocio de los adolescentes es un área, por tanto, que necesita de intervención específica. De hecho, la intervención social (la que se ofrece por medio de grupos de tiempo libre) e institucional en el ocio pueden ayudar mucho en la dinamización y optimización del ocio de los adolescentes, siempre y cuando no desfigure los elementos que los adolescentes perciben como definitorios de su tiempo libre y tenga en cuenta las vivencias, necesidades y deseos de los adolescentes.



En esta investigación hemos interpretado la representación que hacen los adolescentes de 14-16 años de los espacios de ocio de los que pueden disponer, para ello hemos clasificado los espacios de ocio en cuatro categorías según el eje analítico de la autonomía —espacios compartidos, monitorizados, reciclados y propios—.

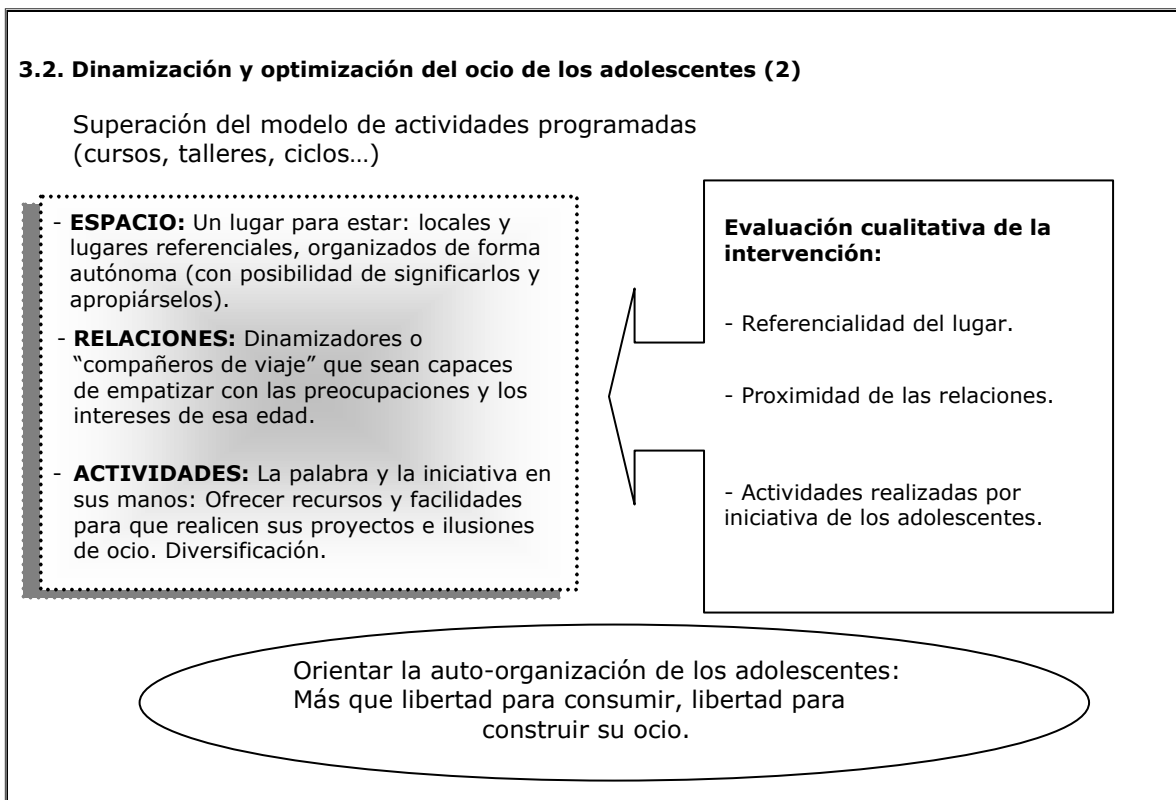
En los espacios que hemos definido como espacios propios (zonas de bares, discotecas, lonjas y gaztetxes) encontramos los elementos que definen para ellos/as el tiempo libre: las zonas que han elegido o creado para su ocio intensivo; espacios y tiempos de los que se han apropiado, separados del mundo de los adultos; que ofrecen la posibilidad de desarrollar su experiencia colectiva (actividades y manifestaciones propias); lugares unidos a la libertad, a la evasión y al placer; donde sienten su poder de decisión y su protagonismo.

A fin de cuentas, como ya hemos citado, los adolescentes tienen muy claro que el ocio ideal tiene tres columnas o elementos que lo definen: decisión autónoma —elegir y organizar libremente lo que quieren hacer, cómo hacerlo y hasta cuándo—; que la propia actividad sea el objetivo y no el medio para otra cosa —buscar la expresión libre de la subjetividad mediante actividades y iniciativas que crean ilusión—; y, finalmente, disfrutar y divertirse entre amigos llevando a cabo esa actividad.

De esa manera, las demás opciones y ofertas de tiempo libre que hemos analizado (especialmente las que se desarrollan en los espacios compartidos y monitorizados) tienen límites para satisfacer esas necesidades y deseos de los adolescentes. En ese sentido, las intervenciones sociales e institucionales para el ocio siempre tendrán sus límites; pero, del mismo modo, se pueden diseñar teniendo en cuenta las claves en las vivencias de los adolescentes: la necesidad de autonomía y auto-organización; la importancia del grupo de amigos; y la búsqueda de experimentación y emoción.

De ese modo, la intervención que quiere dinamizar, transformar y optimizar el ocio de los adolescentes, como cualquier otra intervención que quiere ser transformadora, tiene que convertir a los adolescentes en actores protagonistas del

proceso. Por lo tanto, en lugar de programar y ofrecer tenemos que buscar el fomentar y el facilitar su iniciativa; por eso, la oferta de ocio adecuada a las necesidades de los adolescentes tendría que ser una oferta facilitadora, con pocas normas. Es decir, en lugar de actividades, espacios y horarios programados y concretados según un calendario preestablecido —en lugar de ofrecer ocasiones de consumir actividades de ocio— ofrecer sitios de encuentro, relaciones y medios que faciliten la iniciativa y la auto-organización de los adolescentes.



De ese modo, el modelo de intervención que se ha desarrollado en torno a los gazte-lekus, el modelo de actividades programadas (los talleres, las actividades y los ciclos que se ofrecen según un calendario preestablecido) tienen más dificultades para llegar a los adolescentes; y eso es patente especialmente en el caso de los adolescentes que más difícilmente se integran en un funcionamiento normativizado, debido a problemas especiales en la familia, en los estudios o en el entorno social. Por lo tanto, teniendo también en cuenta esas dificultades, el modelo de intervención que se deduce de nuestro estudio tendría las siguientes orientaciones generales:

- 1) Los adolescentes detectan falta de locales o sitios de encuentro que los perciban como propios. Rechazan, o no los consideran como referenciales, las ofertas de espacios muy formales e institucionales. Necesitan y demandan organizar locales propios de forma autónoma, con la posibilidad de significarlos en base a sus gustos, sus necesidades, con sus expresiones y sus signos de identidad; de esa manera, al menos en cierta medida, se apropiarán de ellos, los harán suyos y se pueden convertir en espacios de referencia para los adolescentes.
- 2) Esos sitios de encuentro necesitan dinamizadores que tengan capacidad de empatizar con las preocupaciones, las formas de pensar y los intereses de esa edad. El perfil y la labor no son los de un monitor o un cuidador, sino los de un

educador de calle o un "compañero de viaje"; es decir, una persona cercana que por medio de la empatía sabrá encaminar las preocupaciones de los adolescentes, impulsar su iniciativa y facilitarles los recursos necesarios para llevar a cabo sus proyectos. En la iniciativa social, los grupos locales de tiempo libre llevan años haciendo ese esfuerzo y aunque los resultados son desiguales, la iniciativa institucional debería tener en cuenta la experiencia que ya existe en ese campo y, seguramente, considerar prioritario el trabajo conjunto que hay que definir con esos grupos.

- 3) En lo que respecta a las actividades de tiempo libre, nos parece fundamental que la palabra y la iniciativa (la decisión de qué hacer, cuándo hacerlo y cómo hacerlo) estén en manos de los adolescentes; y, de ese modo, animar sus ilusiones y sus proyectos, ofrecerles medios y facilidades para realizarlos. Así, aparte de llegar a los/as adolescentes, se puede lograr la diversificación de las actividades en función de los diferentes gustos y preferencias, en la medida en que las actividades se definen según su estilo, su estética y sus inquietudes.

Finalmente, la evaluación de estos modelos de intervención no puede ser solamente cuantitativa o según números (número de actividades, número de adolescentes que participan, etc.) sino también una evaluación cualitativa que tomará en cuenta las actividades realizadas por iniciativa de los adolescentes, la cercanía conseguida por los dinamizadores/as y la referencialidad adquirida por los espacios de encuentro. A fin de cuentas, en la medida en que se trabaja con personas es fundamental aplicar una evaluación que valore las relaciones y los procesos personales.

Este modelo de intervención que hemos esbozado quiere tomar en cuenta las referencias y prioridades que los adolescentes han expresado en este estudio a la hora de caracterizar espacios diferentes para el ocio. Teniendo en cuenta que a esta edad la búsqueda de la autonomía personal y grupal es una necesidad fundamental, nos parece que el mejor modelo de intervención es el de facilitar la auto-organización de los adolescentes. En definitiva, y a modo de conclusión general, más que ofrecer la posibilidad de consumir actividades de ocio, ofrecer la posibilidad de construir su propio tiempo libre de forma creativa; siempre, con la idea de acercarse al objetivo de formar personas responsables, comprometidas y activas que sean capaces de auto-organizarse colectivamente.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Coordinación del Simposio (1996): "Conclusiones del Simposio: Los 14-16 años: Problemática Escolar e Inserción Social". *Educación Social*, 2.
- "Gauaren kolore artifizialak". *Zabalik*, 125. 2001 (28-29 de abril).
- AA.EE (1999): "Ocio y tiempo libre. Espacio de prevención o factor de riesgo". *Proyecto Hombre*, 32.
- AA.EE (1998): "Dossier: Los adolescentes y sus valores en la sociedad española actual". *Proyecto Hombre*, 25.
- AA.EE. (2000): *Haur eta nerabeen aisialdi antolatua Gipuzkoan*. Diputación Foral de Gipuzkoa.
- AA.EE. (2001): *gazteei eta kulturari buruzko hausnarketa. Gipuzkoa 2001*. Gaztemira: Diputación Foral de Gipuzkoa..
- Aldasoro, Mikele (2000): "Euskara Ostadar Proiektuan. Erabilera garzaketik, erabileran eroso sentitzera". *Hik Hasi*, 46.
- Aperribai, E; Perez Anguera, S. (2000): "Eskola eta aisia bat eginik". *Hik Hasi. Udako Topaketak*.
- Azurmendi, Joxe (1998): "Hezkuntza, balioen arteko armonia bilatzeko da garrantzitsua". *Hik Hasi*, 24.
- Azurmendi, Joxe (2000): "Baloreak ala balioak?". *Euskaldunon Egunkaria* (11 de Junio).
- Barandiaran, L.M (1996): "Reflexión criminológica en torno a los estudios sobre la juventud". *El Mundo* (24 de Enero).
- Cachón Rodríguez, L. (2001) *Juventud 2000 Las Rozas. Estudio Sociológico*. Editorial complutense.
- Feixa, Carles (1999): "Introducción. Edades y Culturas". *Actas Congreso Nacional Antropología*.FAAEE:Santiago de Compostela.
- Feixa, Carles (1998): *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel:Barcelona.
- Feixa, Carles (2000): "La ciudad recreada. Los espacios lúdicos de los jóvenes". *Astragalo. Revista de Arquitectura*, 14. UAM:Madrid.
- Feixa, Carles; Pallarés, Joan (1999): "Música y drogas. Nuevos patrones de ocio juvenil". *Actas Congreso Nacional Antropología*. FAAEE:Santiago de Compostela.
- Feixa, Carles; Pallarés, Joan (2000): "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno". *Estudios de Juventud*, 50.
- Fundació Pere Tarrés (1997): *Perspectives per a les colònies i activitats de vacances*. Ed. Pleniluni:Barcelona.
- Funes, Jaume (1997): "Nerabetasuna. Jaume Funesen eskutik". *Hik Hasi*, 19.

- Gabinete de Prospección sociológica. Gobierno Vasco. Lehendakaritza. *Retratos de Juventud 1998-99*. http://www.euskadi.net/estudios_sociológicos.
- Gonzalez Pozuelo, F. (1999): *Juventud universitaria extremeña del 2000*. Universidad de Extremadura.
- Grupo 33 (1997): "Boceto para una tipología del adolescente urbano en 1997". *PM. Padres y Maestros*, 225.
- Ibañez, T.: "La `mirada´ psicosocial `emergente´ y su aplicación al estudio de una categoría social como por ejemplo la juventud". *Estudi General*, 7.
- Mantzou, Polynexi (2000): "Patrones de ocio y espacios lúdicos de hoy". *Astragalo. Revista de arquitectura*, 14. UAM: Madrid.
- Martí, E.; Onrubia, J. (coord.) (1997): *Psicología del desarrollo: el mundo del adolescente*. ICE Universidad de Barcelona: Barcelona.
- Mayor, Josune (2000): "Aisialdia eta euskararen normalizazioa". *Hik Hasi. Udako Topaketak*.
- Menéndez-Ponte, M. (1997): "¡Socorro, tengo un hijo adolescente!". *PM. Padres y Maestros*, 225.
- Miralles, R.: "Mar, de fondo. La aventura de navegar por los 14 años". *Cuadernos de Pedagogía*, 287.
- Petrus Rotger, A. (1998): "El deporte escolar hoy. Valores y conflictos". *Aula de Innovación Educativa*, 68.
- Placer, Felix (1998): "Baloreen pedagogia. Baloreetan oinarritutako heziketaren pedagogia". *Hik Hasi*, 30.
- Puig Rovira, J.M.; Trilla, J. (1987) *La pedagogia del ocio*. Laertes: Barcelona.
- Sansinenea, Patxi (1996): "Irakasle-Ikasleen arteko harremanak". *Hik Hasi*, 6.
- Trillas, Jaume (1999): "Prespectivas educativas del ocio para el siglo XXI". *Proyecto Hombre*, 32.
- Urías, F. (2000): "Jóvenes españoles del 2.000. Así piensan, así son, así viven". *El Semanal. El País* (30 de Enero).
- Younis, J.A. (2000): *Los jóvenes canarios. Cómo se ven y cómo son vistos*. Instituto canario de la Juventud.